

UNIVERSIDAD PANAMERICANA DE GUATEMALA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA



**EL EVANGELIO ANTROPOCÉNTRICO, UN EVANGELIO
DIFERENTE**
(ARTÍCULO ESPECIALIZADO)

MAYRA VERÓNICA CHARLES PANIAGUA
CARNÉ: 0600345

GUATEMALA, MARZO DE 2011



**UNIVERSIDAD PANAMERICANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA**

ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DE ARTÍCULO ESPECIALIZADO

La estudiante **MAYRA VERÓNICA CHARLES PANIAGUA**, de la carrera de Licenciatura en Teología, de la Facultad de Teología, ha presentado su trabajo de graduación de

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

El Decano de la Facultad de Teología

CONSIDERANDO

Primero: Que ha tenido a la vista el informe del Artículo Especializado, donde consta que la estudiante en mención realizó la investigación de rigor, atendiendo a un método y técnicas propias de la facultad, según dictamen emitido por el asesor y el revisor para el programa de **LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**.

Segundo: Que dicho trabajo reúne las cualidades básicas de una investigación de grado de Licenciatura.

POR LO TANTO

Emite **ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DEL ARTÍCULO ESPECIALIZADO "EL EVANGELIO ANTROPOCÉNTRICO, UN EVANGELIO DIFERENTE"**, para que continúe con los trámites de rigor.

Dado en la ciudad de Guatemala, a los veintidós días del mes de Febrero del año dos mil once.

Dr. Samuel Berberían Mavromatis
Decano Facultad de Teología .

c.c. Archivo
Estudiante

Magaly Cabrera
Licenciada en Administración de Empresas
Ciudad de Guatemala, Teléfono 4769-2070
E-mail: cabreramagaly@hotmail.com

Guatemala, 15 de Febrero de 2011

Doctor
Samuel Berberían
Decano
Facultad de Teología
UNIVERSIDAD PANAMERICANA
Ciudad.

Estimado Decano:

En relación al trabajo de revisión del Artículo Especializado del tema **"El Evangelio Antropocéntrico, un evangelio diferente"**, realizado por **Mayra Verónica Charles Paniagua**, estudiante de la carrera de Licenciatura en Teología; he procedido a la revisión del mismo, y luego de realizadas las correcciones indicadas, he observado que cumple con los requerimientos establecidos en la reglamentación de la Universidad Panamericana.

De acuerdo con lo anterior, considero que el mismo llena las condiciones de estilo estipuladas por la Universidad, y por lo tanto doy el dictamen de aprobado al tema desarrollado en el Artículo Especializado.

Al ofrecerme para cualquier aclaración adicional, me suscribo de usted,



Licda. Magaly Cabrera
Revisora

Guatemala, 4 de Octubre de 2010

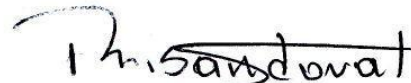
Doctor
Samuel Berberían
Decano Facultad de Teología
Universidad Panamericana
Ciudad.

Respetable Señor Decano:

Por este medio hago constar que he asesorado el trabajo de graduación intitulado "EL EVANGELIO ANTROPOCÉNTRICO, UN EVANGELIO DIFERENTE", presentado por MAYRA VERÓNICA CHARLES PANIAGUA, previo a optar al título de Licenciada en Teología; quien ha realizado todas las correcciones recomendadas.

Por lo anteriormente manifestado, presento el presente informe a fin que pueda continuarse con el trámite de ley.

Atentamente,



Licda. Margarita Sandoval Madrid de Rodríguez

Asesora



Dedicatoria

El presente documento lo dedico:

A Dios, quien me ha dado la oportunidad de ser y triunfar en la vida, en esta ocasión en el área académica.

A mis padres, quienes siempre me han brindado confianza, seguridad y valores. Y han creído en que puedo lograr mis metas.

A mi esposo, por su ejemplo en buscar y servir a Dios en el Ministerio Pastoral. A la vez por ser especial y darme su apoyo completo e incondicional.

A mis hijos, a quienes amo y deseo que el presente éxito les sirva como ejemplo para que ellos logren sus propios fines.

A usted, quien en algún momento con sus expresiones físicas y verbales, me dieron su apoyo, motivándome a continuar.

ÍNDICE

El Evangelio Antropocéntrico, un evangelio diferente

	Página
Introducción	1
Capítulo 1 Volviendo al Fundamento	3
Recordar el llamado	4
Predica la Palabra	4
Ser fiel a tiempo y fuera de tiempo	8
Redargüir, reprender y exhortar	10
No ceder en tiempos difíciles	12
Ser sobrio en todo	14
Soportando las diferentes aflicciones	15
Hacer obra de evangelista	17
Cumplir con el ministerio	19
Capítulo 2 Conversiones que convierten, convencen y cambian pueblos	21
Conversión de Pablo el apóstol de Jesús	22
Conversión de Martín Lutero, un reformador	25
Candidatos para atender un llamado ministerial	27

Manifestaciones del poder de Dios a través de la persona de Jesús, según el Evangelio de San Mateo	33
Nunca os conocí (Mateo 7:21-29, RV 1960)	34
Sanidad de un leproso (Mateo 8:1-4, RV 1960)	34
Libertad de los endemoniados gadarenos (Mateo 8:28-34, RV 1960)	35
Jesús sana a un paralítico (Mateo 9:1-8 RV 1960)	37
Jesús llama a Mateo frente a publicanos y pecadores (Mateo 9:9-13, RV 1960)	38
Dos ciegos reciben la vista (Mateo 9:27-31, RV 1960)	39
Jesucristo sólo fue movido por amor, compasión, y misericordia (Mateo 9:35-38)	39
Capítulo 3 Evangelio Antropocéntrico	42
El cristianismo en declive	43
La Iglesia al gusto del consumidor	47
Declive de la Iglesia Primitiva	51
El falso Evangelio de la autoestima	53
Características sobre la personalidad narcisista	57
Según la clase de semilla, ésta permanecerá	60
Para algunos creyentes, la cruz provoca vergüenza	64
Eventos de los mártires en la cruz	68
Cuando lo insensato se vuelve sabiduría	70

Capítulo 4	Opositores de la Iglesia de Jesucristo a través de los tiempos	77
La Iglesia de Cristo está pasando por momentos de crisis		77
Movimientos que se oponen al mensaje de Jesús		77
Movimientos que surgieron al inicio de la Iglesia Primitiva		78
Gnosticismo		80
Marcionismo		80
Docetismo		81
Nestorianos		81
Apolinarismo		81
Monofisismo		81
Pelagianismo		81
Movimientos que surgen dentro del cristianismo		83
Súper apóstoles		
Nudistas evangélicos buscan paraísos ecológicos		84
Voz que promueve el ateísmo		86
La religión católica ya no domina a Guatemala		88
Una gran pregunta: ¿Por qué la oposición a la realización del		
Evangelio de Jesús?		90
Reino de Dios o Reino de los Cielos		90
Evangelio “buenas nuevas”		92
Valor del mensaje que debe ser predicado		92
Reflexión en tiempos difíciles		93

Capítulo 5 La Iglesia de Jesucristo que permanecerá	95
Permanecer firmes en la doctrina aprendida	96
Creer en las Sagradas Escrituras	96
Escudriñar las Sagradas Escrituras	97
Adquirir comunicación constante con Dios	98
Intercesión	100
Permanecer en una congregación	101
Vivir en santidad o consagrados a Dios	102
Entonces: ¿Qué significa vivir por fe?	103
Recomendaciones	106
Conclusiones	109
Bibliografía	111

Introducción

Al abordar el tema “El Evangelio Antropocéntrico, un evangelio diferente”, se está haciendo referencia al que en determinado momento nace en la mente del hombre. Este evangelio se basa o tiene como atracción fundamental, las experiencias de vida del mismo individuo, quien perdió en el camino los principios bíblicos, y hace uso constante de un púlpito o de otros medios de comunicación cristiana, en donde se permite que tenga relación con un receptor, un espacio en donde debe predicarse el mensaje del Evangelio y vida de Jesús, la cual debe ser digna de imitar.

Y cuando por cualquier razón, se pierde el fin del Evangelio de Jesús, la predicación cambia el sentido del mensaje bíblico, y permite que el mundo se enseñoree de ella. Al dejar de interpretar correctamente las Sagradas Escrituras y no hacer uso adecuado de la nueva tecnología, los ministros, que sin tener una meta clara hacia dónde van y quién los ha llamado, se vuelven imitadores de hombres que ya han adquirido fama y crecimiento congregacional ante la sociedad.

Algunos ministros han permitido que las modas, sin modestia alguna, tomen control de la juventud y de las personas que con falta de identidad quieren lucir mejor, rehusando que esto es parte del cambio regenerador y transformador, creyendo que así no permiten que la gente regrese al mundo, y a la vez usan este estilo de vida para que las personas se sientan atraídas a su evangelio. Al no ser esto el plan principal de Dios, se está privando de la comunión correcta que el creyente debe tener con Dios. Esta clase de testimonio ante el mundo, no permite que muchos sean añadidos al Reino de Dios; y en caso contrario, algunas personas que ya están en Cristo, en algunos momentos corren el riesgo de confundirse y no determinarse por seguir las pisadas de Jesús, regresando así a los caminos donde andaban, caminos que no honran a Dios.

Hoy día se observa claramente, que la metodología bíblica y tradicional, que se traía de los apóstoles junto a su predicación, se ha dejado a un lado. En su lugar se hace uso del histrionismo, una forma de atraer y entretener a la iglesia, en base a diferentes

medios novedosos como lo son: La comedia que divierte a un público con disfraces, chistes cristianos y otros entretenimientos semejantes, los cuales son solamente atractivos al “ojo o sentimiento humano”, con el fin de atraer multitudes; ya que algunos ministros creen que estar bien, es tener una asistencia numerosa. Claro que, si el crecimiento viene por un trabajo arduo y correcto, pues qué bendición; sin embargo, la misión y el trabajo de la Iglesia, no debe basarse en algo terrenal, sino en algo bíblico, que consiste en sembrar la semilla para que el hombre obtenga nuevo nacimiento en Cristo Jesús, y luego darle a la nueva oveja (creyente) un buen pasto que lo alimente, para que así pueda edificar su vida y reproducirse en otras ovejas, que también necesitan del mensaje de salvación y restauración.

Por tal razón, el propósito del presente trabajo de investigación, es dar a conocer algunas razones por las cuales parte de la iglesia de Cristo (si no hace un alto y reflexiona acerca del papel y trabajo que le corresponde realizar ante el mundo) le tocará vivir diferentes adversidades, que en otras épocas le tocó vivir a la iglesia desde su origen. Y todo esto se da, a causa de que el creyente deja de hacer uso de las Sagradas Escrituras. Esta condición de vida, en parte se puede evitar, si se levantan apologetas valientes, dispuestos a defender su fe; la fe que está puesta en la persona y obra de Jesús.

Capítulo 1

Volviendo al fundamento

Parte de la Iglesia de Cristo, ha estado demostrando una conducta con ausencia de integridad, honestidad y poca santidad, tanto dentro de la Iglesia en sí, como en el liderazgo. Esto incluye a hombres llamados evangelistas, pastores, líderes de grupos familiares, diaconisas y otros más. Específicamente en cuanto a la enseñanza impartida, ésta lleva al creyente por caminos incorrectos, porque viene a ser consejo no adecuado según el plan de Dios. Por tal razón se partirá de una porción bíblica, la cual demanda la proclamación de la Palabra de Dios.

El fundamento ministerial para lograr la excelencia se ve en esta porción bíblica, en donde el apóstol Pablo le habla al joven Timoteo y le dice así: *“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación en su reino, que prediques la palabra, que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo, cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soportando las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio”.* (II Timoteo 4:1-5, RV 1960).

Estos pasajes brevemente describen el ministerio bíblico que Pablo le delegó a Timoteo, y que todo ministro debe tomar en cuenta, para así poder ser efectivo en el Reino de Dios y traer de nuevo el fundamento bíblico o la doctrina sana a la Iglesia de Cristo. Cuando estos principios se descuidan, es cuando viene el declive ministerial.

A continuación se describen nueve principios bíblicos, que dan a conocer la base fundamental que el mismo Pablo enseñó a sus seguidores, según la epístola a Timoteo:

Recordar el llamado

“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino...” (II Timoteo 4:1, RV 1960). Así empezó Pablo esta sección final de la última epístola que escribió. En ese momento era un prisionero y se acercaba el fin de su vida, por lo cual anticipaba su propia ejecución: *“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida, está cercano”.* (II Timoteo 4:6, RV 1960).

Ese fue el punto a tratar para Timoteo y también para muchos predicadores de hoy día: *“Cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí mismo”.* Es por esa razón que el ministerio, no es para agradar a los hombres; sino para agradar solamente a Dios, ya que es a Él a quien tendremos que entregar cuentas. Pablo más que ser distinguido ante la humanidad por los cargos o privilegios que obtuvo delante de Dios, se preocupaba mucho por la responsabilidad que Dios le había delegado. Deseaba y quería estar seguro de que al morir, iba a quedar alguien de su confianza que continuara el ministerio.

Muchas veces se levantan hombres doctos en las Sagradas Escrituras, y se les considera que tienen un llamado, puesto que han dado testimonio de ello. Sin embargo los afanes e intereses que el mundo les ofrece en el camino, ocasionan que estos hombres pierdan el interés genuino de continuar profesando las Sagradas Escrituras, según es su fin; olvidándose de la responsabilidad y el compromiso que verdaderamente significa atender un llamado de Dios, para trabajar en la obra como un líder principal.

Predica la Palabra

Pablo le dice a Timoteo: *“Predica la palabra”* (II Timoteo 4:1 a., RV 1960). Esto incluye un “estudio a conciencia” de lo que la palabra de Dios dice constantemente, y que a través de todos los tiempos, Dios le ha querido hablar a su pueblo, para que le vaya bien en todo. No establece que los problemas van a dejar de existir, sino que a pesar de ellos, les irá

bien. La obediencia a ese mandato sencillo debe ser la parte central de toda filosofía bíblica de un verdadero ministerio.

Entonces la tarea del predicador debe consistir en proclamar las Sagradas Escrituras, haciendo uso de los diferentes métodos de interpretación y luego darlas a conocer según el propósito de Dios; así como lo hacía el sacerdote Esdras el escriba, cuando en algunas ocasiones se juntaba el pueblo y le pedían que leyera el libro de la ley de Moisés, el cual Jehová había dado a Israel como principal guía para vivir de acuerdo a su consejo; y el pueblo estaba atento. Así dicen las Sagradas Escrituras: *“Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura”*. (Nehemías 8:8, RV 1960).

Ante la exposición de la palabra, dando testimonio que era de Dios, el pueblo lloraba porque el gozo de Jehová estaba con ellos. Por ello cuando se busca como base un libro principal para predicar y guiar al pueblo cristiano, debe ser la Palabra de Dios el documento ideal para ser enseñada, cualquier otro contenido es algo extraño y perjudicial, porque en varios de los casos se encuentran libros con un buen contenido, pero trabajan sólo la parte natural o superficial de la conducta del hombre.

Predicar la palabra de verdad no siempre es fácil. El mensaje de parte de Dios, con frecuencia es ofensivo para las personas; aun así para muchos creyentes, puesto que algunos dicen que aman a Dios, que le han entregado su vida a Cristo, pero con su testimonio demuestran ser todo lo contrario a lo que profesan. Cristo mismo es una piedra de tropiezo y una roca de caída, como está escrito: *“He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; el que creyere en Él no será avergonzado”*. (Romanos 9:33, RV 1960). Es decir que el mensaje de la cruz, sería tropezadero, ya que demanda búsqueda, santidad y obediencia, y es lo que por naturaleza al hombre le cuesta hacer. Y para algunos otros, según I Corintios 1:23 y Gálatas 5:11 (RV 1960), el mensaje es locura, porque el hombre con su mente natural no puede percibir las cosas que son del Espíritu de Dios, porque la Sagrada Escritura se ha de discernir con la presencia del Espíritu de Dios.

Pero Pablo estaba convencido de lo que el evangelio significaba para él, dijo en la carta a los Romanos 1:16 (RV 1960): *“No me avergüenzo del evangelio porque es poder de Dios”*. Pablo no se avergonzó de predicar la palabra. Pero es evidente que algunos predicadores no la predicaban como Dios demanda, porque se avergüenzan de proclamarla como debe ser. Posiblemente si Pablo exhortó a Timoteo, fue porque él en algunos momentos también fue tentado a sentirse avergonzado o con poco valor para predicar la Palabra del Señor, junto a una actitud de cobardía y timidez. Nada semejante al carácter de Pablo: fuerte, valiente, desafiante y con convicción firme de lo que hacía y proclamaba en Cristo.

Al predicar la palabra, muchos se identifican con las tentaciones a las que Timoteo se enfrentaba. Siendo joven luchaba con impulsos propios de las pasiones de su edad: *“Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los de corazón limpio que invocan al Señor”*. (II Timoteo 2:22, RV 1960). Cada ser humano tiene tentaciones de acuerdo a su edad. El joven sabía que el simple hecho de estar asociado con Pablo, proclamando la palabra en público, podía llevarlo a la cárcel y llegar hasta la muerte, siendo algunas veces objeto de hostilidad y debates por parte de los judíos que se oponían al Evangelio.

Sin embargo Pablo le decía, cuál era la palabra que tenía que predicar: *“Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir”*. (II Timoteo 3:16, RV 1960). Ésta es la palabra que tenía que ser predicada, y es la palabra que debe ser predicada hoy. El mensaje de la Palabra de Dios no debe ser comprometido por ningún creyente de la iglesia, quien a veces sólo puede estar interesado en escuchar temas que son edificantes a su conveniencia, al uso de la razón lógica, o a sus circunstancias del momento. Y el mensaje de las Sagradas Escrituras no es para complacer, sino para edificar, formar y guiar según la voluntad de Dios a un pueblo.

A pesar de la condición emocional y física de Timoteo, Pablo en el capítulo uno de Timoteo le dice: *“Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste”*. (II Timoteo 1:13,

RV 1960). Estaba hablando de las palabras reveladas de las Escrituras en toda su extensión, guardando el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros y exhortando más adelante para que la retuviera y la estudiara, para que la proclamara y que a la vez hiciera buen uso de ella. Entonces es de entender que todo ministerio fiel a Dios debe girar alrededor de la Escritura, para guardarla, estudiarla y proclamarla. Y si Pablo exhortó a Timoteo en ese tiempo, el predicador de hoy día, también debe hacerlo y aprovechar a estudiarla e interpretarla, contando con los diferentes estudios bíblicos o teológicos que ahora existen, con el fin de tener mejor comprensión y expresión al proclamarla.

El apóstol Pablo exhortaba a que se predicara la palabra de verdad. Cuando este hombre describe su propia filosofía acerca del Ministerio dice: *“La iglesia... de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie ampliamente la Palabra de Dios”*. (Colosenses 1: 24b -25, RV 1960). Y en I Corintios 2:1-2, (RV 1960), Pablo expone su condición: *“Así que hermanos cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado”*. En otras palabras, su meta como predicador no era entretener a la gente con su estilo retórico ni amenizarlos con su pericia, humor, opiniones sazonadas o metodología complicada, tan sólo predicar al Cristo Crucificado, que habiendo bajado de la cruz le venía a dar libertad al oprimido y al cautivo.

Al contrario de Pablo, en estos tiempos a muchos predicadores les interesa manejar muchedumbres, transmitiendo positivismo, sabiduría humana, haciendo uso de sus dotes de oratoria (arte de hablar en público con elocuencia). En el otro extremo, algunos predicadores pecan con una supuesta humildad, creyéndose que son llamados para predicar sólo a grupos o iglesias pequeñas, siendo idóneos a sus propias ideas filosóficas. Cuentan historias que con su mucha palabrería mantienen a la membresía cautiva y engañada; parecen políticos populares, académicos simples (con poco esfuerzo educativo) o expertos en detalles. Esa clase de predicación en algún nivel o ambiente en donde a las personas sólo les interese hacer lo que otros hacen y decir lo que otros dicen, sin

preocuparse de aprender sólidos principios bíblicos, puede ser aceptable; sin embargo no es esa clase de predicación la que traerá cambios trascendentales y fundamentales para la vida del ser humano.

El supuesto poder que algunos predicadores profesan, muchas veces está basado en sí mismos, entonces si no se predica la Palabra de Dios con sus fines respectivos, no es de Dios; porque la misma Palabra de Dios ejerce su mismo poder. La carta a los Hebreos lo dice bien claro: “...*La palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón*”. (Hebreos 4:12, RV 1960). Nuestro ser interior es un área que a profundidad sólo Dios conoce, por ello sólo Él puede dar al hombre cambios genuinos y radicales. Si el predicador comparte la Palabra de Dios, ésta viene a ser una característica muy importante para que cada predicador constantemente evalúe con hechos, si el mensaje que comparte está siendo recibido por la congregación, y a la vez para que cada miembro de la iglesia sepa evaluar si está en el lugar correcto, puesto que cuando un creyente crece con conocimiento sólido de las Sagradas Escrituras, no sólo será de bendición para un ministerio cristiano, sino que la bendición repercutirá sobre su familia y personas que lo rodean.

Ser fiel a tiempo y fuera de tiempo

Pablo pasa continuamente recordándole a Timoteo, que este deber, es una labor inacabable. No sólo debe predicar la palabra; sino que también debe hacerlo sin consideración alguna por causa del ambiente que le rodea, debe ser fiel cuando la predicación es tolerada; pero también ser fiel cuando la predicación no es tolerada, según su punto de vista.

En este tiempo, se está enfrentando mucho más esta realidad, la humanidad está experimentando la ira de Dios a causa de sus propias y malas decisiones, las que traen como fruto o consecuencias una conducta de pecado, que desagrada a Dios, según la carta a los Romanos 1:24, 26, 28: “La retribución debida a su propio extravío”. El mundo está

sintiendo ese declive de ausencia divina, pero la Iglesia también está contribuyendo a esa desesperanza. Martin Lloyd Jones, argumentaba que la ausencia de la predicación de la Palabra a tiempo y fuera de tiempo, también es la causante de esta clase de alejamiento que el mundo y hasta la misma Iglesia ha tenido en relación al acercamiento a Dios. Cuando la Iglesia no realiza su labor y función real, deja a la sociedad abandonada y vive conforme a sus propios recursos.

Entonces es de entender que hoy más que nunca el Evangelio debe ser predicado en todo tiempo y lugar. La Iglesia necesita fortalecerse en la fe, valentía moral y una proclamación irrefutable de la verdad de Dios que ponga en libertad a las personas; permanecer en un estudio constante y estricto de las Sagradas Escrituras, sobre todo el panorama de la Biblia. Si la iglesia se mantiene en esa condición, siempre tendrá buen consejo para dar. No hay que confiarse en recitar únicamente algunas citas bíblicas, para salir del paso cuando se predica, mucho menos poner la confianza, en que los métodos modernos, son los que principalmente ayudarán a llegar al corazón del hombre necesitado para tener una buena comunión con Dios.

El mensaje de la Palabra de Dios, no siempre ha sido bien recibido, regularmente ha sido visto bajo diferentes objeciones o ideas mentales del momento. Sin embargo ante ésta y otras condiciones de menosprecio, Pablo exhorta al obrero a que sea fiel en predicar la Palabra de Dios, incluso cuando su labor no sea apetecida por la moda del momento: *“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la Palabra de verdad”*. (II Timoteo 2:15, RV 1960). La expresión que emplea es “estar listo” que en término griego viene a ser *Ephistemia* que significa ponerse al lado de. Se empleaba con frecuencia para describir a un guardia militar que siempre estaba en su lugar asignado y preparado para cumplir su deber (Strong, 2002).

Pablo estaba hablando de una disposición exclusiva de predicar la palabra con determinación, actitud que también tuvo Jeremías, quien dijo que la Palabra de Dios, era como fuego en sus huesos. Jeremías fungió como profeta y supo que Dios era quien lo

estaba usando, presenció que el pueblo recibía mensaje de Dios y no se convertía, y a pesar de eso no cesó de darla a conocer, aun cuando el mismo pueblo de Israel planeó matarlo siguió adelante; y aunque sintió desfallecer en su fuerza, continuó creyendo, puesto que tanto en el caso de Jeremías como de cualquier otro predicador, cuando enseñan con determinación, siempre encontrarán opositores a la verdad, a veces del mismo pueblo, congregación, o de algunos familiares; hasta correrán el riesgo de recibir amenazas de muerte y tendrán que tomar fuerzas solamente de Dios, y entender que para eso han sido llamados.

Vemos que Jeremías en esos momentos difíciles que le tocó vivir frente al pueblo de Israel, trató la manera de entender el mensaje de Dios, y de proclamar su palabra en ese tiempo; al obedecer, Dios lo iba a guardar de todo (Jeremías 21:9, RV 1960). Eso es lo que el apóstol Pablo demanda a Timoteo, nada de vacilación, sino que apresto constante, sin titubeos y con ausencia total de todo temor, sin zalamería (demostración de cariño fingido).

Redargüir, reprender y exhortar

Pablo también da instrucciones a Timoteo acerca de cómo debe ser el tono de su predicación. Utiliza dos palabras de connotación negativa y una palabra de connotación positiva: redargüir, reprender y exhortar (II Timoteo 4:2, RV 1960). Todo ministerio válido debe tener un equilibrio entre elementos positivos y negativos. El ministro que no redarguye ni reprende, está incumpliendo su comisión y no está guiando a la gente a que siga por el buen camino. Hay predicadores que evitan cualquier mención del pecado en sus predicaciones, porque creen que no hay que cargar de culpa a la gente, más de la que ya tienen. En su lugar piensan que hay que buscar cómo solucionar las necesidades de las personas, y no atacar su pecado.

Pero lo cierto es que la necesidad más profunda de las personas, es que se les ataque sobre la condición de pecado, ya que les cuesta abandonarlo, aunque quieran. Como el hecho de cometer cualquier clase de pecado les atrae cierta satisfacción, no se desprenden

fácilmente de esa condición, entonces una exhortación les ayudará a reconocer su mala condición de vida y podrán decidirse a confesarlo, vencerlo y apartarse de él, luego vendrá como recompensa la paz, gozo y bendición de Dios. La Biblia dice: “*Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad*”. (I Juan 1:9, RV 1960). Es por ello que debe reprenderse con seguridad y confianza, para que la iglesia crea que lo que dice la Biblia se hará y no tardará en cobrar vida sobre determinada situación adversa que alguien esté viviendo, porque la mayoría de personas están mal acostumbradas a buscar cualquier salida, y no a buscarle solución a un problema. Hay que tener paciencia.

Al tomar en cuenta que el plan de Dios es darle solución a las circunstancias adversas del hombre, toda predicación que no confronta y no corrige el pecado a través de la Palabra de Dios, no va a satisfacer las necesidades de las personas. Es posible que la predicación sin estos elementos importantes haga sentir bien a muchos que la escuchan por un momento, y que incluso respondan con entusiasmo a este mensaje: ¡amén, aleluya, gloria a Dios! a tal grado que terminen llorando, pero esto no significa que esta clase de predicación esté satisfaciendo sus necesidades reales.

Redargüir, reprender y exhortar es predicar la palabra conforme a las Sagradas Escrituras, II Timoteo 3:16, (RV 1960) dice: “*Toda la escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir y para instruir en justicia*”. Nótese el mismo equilibrio entre elementos positivos y negativos. “Redargüir y corregir” son negativos aparentemente; “enseñar e instruir (exhortar)” son positivos, ambos elementos son necesarios para darle el sentido correcto al objetivo de las Sagradas Escrituras.

Sin embargo la palabra exhortar viene de la palabra “*parakaleo*” que significa animar (Strong, 2002). El predicador excelente confronta el pecado y luego alienta a los pecadores arrepentidos, y los motiva a que se comporten con justicia y veracidad. Debe hacer esto con paciencia, y enseñarles una sana doctrina (I Tesalonicenses 2:11, RV 1960). Con esta

clase de predicación se verán al tiempo debido, muchos y mejores frutos en la vida de los creyentes.

No ceder en tiempos difíciles

Cuando se habla de tiempos difíciles, se refiere específicamente a cualquier situación adversa para el predicador, en cuanto a su persona y familia, ya que están expuestos al público y pueden recibir amenazas de muerte, soborno de diferente índole, incluso hasta de los supuestos hermanos en la fe, quienes a veces dan diezmos y ofrendas voluminosas con la intención de que se les encubra su condición de pecado y se les deje funcionar en esa condición en el servicio de la iglesia, y mantener silencio ante la presencia de su familia. Regularmente las fallas vienen por conservar una conducta de inmoralidad.

Otros momentos difíciles también pueden darse, cuando el líder es tentado dentro de su misma condición humana, al enviar el enemigo pensamientos de destrucción, angustia, temor, soledad, decepción a causa de algún desánimo. Aún en esas circunstancias no debe ceder a las ideas del mundo, sino que recordar y asimilar en su espíritu las promesas de la Palabra de Dios, como esta porción que dice: *“Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor, (porque por la fe andamos, no por vista) “.* (II Corintios 5:6-7, RV 1960). Sin olvidar que estamos en el mundo, pero ya no somos ni nos debemos a él.

Pablo continúa animando a Timoteo con urgencia en el cargo que tiene, advirtiéndole que *“vendrá tiempo cuando se sufrirá de la sana doctrina, porque teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios, se manifestarán tiempos peligrosos y algunos hasta apostatarán de la fe”.* (II Timoteo 4:3, 3:1 y I Timoteo 4:1, RV 1960). De esta condición Timoteo también tenía que guardarse, por ello es importante que el ministro de hoy prepare a su iglesia, porque al saber de la verdad de Dios sobre las Sagradas Escrituras,

será muy difícil que la Iglesia se aparte de Dios, o como se dice comúnmente, muy difícil que bajen la guardia.

Éstos son los tiempos proféticos de los que habla la Biblia, donde la forma de vivir se torna difícil, es el tiempo en que los predicadores con mayor responsabilidad y compromiso deben predicar la Palabra escrita, sin temor y con mayor convicción de fe, y creer que el Espíritu Santo es el que va a redargüir de pecado al corazón del hombre; ya que es la predicación de la sana doctrina la que confronta, reprende el pecado, y cambia el estilo de vida de las personas.

Nótese que en las diferentes enseñanzas que Pablo comparte, no dice que la forma para alcanzar una sociedad para Cristo, consiste en ablandar el mensaje del Evangelio para que todas las personas se sientan bien en su misma condición de vida. La verdad viene a ser todo lo contrario, puesto que las personas vienen del mundo con una mentalidad cuyo pensamiento no agrada a Dios. No está de más mencionar lo que la Biblia habla en Juan 8:31, (RV 1960), Jesús dijo: *“Si vosotros permanecéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos”*. Esto es lo que Jesucristo espera del hombre que ya se ha convertido al Evangelio. Los que aman la Palabra son los que se reconocerán como sus seguidores, sus discípulos, los que dependen de su Palabra, no de ideas fantasiosas o formalismos religiosos.

Al tomar un ejemplo común de la vida real: Si conozco bien las diferentes actitudes y facciones de mi esposo; aunque en determinado momento me presenten mil varones morenos, yo no lo voy a confundir, porque sé quien es el que me corresponde a mí. Entonces si el creyente está seguro en quien ha creído, que es lo que cree acerca de Él, según las Sagradas Escrituras; en que camino está parado y hacia dónde va; será muy difícil que se aparte de ese sendero. Y es seguro de que a pesar de inconformidades que a veces se viven en una congregación, o en su hogar; incomodidades que se viven en el trabajo o en el ambiente social, la oposición no llegará a tomar mayor control, porque tanto el creyente

como el predicador sabrán darle lugar al autor y consumidor de su fe “Jesucristo Dios”. Y entonces será muy difícil que claudiquen.

Ser sobrio en todo

La conducta del ministro excelente debe ser de sobriedad y prudencia (II Timoteo 4:5 a., RV 1960), es decir una persona moderada y precavida, que sepa conducirse para que así pueda guiar a otros. Tampoco Pablo esperaba que Timoteo anduviera con el ceño fruncido, apático o desabrido. Más bien Pablo pretendía que, siendo Timoteo una persona joven se mantuviera fiel a las tareas del ministerio, porque la gente prefería escuchar fábulas y no la verdad de Dios. Entonces cuando Pablo habla de “ser sobrio”, se refiere a un estado de alerta mental y control de las facultades individuales, sin perder de vista aspectos o características que forman parte de su misma personalidad. Porque una persona sobria habla con coherencia, sentido y responsabilidad.

El ministro excelente es una persona estable, semejante a un atleta que ha puesto bajo control total todas sus pasiones, apetitos y energía, para tener un desempeño a su nivel máximo. Dicho en otras palabras, implica que un predicador no debe ser quebradizo y amoldable a los dictados del modernismo social dentro de la iglesia, confrontando a un mundo cambiante, una iglesia vacilante y tolerante. Más vale que los ministros estén bien arraigados y cimentados en la Palabra de Dios, mantengan una actitud constante y firme, sobre la roca que es Jesucristo, no cedan ante las presiones, y no actúen aparentemente con sobriedad ante la contrariedad de las Sagradas Escrituras, diciendo siempre; ¡sí y amén! cuando no corresponde responder así. Deben hacer buen uso de la sobriedad y prudencia, y no dar lugar al libertinaje, que en determinado momento pueda venir a tomar el control del culto o de la administración de una iglesia. Decir sabiamente sí, cuando es sí; y no, cuando corresponda a no, según se considere en determinada situación.

El liderazgo de una iglesia, siempre ha contado con personas con diferentes géneros de conducta física, emocional y hasta en cuestión de fe. Esto es lo bueno de Dios que usa a

personas que Él quiere, no depende de quiénes son ellas, sino depende de lo que Él quiere hacer a través de ellas. Razón por la que únicamente es necesario que un líder cumpla con un requisito esencial: Que este hombre disponga en su corazón el obedecer los propósitos de Dios, sin olvidar que tiene que conservar su testimonio de hombre “sobrio y prudente”; pero con autoridad para saber ejercer la Palabra de Dios, guiado por la sana doctrina, para así defender su fe en relación al Evangelio de Cristo.

Soportando las diferentes aflicciones

Es obvio que los ministros excelentes o correctos no pueden anhelar el recibir aplausos terrenales, apegarse desmedidamente a la idea de que la gente debe mantenerse dándoles regalos, mucho menos ser amadores ambiciosos de las diferentes comodidades que este mundo ofrece. ¡Mucho cuidado! Es lo menos que puede esperar un hombre que cree que ha sido llamado a predicar la Palabra de Dios. Tampoco esforzarse mucho al predicar, sólo por la esperanza de recibir una galante ofrenda, todo por causa de la crisis económica. Es de entender claramente que cada ministro necesita cubrir diferentes necesidades personales y de su familia, en las cuales obligadamente debe invertir dinero, pero es Dios quien a su tiempo suplirá cada una de ellas.

Por eso era necesario que Timoteo estuviese dispuesto a soportar las aflicciones que constantemente se le presentarían en el camino, no podía ser la clase de ministro que Dios deseaba de él, a no ser que estuviera dispuesto a pasar por alguna medida de sufrimiento. Ningún ministro correcto se ha formado, sin experimentar en algún momento de su vida una situación que le cause dolor. Muchos en el ministerio procuran tener una iglesia sin problemas, un ministerio sin retos y una congregación que les haga fácil la vida; pero realmente no existe un lugar así, por lo menos cuando se habla de la Iglesia del Señor Jesús. El predicador fiel de la Palabra de Dios, entiende este principio y su meta es vencer toda obra adversa en el momento indicado, y no pierde la esperanza que de un momento a otro todo va a cambiar. Porque las diferentes adversidades no son eternas, son pasajeras y dejarán una lección para quien las viva.

Un ministerio junto a su ministro, no dejará de sufrir algunas aflicciones, esto es, si verdaderamente predicán la Palabra de Dios. En la epístola de Santiago 4:4, (RV 1960) dice: “*¡Oh almas adúlteras! ¡No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios! Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios*”, en esta porción de la Palabra, Dios está advirtiéndolo que: Un creyente y un ministro, no deben romper la promesa de amor, entrega y servicio que tienen hacia Dios, para seguir en complicidad con el mundo, puesto que esta actitud ante Dios, viene a ser un acto de infidelidad del hombre hacia Dios. Ante esta realidad, se presentan dos opciones a seguir: Soportar manteniéndose firme y fiel, o negociar con el mundo, y permitir que el modernismo religioso de la época y las muchas ofertas vagas que en el mundo se ofrecen, pasen a formar parte de una iglesia.

Un predicador de verdad tendrá que permanecer firme y fiel a Dios, puesto que su decisión no sólo es de beneficio personal, sino que es de beneficio trascendental para su vida, familia y congregación. Un ministro deberá entender que las aflicciones son momentáneas o perecederas, entonces de un momento a otro todo vuelve a su normalidad. Recordar lo que dice la epístola de Santiago 1:2-4, (RV 1960): “*Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna*”.

Algo más acerca de las aflicciones, en II Timoteo 3:12, (RV 1960) dice: “*Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, padecerán persecución*”. Quiere decir que el sufrimiento es parte del ministro fiel. Pablo es un ejemplo real sobre la aflicción, fue perseguido cuando anunció la palabra. Consideró que huiría de la muerte, creyendo que Dios le guardaría de ella. No huía de la muerte porque le tuviera miedo, sino porque él esperaba tener un poco más de tiempo de vida para anunciar el Evangelio.

Mientras que en algunos casos, en la ciudad de Guatemala, el predicador no huye de la muerte con el fin de llevar el mensaje del Evangelio a otras comunidades, según lo hacía el apóstol Pablo, sino que invadido de temor ante una amenaza por predicar la Palabra de verdad a tiempo y fuera de tiempo, huye de la muerte por cobardía y falta de fe, y algunos hasta consideran darle una ayudadita a Dios: Se resguardan con agentes de seguridad o por emergencia ¡dicen! Haremos uso de armas de fuego, después de todo como ciudadanos tenemos derecho. Dando el primer lugar a otros medios de protección, que a la misma protección divina. Esto está surgiendo en algunos casos de predicadores en Guatemala, pero cada uno actúa ante Dios, según su conciencia o su fe.

Entonces si la Biblia habla que las aflicciones vendrán, no se pueden evadir en un abrir y cerrar de ojos, pero sí se puede venir a Dios, confiar y creer que Él nos va a guardar de cualquier adversidad. Siempre y cuando se entienda que a través de las aflicciones Él probará o hará que nuestra fe crezca, para que el predicador en primer lugar y el verdadero creyente, aprendan a poner en práctica el Evangelio de Jesucristo que es poder de Dios.

En el caso de Timoteo, se sabe que cuando le llegó el sufrimiento, lo pudo soportar y no cedió ante la presión que ocasionó dicha aflicción, permaneció y fue fiel a su llamado.

Hacer obra de evangelista

El propósito de Pablo al decirle a Timoteo: “Haz obra de evangelista”, se refería a que él podía alcanzar más allá de su propio rebaño, predicando con denuedo a los incrédulos. Le dio a entender que como pastor o predicador, también tenía la responsabilidad de hacer obra evangelizadora, no sólo de instruir, redargüir y exhortar a las ovejas dentro y fuera de su pueblo. Es posible que de un momento a otro, Timoteo se acomodara a la idea de servir y cumplir con dicha responsabilidad sólo dentro de su rebaño y no buscar más ovejas fuera de él.

Algunos pastores corren ese riesgo, les va muy bien en la administración de la iglesia que tienen a su cargo, consideran que han crecido lo necesario en cantidad, que ya no se preocupan por continuar evangelizando; pero cuando por alguna razón la membresía baja, en lugar de seguir haciendo obra evangelizadora, empiezan a llamar ovejas de otro redil, porque han perdido la costumbre de evangelizar; y esto no es correcto ante los ojos de Dios, ni ético ante la buena relación que debe existir entre ministros.

Por eso Pablo desafiaba a Timoteo a que encarara al mundo con valentía y que anunciara el mensaje del “Cristo Crucificado”, que predicara sobre el camino de salvación como sobre el camino de perdición, explicándoles cómo alcanzarían el perdón, o los peligros que les vendrían al rechazar el Evangelio.

Esta responsabilidad no es sólo para Pablo y Timoteo. La Iglesia Primitiva hizo de la predicación del Evangelio a toda persona, su deber principal. Varios predicaron de Cristo como por ejemplo: Pedro y Juan (Hechos 4:1-4, RV 1960); Pablo: (Hechos 9:20, RV 1960); Pedro predica en la casa de Cornelio (Hechos 10:34-43, RV 1960). Y hoy, es la Iglesia quien debe continuar anunciando el Evangelio no por condescender a un llamado a evangelizar, sino porque es la responsabilidad de todo creyente cumplir con esa comisión.

Entonces; ¿qué entendemos por Evangelio? Son “Buenas Nuevas de Salvación”. Y viene a ser la proclamación de la actividad redentora de Dios en Cristo Jesús, para salvar al hombre de la esclavitud. Su contenido permanece absoluto, pero se sella con la muerte propiciatoria de Cristo: *“Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las escrituras, y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las escrituras”*. (I Corintios 15:1-4, RV 1960).

El amor de Pablo, al llamado de Jesucristo, hizo que contribuyera a motivar a otros a que predicasen la palabra dentro y fuera de su pueblo o ciudad; y esperaba que Timoteo fuese su sucesor, un heraldo de Cristo, anunciando la advertencia de los juicios eternos, que magnificara la cruz, la resurrección, la expiación, la gracia y la fe de Jesús.

Pablo también esperaba que Timoteo fuese firme y persuasivo en la confrontación de la falta de fe y obediencia. Entonces un ministro debe predicar la Palabra dentro y fuera de su iglesia, pueblo o ciudad, y esperar que sea Dios quien le guíe y envíe a donde Él desee, según sus planes. Y compartir dentro de las diferentes responsabilidades como ministro, específicamente el mensaje de salvación.

Cumplir con el ministerio

Dentro de los encargos que Pablo le hace a Timoteo, según esta porción bíblica: II Timoteo 4:1-5, RV 1960, le está delegando un ministerio, y le menciona algunas responsabilidades que le servirían de guía para cumplir con dicho compromiso, con el fin de que no se dejara de predicar el Evangelio de Jesucristo Crucificado ante diferentes pueblos.

Pablo le dice a Timoteo: “Cumple tu Ministerio”. Cumplir significa ejecutar, completar, obrar al máximo, finiquitar, hacer todo ¹. En otras palabras, le dice a Timoteo: Haz obra buena, no sirvas a Dios por compromiso, con mediocridad, hazlo con todas tus fuerzas, da todo lo que tienes por Él. Pablo ya estaba llegando al final de su propia vida y estaba en la capacidad de decir: *“Porque, yo ya estoy para ser sacrificado y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el señor, juez justo, en aquel día y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”*. (II Timoteo 4:6-8, RV 1960).

¹ Diccionario de la Lengua Española Mini, 1998, Editorial Norma

Tal era el sentir de Pablo, que de un momento a otro partiría ante la presencia de Dios, que le interesaba ver y saber que había alguien que seguiría anunciando el Evangelio, y quería que Timoteo fuera su sucesor y que llegara a ese mismo punto, de sentirse redargüido por Dios para anunciar las Buenas Nuevas de Salvación. Este encargo de Pablo a Timoteo no fue sólo para él. Y tampoco es un encargo sólo para un predicador; sino que es una responsabilidad para cada creyente, independientemente al cargo de trabajo que se tenga en la iglesia e incluso para el diario vivir. Estos principios se aplican a la vida de cualquier cristiano, y es responsabilidad del predicador anunciarlo constantemente.

Hasta cuando el hombre entienda a lo que ha sido llamado, ya sea a servir a Dios a tiempo completo en su obra, o a funcionar como un creyente activo y normal en su labor, no confiando en su fuerza o talentos humanos; sino tomando el servicio ministerial como un privilegio de Dios, hasta entonces podrá cumplir su fin y agradar a Dios. Ya que la Biblia en la carta a Romanos 9:16 (RV 1960) dice: *“Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”*, a este varón o mujer quiere y éste tomará para que funcione en su servicio.

Timoteo fue un joven que demostró una actitud de servicio, uno de los que más trabajó para levantar iglesias entre los gentiles, (Filipenses 2:20-23, RV 1960). Dentro de su personalidad demostró ser una persona afectiva, pero tímida (II Timoteo 1:4, 7; RV 1960), por ello necesitaba las amonestaciones de Pablo. Pero una de las características que Timoteo tenía y que es considerable que la tengan los ministros de hoy, es la actitud de lealtad. En Filipenses 2:20-21 (RV 1960), Pablo da testimonio de la actitud de Timoteo y dice: *“Pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio. No lo que es de Cristo Jesús”*. Por eso Pablo se interesó para que él fuese su sucesor. Un hombre común, pero con una actitud diferente y con un plan definido por Dios.

Capítulo 2

Conversiones que convierten, convencen y cambian pueblos

Definitivamente que el que convence de pecado al hombre es el Espíritu de Dios, esto es invariable. Pero luego de su sobrenaturalidad divina, necesita hombres leales y dispuestos para realizar su servicio ministerial. Y ésta es una de las razones: El testimonio de un hombre convertido a Jesús y transformado por el poder de Dios impacta a la gente, y la gracia de Dios, hace que estas personas se sientan motivadas a cambiar su vida, y que den lugar a que Jesucristo venga a morar en sus corazones.

Pablo no fue de los líderes que, habiendo sido probado o tentado en su propia condición de humano, haya dado marcha atrás. Al contrario reconocía su estado, su debilidad y decía que para que la grandeza de las revelaciones no lo exaltara desmedidamente, había recibido un agujón en su carne: “Un mensajero de Satanás” que le abofeteara para que su corazón o su persona no se enalteciera, de tal manera que le había pedido a Dios que se lo quitara y Dios le respondió: *“Bástate mi gracia: porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto de buena gana me gloriaré más bien de mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias: porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”*. (II Corintios 12:9-10, RV 1960).

Aunque nos creamos muy espirituales nuestra condición de humanos no nos dejará hasta que estemos en la presencia de Dios, Pablo tuvo que convencerse de ello. Y junto a sus adversidades pudo caminar en fe, vencer y exaltar el nombre de Jesús. Entonces un hombre convertido al Señor Jesús, sí puede ser instrumento real de Dios para bendecir a mucho pueblo. A continuación se presentan dos ejemplos:

Conversión de Pablo, el apóstol de Jesús

Su conversión fue prueba contundente de la veracidad del mensaje cristiano. Fue un hombre que se sentía orgulloso de ser judío y se distinguía por el amor que le tenía a su nación, siendo así un ciudadano romano. Antes de su conversión a Cristo, los dirigentes judíos lo respetaban como un infatigable defensor de “su fe” y enemigo acérrimo del cristianismo (Gálatas 1:14, Hechos 9:1, RV 1960). Reconocido ampliamente como seguidor en contra de la Iglesia de Jesucristo.

Cuando Pablo iba camino a Damasco en persecución de los creyentes, se le apareció Jesús (Hechos 9:1, II Corintios 15:8, RV 1960), y fue confrontado por la palabra de poder que Jesús le dijo: “...*dura cosa te es dar coces contra el aguijón*”. (Hechos 9:5, RV 1960), este dicho “coces contra el aguijón”, era un proverbio, que indica resistencia inútil a una fuerza superior; e impresionado por lo sucedido y al reconocer quien era Jesús, por la misma revelación que Dios le estaba dando a su corazón, le responde: “*¿Qué quieres que yo haga?*” Y Jesús le dijo: “*Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer*”. (Hechos 9:6, RV 1960). Entonces Pablo entendió que el Evangelio no era cualquier cosa, sino que era: Poder de Dios, y que únicamente venía por su misma gracia, no por la ley de Dios.

Entonces si el Evangelio es Poder de Dios, su poder viene a ser suficiente para que cuando se dé a conocer su Palabra revelada, ella misma dé testimonio a nuestro espíritu para que creamos en sus promesas y traiga la directriz necesaria para poderla profesar.

Pablo también se preocupaba de que en la iglesia de Galacia, cuidaran de no traer otra doctrina que no fuera, sino la proclamación del Evangelio, la cual tendría la capacidad de conservar la unidad de la iglesia, ya que existía en ese entonces un grupo de apóstoles y ancianos que tenían por costumbre reunirse en Jerusalén, reconocidos como El Concilio de Jerusalén (Hechos 15:23-29, RV 1960). En dicho concilio se decidió apoyar la doctrina Paulina, que eximía de cargas a los gentiles. Eximir significa: Librar, desembarazar a

alguien de cargas obligaciones y culpas². Entonces Pablo exhortaba a que se tuviera cuidado de todos, porque quien predicara un evangelio diferente se le llamaría anatema (maldito): “*Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea llamado anatema*“. (Gálatas 1:8, RV 1960); también consideraba que a ese predicador no se le llamara siervo de Dios, porque su mensaje no estaba comprometido con Él, sino su mensaje estaba comprometido con los hombres y con las ideas, modas o movimientos que surgían en el momento.

Lo que le sucedió a Pablo camino a Damasco cuando tuvo el encuentro personal con Jesús, fue una situación para él sorpresiva y momentánea; pero después entendió el propósito por el cual Dios lo había permitido, y fue para salvarlo de la muerte eterna, trayéndole a la vez restauración en su vida, entonces su fin fue que proclamara el mensaje de salvación luego de su conversión y transmitir ese mensaje a través de sus escritos. Al ser una experiencia directa entre Dios y su persona, se considera que no existieron antecedentes donde se le hablara acerca del evangelio, pero posiblemente familiares o algunas amistades que dieron testimonio de Cristo influyeron en su vida:

- A Andrónico y a Junias, como se puede entender en la carta a los Romanos 16:7 (RV 1960) que dice: “*Saludad a Andrònico y Junias, (pariente carnal o meramente de raza) mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo Jesús. Saludad a Amplias, amado mío en el Señor*”. Se puede creer, que si existió amistad y familiaridad entre ellos, por lo menos tuvieron que haber orado por la conversión de Pablo.
- Esteban, uno de los designados por la Iglesia de Jerusalén para ayudar a los apóstoles, en el servicio a los pobres (Hechos 6:1-7, RV 1960), también fue destacado en lo siguiente: Su ministerio fue distinguido en manifestar la gracia, poder y sabiduría de Dios, exhortar al pueblo a que esa experiencia de poder no se

² Diccionario de la Lengua Española Mini, 1998, Editorial Norma

limitaba sólo a un país, persona o iglesia en particular (Hechos 7:2-53, RV 1960); y dio a conocer en uno de sus discursos que había visto los cielos abiertos y al Hijo del Hombre que estaba sentado a la diestra de Dios. Y al no ser del parecer de quienes le escuchaban, estos le ocasionaron la muerte.

Por ello es de apreciar su testimonio, su labor fue mucho más amplia que la del servicio de un diácono y de un creyente con poca determinación de permanecer firme en la fe. Entonces es muy posible, que el testimonio que Esteban dio acerca del martirio que sufrió antes de su muerte, y ver la valentía y determinación que tuvo en cuanto a honrar primero a Dios, influyó en la conversión de Saulo, el nombre de usó de momento (Pablo), ya que él formó parte de su ejecución. Pablo entendió que Esteban comprendió y realizó un rompimiento completo y necesario, del cristianismo para con las ceremonias judaicas de ese tiempo. Esteban fue el primero de los mártires. ¡Murió por Cristo!

En la Epístola a los Romanos, en el capítulo 16, Pablo le envía saludos a muchos compañeros que participaron en el servicio ministerial junto a él, saludos con ósculo santo (un beso); algunos expusieron su vida por él, a otros los admiraba mucho por el arduo trabajo que realizaron, etc. Pero hizo la distinción, de aquellos que dieron buen testimonio por causa de Cristo, antes de que él se convirtiera.

Luego que Pablo tuvo esa experiencia, el encuentro con Jesús, y al continuar sus caminos experimentó lo siguiente:

- Se convenció que fue llamado por Dios para proclamar su Palabra, en especial el mensaje de la cruz. Ananías tenía temor de llegar a él, pero el Señor lo envió y le dijo lo que iba a hacer Pablo desde ese momento en adelante: *“Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel;”* (Hechos 9:15, RV 1960). Y se considera que Ananías le especificó a Pablo cuál era su fin. No era sólo orar para devolverle la vista, sino para que de esa forma Pablo experimentara lo que era un

milagro físico y un milagro de ver la nueva vida que Cristo ofrece a un hombre con ceguera espiritual.

- El mensaje del Evangelio le fue revelado directamente por Jesucristo, puesto que él no lo aprendió de alguien. En Gálatas 1:11-12, (RV 1960) se hace una referencia: *“Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo”*. Y el mensaje no ha cambiado su fin, sigue siendo revelación de Jesucristo para el perdido, aunque fácilmente a veces no se entiende, porque esta clase de mensaje pertenece al reino celestial, no al reino terrenal o natural.
- Sintió la necesidad, sin algún otro interés egoísta, de predicar y enseñar lo que el Señor le había impuesto. En I Corintios 9:16-17, (RV 1960) se hace una referencia: *“Pues si anuncio el Evangelio, no tengo por qué gloriarme, porque me es impuesta necesidad, y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré, pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada”*. Pablo tomó esta responsabilidad y cumplió con su cometido.

Es así como Pablo, ya convertido al evangelio y convencido únicamente por el poder de Dios, pudo realizar varios escritos que hasta hoy día han podido convencer de pecado a una parte del mundo, puesto que la revelación no vino de vanas palabrerías; sino por revelación de Dios. Por eso el evangelio que predicó Pablo es el que puede transformar vidas, no sólo cambiar ciertas situaciones de la mala conducta del ser humano para que la pase bien, sino que transforma al hombre para que un día habiendo creído en Jesús, no se arrepienta de haber tomado sus caminos y así pase a formar parte de su Iglesia.

Conversión de Martín Lutero, un reformador

Este otro ejemplo, es el testimonio que dio Martín Lutero como un reformador. Lutero nació en una familia sencilla, donde su padre fue de origen campesino, quien dirigía a su hijo bajo una corrección muy severa. En el transcurrir del tiempo, Lutero mantenía una incertidumbre acerca de cómo obtendría su salvación, razón que lo motivó a conocer sobre

aspectos religiosos, e ingresó a un monasterio al tener la edad de 22 años. Luego de su superación académica llegó a tomar el cargo de sacerdote, con este compromiso mantenía un fuerte espíritu religioso, sincero y apasionado en lo que creía. Sin embargo no se sentía totalmente satisfecho, su intención era sentirse libre de pecado, pero entre más se confesaba, y trataba de hacer lo mejor para liberar su conciencia de culpabilidad de pecado, entendía que de un momento a otro volvería a caer en la misma condición como cualquier otro ser humano pecador.

Al tener el cargo de sacerdote, éste lo llevó a leer la biblia y tener que compartir estudios sobre ella. Y a medida que se centró en el estudio de la Palabra de Dios, entendió que sólo allí encontraría las repuestas a todas sus dudas y angustias espirituales; especialmente cuando empezó a escudriñar la epístola a los Romanos, descubrió que: “El justo por la fe vivirá y que en el Evangelio, la justicia de Dios se revelará”, este pensamiento, no vino de su mente, sino de las Sagradas Escrituras. El poder de este contenido bíblico, hizo que la vida de Lutero cambiara, y que naciera de nuevo. Su paradigma cambió y ahora su pensamiento consistía en creer que: tanto la fe como la justificación del pecado son obra solamente de Dios, un don gratuito para beneficio del hombre que cree en Jesús.

Su conversión no alcanzó solamente un beneficio personal; sino que se convenció y determinó lanzar un reto académico, con ese objetivo creó 95 tesis y algunas otras más, las cuales le servirían como temas a tratar, algunas de ellas se caracterizaban por los siguientes puntos:

- Que se tomara como base principal el hacer uso de la Biblia, antes que cualquier disciplina doctrinal dada por hombres, o que fuera establecida por la iglesia.
- Que la interpretación de las Sagradas Escrituras no tenía que ser exclusiva del clero, sino que cualquier creyente podía participar en ello.
- Defendió el acto que implicaba la relación directa, sin intervención institucional entre Dios y el hombre.

Aunque la jerarquía religiosa no lo aceptó, él prosiguió al blanco hasta lograr su objetivo. En este caso fue la Palabra de Dios la que al dar testimonio de su poder, convenció y

convirtió a Lutero en un hombre nuevo. Entonces tomó las Escrituras como la principal fuente para su teología; ya que la biblia era para él, la misma voz de Dios hablando a su vida y estaba convencido de que era ella la que lo sacaría de cualquier situación o aflicción, puesto que es el medio donde Jesucristo daba testimonio de su evangelio, que confrontaría a toda tradición religiosa y humana. Es así como Lutero se vuelve un reformador protestante.

Esta clase de testimonios son los que influyen positivamente, en la vida del hombre que no ha reconocido a Jesús como salvador, y en la vida de aquellos hombres que se llaman creyentes, pero les cuesta creer, que los tiempos de Dios son eternos y que Él siempre tiene el deseo de cambiar la vida de una criatura, por un hijo de Dios.

Candidatos para atender un llamado ministerial

Se están viviendo tiempos difíciles, por ello es necesario que los verdaderos hombres que han sido llamados a predicar el Evangelio, regresen a tomar los consejos de la Sagradas Escrituras sin vacilar. Dios necesita hombres y mujeres que al atender su llamado, sigan al frente, con el fin de guiar pueblos dentro de su camino y según su voluntad.

Jesús dispuso en su corazón, hacer la voluntad de Dios, predicó el Evangelio del Reino en las sinagogas y en diferentes ciudades, a la vez sanaba toda enfermedad y dolencia del pueblo. Y viendo a las multitudes y la necesidad que ellos tenían de recibir bendición de Dios por medio del evangelio, decidió buscar a hombres que estuvieran dispuestos a seguirlo, para luego dejarles la responsabilidad de continuar predicando el Evangelio con denuedo, a estos hombres los llamó discípulos. Un discípulo es un hombre que aprende, que sigue al maestro y sus enseñanzas; y a la vez tiene el interés de enseñar a otros lo que ha aprendido.

Cuando Jesucristo les hace el llamado a sus doce discípulos: “... *Simón llamado Pedro, y Andrés su hermano (pescadores); Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano*

(pescadores); Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano (cobrador de impuestos), Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobre nombre Tadeo, Simón, el que también le entregó”. (Mateo 10:2, RV 1960) los encontró ocupados; de algunos se menciona la labor que realizaban, a la vez no fueron hombres que ya no tenían fuerza física para vivir o estaban desempleados y por ello optaron a seguir el servicio ministerial. Fueron hombres que estaban trabajando. Ésta es la clase de personas que Dios necesita para su servicio, hombres que entiendan que cuando son llamados al servicio ministerial, tienen que ir a trabajar, no a descansar; mucho menos que quieran hacer uso de un supuesto llamado, con el fin de que sea su medio económico de vida.

Regularmente muchos creyentes confunden un llamado. Piensan que el ser pastor no requiere mayor dedicación y como no les gusta esforzarse en su área laboral, a veces no encuentran trabajo, y fácilmente dicen: ¡Metámonos de pastor!, después de todo a muchos les ha ido bien, el trabajo no requiere de mayor esfuerzo, y al tener esa clase de pensamiento pierden el sentido por el cual Dios llama a hombres a su servicio.

El libro de Mateo, habla sobre algunas características y responsabilidades que Jesús delegó a los discípulos, y que hoy día, si un hombre cree tener el llamado para servir en la obra, debería estar dispuesto a cumplir:

- En primer lugar tenían que dar a conocer el mensaje de Jesús a su pueblo y su familia. Antes de que Jesús enviara a sus discípulos a otros pueblos, les indicó por qué camino tenían que andar, pero sobre todo les dijo que primero fueran a su pueblo Israel (los suyos). *“Por camino de gentiles (pueblo que no pertenece a los judíos) no vayáis y en ciudad de samaritanos (habitantes de Samaria, raza mezclada con el remanente israelita y con los gentiles de Asiria) no entréis, sino id, antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel”*. (Mateo 10:5-6, RV 1960). El mensaje iba primero a su pueblo, luego a otras ciudades. Al ministro de hoy día, por ésta y muchas razones más, le corresponde dar testimonio de que Jesucristo vive en su vida, para dar a conocer hasta donde esté su alcance, los

frutos del Espíritu Santo, y que así sus familiares puedan recibir el mensaje de salvación, principalmente los de su casa, a quienes Dios ha puesto bajo su responsabilidad.

- Tenían que estar seguros de abandonar el plan que se habían trazado en la vida, para lograr sus metas; y estar dispuestos a cumplir con lo que Dios se había propuesto hacer a través de ellos. Los discípulos abandonaron su labor cotidiana y siguieron a Jesús. Él anunciaba su muerte, pero a la vez, a sus seguidores les dejaba este mensaje: *“El que ama su vida, la perderá, y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame, y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi padre le honrará”*. (Juan 12:25-26, RV 1960). A veces la mente del hombre no entiende un llamado, pero un siervo es el que por amor a Dios capta, acepta, reconoce y está dispuesto a renunciar a vivir una vida social, que es el entorno normal de todo ser humano; por atender en primer lugar su llamado. A éste Dios le promete honrar su servicio por obedecerlo.
- Obsérvese otra porción bíblica similar: *“El que halla su vida la perderá, y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”*. (Mateo 10:39, RV 1960). Un ministro tiene que llegar al nivel de ser guiado por Dios, porque no es lo mismo hacer todo para Dios (que es una idea muy buena), que hacer lo que Dios dice que tiene que hacer para Él. Muchas veces el ministro resulta sirviendo en el ministerio que menos se imaginó, en la vida. Se preparó al realizar estudios teológicos con la idea de funcionar como pastor, y al final resultó ser un evangelista. Pues el cambio de decisión no es malo, a veces se piensa que se está haciendo lo correcto; pero en el camino Dios guía a las personas a otros cargos. Lo ideal, es que ese hombre o esa mujer estén seguros de abandonar sus propósitos, por cumplir con la idea de Dios, para que así funcionen mejor en el cargo que se les ha delegado y que puedan sentirse realizados, agradecidos y en paz con Dios.

- Al llevar a cabo la misión que debían realizar los discípulos, tenían que estar preparados para enfrentar la persecución y el martirio. Por eso Jesús les dijo: *“He aquí los envío como a ovejas en medio de lobos, sed pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas”*. (Mateo 10:16, RV 1960). Por tal razón, el ministro debe ser muy prudente y sencillo ante cualquier situación que le corresponda vivir, ya sea al defender el evangelio o cuando cuida que a su congregación no entren fácilmente lobos vestidos de ovejas. El pueblo de Guatemala no está sufriendo persecución por anunciar el Evangelio, como surgió en los tiempos de los apóstoles y sucede en los países árabes y asiáticos; pero aun así, un pastor no puede dar cargos, privilegios o invitar a predicar en la iglesia a cualquier creyente, aunque sea de su propia familia o amistades cercanas; ya que si no tienen el mismo sentir de obedecer a Dios, pueden traer confusión o daño a la congregación. Y a la larga esta clase de individuos, podrían prestarse para ser portadores de maldad en una forma muy sutil, cubiertos de una aparente familiaridad.
- Jesús les dijo a sus discípulos: *“El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí”*. (Mateo 10:37-38, RV 1960). La cruz es un símbolo de muerte, entonces Jesús da a entender que el hombre, ministro o líder, debe morir para sí y ofrendar su vida para su servicio; si el hombre así lo considera. Luego Dios se encargará de suplir sus diferentes necesidades familiares y materiales.

Obedeciendo ese llamado, un ministro tiene que tener la disponibilidad de desprenderse en su corazón de su familia y cosas materiales. Jesús no atacaba, ni ataca las relaciones familiares y materiales; pero no estaba de acuerdo con que el hombre tiende a apegarse primero a sus intereses, antes de querer agradarlo a él.

- Jesucristo envió a sus discípulos, pero les hace una referencia que ellos tenían que tomar muy en cuenta: *“El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibe; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá”*. (Mateo 10:40 - 41, RV 1960), ya que no eran enviados por cualquier persona ni llevaban cualquier mensaje; ambas situaciones, podrían no haber sido apreciadas por otros, en algún momento; pero los discípulos tenían que saber, que Jesucristo bendeciría a quienes les recibían en cualquier lugar. Los discípulos no tenían que estar realizando ninguna clase de trueque, para saber que al postrer momento, siempre los tendrían que recibir con gratas recompensas materiales o económicas.

El ministro tiene que estar seguro, de que cuando da a conocer el mensaje de Jesús, no va a anunciar cualquier producto de buena calidad o alguna oferta del momento. Debe saber que la proclamación sobre la persona de Jesús bendecirá a pueblos, según dispongan su corazón, al tener el interés de recibir esta clase de bendición.

La bendición de Dios es una clara manifestación de su amor y poder, razón por la cual cuando un ministro es usado por Dios, siempre lo buscarán para predicar. Él no tendrá la necesidad de realizar mucha publicidad, ni estarse anunciando como un siervo poderoso, ungido; ni tendrá que presentar un extenso currículum donde muestre su nivel académico, diciendo que ha realizado estudios sobre divinidades teológicas, áreas administrativas, aptitud para trabajar en diferentes cargos de la iglesia; sino que Dios, principalmente pondrá gracia en su vida, e independientemente de quién es, lo guiará a donde Él considere necesario enviarlo. Y recompensa tendrán, quienes lo reciban.

Para el pueblo judío, el mensaje de la porción bíblica anunciada anteriormente, es muy apreciado, pues para ellos el ser representantes de una persona con mucho

valor público, es una distinción. Actúan como que estuvieran tratando con quien los envió. Recibir a un justo, un profeta o un mensajero del Señor, es como recibir al mismo Jesús y al Padre que le envió. Este acto: De ser llamado por Dios al servicio ministerial para predicar su Palabra, debe ser de mucho peso y valor incalculable.

- Al estar Jesús en Galilea, lugar donde los había ordenado como discípulos, y al terminar de darles instrucciones en cuanto al trabajo que tendrían que realizar, continuó su camino; y emanando poder de Dios en Él, seguía sanando, restaurando, predicando el mensaje de las Buenas Nuevas y anunciando otros eventos proféticos que estaban por venir. Pero nuevamente, fueron los discípulos a Galilea, y Jesús les delegó algo más, la Gran Comisión: *“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”*. (Mateo 28:18b -20, RV 1960).

Este es el trabajo principal que cada ministro tiene que realizar, con las personas que reciben a Jesús, como Señor y Salvador. Deben darles un discipulado, que consista en doctrina básica de las Sagradas Escrituras, prepararlas en otros conocimientos y disciplinas bíblicas, darles a conocer la importancia de poner en práctica los mandamientos que Dios estableció en las Sagradas Escrituras, con el fin de que ellas se mantengan firmes en lo que han creído, y que por honrar a Dios, adquieran la responsabilidad y el compromiso de llevar el Evangelio a otras personas.

Tanto los discípulos, como los creyentes y el liderazgo de la Iglesia de Jesús, deben ser hombres valientes, puesto que Jesús aclara que desde los días de Juan el Bautista se sufría violencia. En ese entonces se necesitaban hombres violentos, fuertes en la fe y radicales

por Cristo, que arrebataran del poder del enemigo, y de las doctrinas tradicionales, el Evangelio de Jesucristo; no como un mensaje más, sino como el mensaje que cambia y transforma vidas. Se entiende como violencia, a una fuerza trascendente que se debe ejercer sobre formalismos religiosos, ocasionados solapadamente por el poder del mismo diablo, sobre las familias, ciudades y diferentes naciones que nos rodean.

Entonces, el servicio que se realiza en la iglesia y fuera de ella, como un mandato bíblico, inició con los discípulos y continúa realizándose en la actualidad, por hombres dispuestos a funcionar como ministros de Dios. Este llamado es, un privilegio de Dios, y debe asumirse con mucha responsabilidad, compromiso y disponibilidad, tanto para un creyente líder y servidor en diferentes cargos, como para un pastor, obispo o anciano, quienes en sí, dirigen una iglesia local (congregación). Pero el trabajo no es sólo del hombre, Jesús prometió estar con sus discípulos hasta el fin del mundo, y por ende si el ministro realiza un buen trabajo, según lo sugerido por las Sagradas Escrituras, siempre tendrá personas que le sigan y apoyen en el ministerio eclesiástico, al cual ha sido llamado, y a la vez, a ellos tampoco los dejará solos.

Manifestaciones del poder de Dios a través de la persona de Jesús, según el Evangelio de San Mateo

Dios es un ser omnipotente, omnisciente y omnipresente, quien se ha manifestado de diferentes formas a través de la naturaleza y de todas las épocas de la vida del ser humano. Y si el hombre en estos tiempos no cree en la manifestación sobrenatural de Dios por todos los medios, es puramente asunto de incredulidad, doctrinas, ideas filosóficas y religiosas que se han inventado. Pero esta actitud queda solamente en el corazón o conciencia de cada individuo, y Dios.

Jesucristo inicia su ministerio haciendo milagros de sanidad, instruyendo sobre los temas del matrimonio y el divorcio, amar a los enemigos, el ayuno, oración y otros más. Dentro

de estos hechos, siempre dejó una moraleja, que puede servir a la iglesia y a su liderazgo, tomando la Palabra de Dios como un termómetro, con el cual cada uno puede considerar su vida ministerial. Se mencionarán según el orden cronológico del libro de Mateo:

Nunca os conocí (Mateo 7:21-29, RV 1960)

Cuando un grupo de personas se presentaron ante el Señor, creyeron que por las muchas obras que habían realizado, les correspondía ampliamente entrar al reino de los cielos, pero Jesús les dijo: “*Apartaos de mí hacedores de maldad*”. A Jesucristo no le interesaba que los hombres se preocuparan tanto en hacer milagros o que echaran fuera demonios; sino que principalmente se enseñara “su palabra y la sana doctrina con autoridad”, esto para Dios es ideal. Puesto que muchos, a veces se preocupan en invertir más el tiempo en estar realizando obra y no en instruir; mucho menos en dar testimonio de que Jesús vive en sus corazones; y a la larga confían más en las obras que realizan en el nombre de Jesús, que hacer lo que Dios les manda.

Sanidad de un leproso (Mateo 8:1-4, RV 1960)

No siempre lo que nuestros ojos ven, es lo que Dios quiere que veamos. A veces Dios permite una sanidad divina, un milagro de vida ante un accidente muy trágico, con el fin de dar a conocer otro mensaje.

Cuando la Biblia dice que Jesús sanó a un leproso, éste se sintió muy emocionado de haber recibido su sanidad y posiblemente lo dio a conocer a muchas personas. Sin embargo en esa ocasión, el fin de Jesús no era que el pueblo se enterara y sorprendiera de esa sanidad. En ese tiempo, la ley se oponía a que se tuviera contacto con un leproso, entonces Jesús tuvo contacto físico con él, y el propósito de este hecho fue enviar a este hombre, a quien Él había sanado de lepra, para que llevara al sacerdote la ofrenda que por costumbre había sido ordenada por Moisés, para testimonio de ellos. Este es uno de los mensajes, donde Jesús dio a conocer, que Él tenía autoridad sobre la ley y por ende, sobre

toda enfermedad. Jesús estaba interesado en dar a conocer que era el tiempo en el cual, a través de Él, la gracia de Dios iba a ser mayor que la ley, y que la manifestación de su poder se daría en cualquier momento.

Muchas veces el líder no va a entender por qué Dios permite una situación problemática, especialmente cuando está buscando y sirviendo a Dios en sentido personal, junto con su familia. Pero cuando viene la oposición, fácilmente se pregunta ¿Dónde está Dios? ¿Por qué vino esta situación? ¿Será que hay alguien que está en pecado en casa? ¿Por qué me sucede esto a mí? Ante esta y otras interrogantes, no se tiene una respuesta inmediata. Sin embargo cuando pasa el tiempo y en el momento preciso, el líder entiende el propósito de Dios, y algunas veces es para que sus hijos aprendan a honrarle en todo momento, que su fe no claudique, y que a través de esa prueba el líder experimente que ha crecido un poco más en fe.

Ante una situación crítica se puede pensar que Dios es un ser incomprensible, que actúa, según nosotros a la inversa, ¡pero así es Dios! Nuestros pensamientos, no son sus pensamientos. Por ello ante cualquier situación de comodidad o circunstancia difícil, un verdadero creyente debe aprender a descansar en las manos de Dios y ser guiado por Él, ya no se diga cuando está en función de ministro o ejerce otro cargo de liderazgo dentro de la iglesia. El líder debe tener bien claro que Dios todo lo permite para bien.

Libertad de los endemoniados gadarenos (Mateo 8:28-34, RV 1960)

Cuando Jesús llegó a la tierra de los gadarenos, se presentaron ante Él dos hombres que venían del sepulcro, feroces de tal manera, hombres que ni podían habitar con el pueblo y clamaron diciendo: “¿*Qué tienes con nosotros Hijo de Dios? ¿Has venido acá, para atormentarnos antes de tiempo?*” (los demonios se asustaron, puesto que ellos sabían cual era su fin en el día del juicio), y Jesús les ordenó a los demonios salir fuera de los dos hombres, y tal como los demonios lo habían pedido, fueron echados al ato de cerdos. Éstos

huyeron al mar; y los hombres fueron libres. La plática ni era con ellos; sin embargo, a causa de la presencia de Jesús, tuvieron manifestación a través de la persona de esos hombres y al presentarse la oportunidad en el camino, Jesús los libertó.

Existen hombres y mujeres, que han entregado su vida al mismo diablo, y participan de diferentes ceremonias religiosas o satánicas, las cuales en lugar de exaltar al Dios verdadero, exaltan al dios de este mundo, y por dicha participación constante en esta clase de ritos, estos actos vienen a formar parte de su conducta y de su personalidad. Y cuando en determinado momento, se inclinan a buscar a Dios, descubren que han sido contaminados por las mismas influencias demoniacas, y según dispongan rendir su vida a Dios, vienen a alcanzar la libertad, y la paz; a las cuales Él los ha llamado desde su creación. Entre otros casos, las personas también vienen a ser afectadas a este nivel, cuando les dan libertad a diferentes patrones de conducta en relación a cualquier clase de pecado de inmoralidad y otras obras carnales que Dios condena.

Sin embargo, el fin de Jesucristo era anunciar el Evangelio por todas las ciudades, Él no buscaba específicamente sacar demonios; pero cuando se trataba de liberar a alguien, la misma presencia de Dios en Jesús, hacía que los demonios se sintieran redargüidos dentro de la persona a la que Jesús se acercaba, y cuando Jesús les hablaba, (a los demonios) salían de ellas. Bastaba que Él diera la palabra de autoridad y las personas eran libres.

Esta es la clase de autoridad que cada creyente debe tener, sin hacer tanta bulla. Cuando se presenta una situación similar, se debe orar en el Nombre de Jesús y los demonios saldrán de la persona, pero la Iglesia no debe permitir, que el cristianismo, con tal de experimentar situaciones como las que vivió Jesús, se metan en misticismos religiosos, y que a todo lo que los rodea le vean cara de demonios o de espíritus inmundos. Ejemplo, cuando expresan: ¡espíritu de pereza, celos, cansancio, sueño salgan fuera! Se debe tener mucho cuidado, pues esto no es un juego, son realidades espirituales que existen en el reino de las tinieblas, a las cuales Jesucristo ya venció. Si el hombre tiene sueño, que vaya a dormir y se levantará descansado; si el joven es manipulado por celos, es por causa de sus mismas

inseguridades, que aprenda a ser más seguro de sí. Si es una obra de la carne debe llevarla a la cruz de Cristo por fe y dejar que la misma Palabra de Dios, cambie su forma de pensar. Y así en diferentes casos buscar cada cosa en su lugar, si es un espíritu inmundo, Dios lo dará a conocer.

En algunas iglesias, esta clase de experiencia que Jesús vivió, la ven sólo para tiempos antiguos, mientras que a sus discípulos les dijo: *“Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echaran fuera demonios...”* (Marcos 16:17 a., RV 1960); sin embargo en otras iglesias, que han adquirido conocimiento sobre esta clase de hechos, son pocos los que en la práctica ejercen la autoridad que Jesús les ha dejado, para echar fuera demonios, puesto que hacen caso omiso de ello, porque a los cristianos les da miedo orar por aquellas personas que sí necesitan una liberación demoniaca. En otros casos, algunos pastores prefieren no meterse en problemas, por ello ni predicán de eso; y consideran la idea: *“Si yo no me meto con el enemigo, él no se meterá conmigo”*. Pero qué bueno es Dios, independientemente de lo que un ministro o creyente crea al respecto, Él se encargará de traer libertad para quien la necesite.

Jesús sana a un parálítico (Mateo 9:1-8, RV 1960)

Al estar Jesús en su ciudad le trajeron a un parálítico tendido sobre una cama, y al ver Jesús la fe de ellos le dijo al parálítico: *“Ten ánimo hijo, tus pecados te son perdonados”*. Luego que los escribas empezaran a criticar lo que Jesús había hecho; Jesús le dijo que se levantara y que se fuera a su casa, para que los discípulos no sólo vieran que Él tenía el poder para sanar; sino que tomaran en cuenta que Él también tenía el poder para perdonar pecados, y a la vez, para que algunas personas que padecían enfermedades supieran que Él les enviaría sanidad. El mayor y principal milagro que puede surgir en la vida del hombre, es cuando reciben a Jesús como Señor y Salvador.

Ahora está de moda realizar muchas y grandes campañas, sólo para orar y realizar milagros; o varios seminarios sólo para aprender a obtener dinero, en lugar de aprovechar

como un buen principio, el transmitir el mensaje de salvación, “arrepentimiento de pecados” y que por ende Dios envíe sanidad a quien la necesite, la que a pesar de ser de mucha importancia, de todas maneras ocupa un segundo lugar. El ministro siempre debe aprovechar un conglomerado para hablar del mensaje de Jesús, debido a que a estas reuniones asisten muchos inconversos, y con uno de ellos que reciba el mensaje y se arrepienta de sus pecados, como dicen las Sagradas Escrituras: “Habrá fiesta en los cielos”.

Jesús llama a Mateo frente a publicanos y pecadores (Mateo 9:9-13, RV 1960)

Al estar Jesús en su ciudad vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos y le dijo: “Sígueme”. El se levantó, y lo siguió. Entonces llegaron a Jesús publicanos y pecadores junto a sus discípulos y al observar los fariseos les preguntaron a los discípulos: *¿Come vuestro maestro con los publicanos y pecadores? Y Jesús les respondió: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos”.*

Jesús llama a gente que al reconocer su condición de pecado está dispuesta a volverse a Él y seguir sus pasos. Mateo era un publicano, y los publicanos en la Antigua Roma eran recaudadores de impuestos para la República, sólo que ellos eran personas odiadas por el pueblo, porque abusaban al exceder el cobro de los impuestos, aprovechándose del cargo de autoridad que tenían, puesto que la ley los apoyaba. Por ello nadie podía hacer nada. Pero cuando Jesús llamó a Mateo cambió su vida de publicano a un fervoroso apóstol. Jesús veía que esta clase de gente pobre de espíritu se sentía necesitada, ya que el que se creía sano y justo no aprovechaba la buena relación de Cristo.

A la fecha no es que no vaya a llamar a su servicio a gente adinerada, pero algunas personas que no viven en tan buena condición económica y moral, sienten la necesidad de buscar a Dios, y por gratitud a la provisión de Dios en sus diferentes necesidades, deciden ofrendar su vida al servicio ministerial. Independientemente de la condición económica del individuo, Dios llama al ministerio a quien Él considera: “Así que no *depende del que*

quiere ni del que corre, sino del que Dios tiene misericordia” (Romanos 9:16, RV 1960). Lo único que Dios espera, es que el hombre que es llamado al ministerio, tenga un corazón sensible, sencillo y dispuesto a Él para obedecerlo y seguirlo.

Dos ciegos reciben la vista (Mateo 9:27-31, RV 1960)

Conforme Jesús caminaba se le acercaron dos hombres ciegos dando voces y diciendo: “*¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!*” y cuando se acercaron a Él, *Jesús les dijo: “¿Creéis que puedo hacer eso?”* Ellos sin titubear dijeron: “Sí Señor”, entonces les tocó los ojos, diciendo: “Conforme a vuestra fe os sea hecho”, y fueron sanos. Lo que Jesucristo vio en estos hombres, fue que tenían fe. Y a pesar que les dijo que no anunciaran este milagro, ellos lo hicieron. Jesucristo sanó al enfermo y libertó al oprimido de demonios, pero su fin específico era “anunciar las buenas nuevas de salvación”. La responsabilidad de un creyente es anunciar el Evangelio, y según el plan de Dios para cada uno, recibirán su restauración, liberación y sanidad en sus vidas.

Jesucristo sólo fue movido por amor, compasión y misericordia (Mateo 9:35-38, RV 1960)

Jesucristo recorría las diferentes ciudades y aldeas, predicando y enseñando todo lo relacionado al Reino de Dios en las sinagogas y en los campos, sanando y restaurando al pueblo. Lo único que lo motivaba a hacerlo, era una actitud de compasión y misericordia hacia ellos, porque veía que los pueblos estaban desamparados y dispersos como ovejas que no tienen un buen pastor.

Cuando Jesús estuvo en esta tierra salvó y sanó a muchos, pero no hizo uso del trueque como era costumbre de esos tiempos. No sanaba para que se le diera una ofrenda o se le supliera alguna de sus necesidades en su condición de humano. Sin embargo, ahora algunos ministros oran por las personas o predicán, y por medio de ellos sanan muchos;

pero algunos lo hacen sólo por fines egocéntricos, lucrativos, por fama o por competitividad a otros ministerios. Pero a su tiempo tendrán su recompensa.

Dentro de la soberanía de Dios, se entiende que Él tiene planes para cada persona y tiene el control sobre cualquier circunstancia que el hombre pase en determinado momento. Sin embargo el amor, misericordia y compasión que se debe tener para el perdido, no debe sufrir variación en ningún momento, puesto que no hay que perder la esperanza, de que las promesas de las Sagradas Escrituras ante cualquier necesidad, se cumplirán a favor de los suyos.

Jesucristo siendo Dios y estando en condición de humano, estaba seguro de lo que quería y no se dejó influenciar en su ego, según las maravillas que Dios hacía cuando de Él salía poder para sanar y libertar al necesitado. Muchos predicadores hoy día son tentados, cuando Dios hace uso de sus vidas para bendecir a muchos, esto los hace sentirse súper espirituales, y si caen en la tentación que el enemigo les envía, su ego empieza a alimentarse hasta caer en orgullo, y con esa actitud pierden el fin por el cual Dios los ha llamado. Jesucristo es nuestro principal ejemplo, se mantuvo firme hasta realizar la voluntad de Dios. Y, ¿cuál fue y es la voluntad de Dios?, su voluntad es: “Proclamar las Buenas Nuevas de Salvación”.

En el Evangelio según Lucas, por cuestión de costumbres judías, Jesucristo da lectura de un escrito de Isaías, y en ese contenido, da a conocer el propósito por el cual Dios lo había enviado, y a la vez hace suyo el mensaje, dándolo a conocer a sus seguidores y dice así: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres, me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor”*. (Lucas 4:18-19 e Isaías 61:1-2, RV1960). Y aunque Jesús fue tentado por el diablo, en las vanidades de la vida, en Él no se encontró pecado. Ahora el hombre, por naturaleza es pecador, pero Dios lo ve justo y libre de pecado cuando recibe a Jesús como su salvador, y ese hecho lo hace libre y lo prepara para ser usado por Él, para

muchas buenas obras y para un llamado al ministerio. *“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios”*. (Romanos 5:1-2, RV 1960).

Capítulo 3

Evangelio Antropocéntrico

Pablo, quien experimentó realmente lo que significaba el Evangelio de Jesucristo, en cualquier lugar donde lo compartía, se preocupaba que fuese predicado como correspondía, no un evangelio proclamado por hombre para beneficio egocéntrico o humano; sino un mensaje donde se le diera la gloria a Dios.

En la carta que va dirigida a los gálatas, Pablo no hace un saludo con felicitaciones al inicio como es su costumbre, sino que los empieza a reprender y les dice: *“Me asombra que tan pronto estén dejando ustedes a quien los llamó por la gracia de Cristo, para pasarse a otro evangelio. No es que haya otro evangelio, sino que ciertos individuos están sembrando confusión entre ustedes y quieren tergiversar el evangelio de Cristo. Pero aun si alguno de nosotros o un ángel del cielo les predicaran un evangelio distinto del que les hemos predicado, ¡Que caiga bajo maldición! (Gálatas 1:6-8, Biblia NVI).* La preocupación del Apóstol Pablo se hace patente en estos versículos, ya que los fieles de Galacia, seducidos por los judaizantes, quienes fueron un grupo de judíos que habían sido convertidos al evangelio; pretendían imponer a los creyentes gentiles la fidelidad a la ley de Moisés, y a otras costumbres judías como el medio de salvación.

Esta clase de instrucción, ya no correspondía al Evangelio que se manifiesta por la gracia de Cristo; sin embargo estos creyentes estaban desertando del que los llamó, es decir del Dios verdadero. Los judaizantes estaban inquietos creando problemas, pues tenían una profunda perturbación emocional, por lo que estaban experimentando los creyentes en Galacia. Al añadir la ley, por sobre el Evangelio de Cristo, los falsos maestros fueron eficaces en destruir la gracia, y convertir el mensaje del favor inmerecido de Dios para beneficio de los pecadores, en un mensaje de favor divino o ganado por méritos humanos.

El apóstol llevado por esta preocupación, y lleno de angustia por el tremendo peligro en que se hallaban las iglesias en dicho lugar, bajo la inspiración de Dios, pronuncia una maldición

sobre aquellos gálatas, que querían imponer otro evangelio. Por lo anterior no debían recibir a ningún mensajero, sin importar cuán impecables fueran sus credenciales, si su doctrina de salvación difería, en el grado más insignificante de la verdad de Dios revelada a través de Cristo y los apóstoles, y viéndolo como una suposición: Si así fuera, se les llamaría anatemas, que significa malditos.

Los judaizantes hacían justamente eso, e iban a ser apartados para la destrucción a causa de su herejía condenatoria. La motivación de Pablo, al predicar el Evangelio de Cristo, no era la de agradar a los hombres (Gálatas 1:10-11, RV 1960), puesto que el Evangelio que predicaba no era de origen humano, en ese caso habría sido como las demás religiones que se basan en la justicia por obras, cuyo origen es el orgullo del hombre y el engaño directo o indirecto de Satanás (Romanos 1:16, RV 1960).

El cristianismo en declive

Tal parece que el cristianismo a través de las diferentes épocas de vida, siempre ha corrido el mismo riesgo: El de desertar del camino del Evangelio. Sin embargo, aunque nuestros ojos no hayan visto el momento de la crucifixión y resurrección de Jesucristo, nuestro creer en las Sagradas Escrituras es por fe. Cada uno de nosotros debe darle el valor a lo que Jesús hizo, más que tener una imaginación que mueva nuestras emociones, pensar en lo que significa para nosotros hoy día, llevar la cruz de Cristo; y si no es de nuestro parecer, es mejor no tomarla.

Si el creyente que ya conoce bien el mensaje de Jesús, en el camino pretende no continuar firme en lo que ha creído, mejor sería que fuese sincero consigo mismo y regresara a su trabajo, negocio o costumbre que tenía anteriormente; y no sacar provecho al negociar el Evangelio de Cristo por un evangelio Antropocéntrico, puesto que en algunos casos es la condición que se está viviendo hoy. Se ve el Evangelio como un medio para alcanzar un fin puramente personal; fama, posición, o cambiar de ambiente. En algunos casos existen creyentes que al no tener trabajo, piensan que en ausencia de ello, mejor sería servir como

pastores, forma aparentemente fácil para tener una entrada económica fija, y según su punto de vista, porque se trabaja poco.

Se entiende por antropocéntrico: “Todo lo que está centrado en el ser humano”. Cuando Jesús anunció su muerte, confrontó al hombre a que le entregara su vida, que dejara todo por seguirlo y le dice: “*¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?*”. Realmente que aprovecharía el hombre converso o inconverso, si ganare: la aprobación del mundo, grandes ganancias, si obtuviera grandes privilegios de liderazgo, dentro y fuera de la iglesia y perdiera su alma. Esto debemos pensarlo todos los días: ¿Qué estamos haciendo como miembros de la iglesia? y ¿Qué estamos haciendo como líderes de la Iglesia de Cristo?, pues no hay que confiarse, cada uno obtendrá su propia recompensa.

Definitivamente, es de entender que estamos en el mundo, pero no somos ni pertenecemos al mundo. El predicador Spurgeon pasó los últimos cuatro años de su vida en contra de todas las tendencias del modernismo dentro de la Iglesia de Cristo, acertadamente lo vio como amenaza al cristianismo bíblico. Spurgeon quería apercibir a su congregación sobre los peligros de apartarse de las posturas históricas del cristianismo bíblico. Decía que la verdad bíblica es como la cúspide de una montaña empinada y resbaladiza; y un paso en falso es todo lo que se necesita para rodar cuesta abajo.

“Tan pronto una iglesia o individuo cristiano, se coloca en el sendero hacia la decadencia, el arrastre es inevitable”. Esta declaración causó una controversia, Spurgeon fue sujeto a una censura oficial por parte de la Unión Bautista y renunció a su posición, luego falleció; pero la esposa cuenta que en vista de esta declaración, algunas iglesias fueron rescatadas del engaño en el que estaban cayendo, puesto que iban cuesta abajo y pudieron reflexionar y levantarse para predicar la sana doctrina. (Tabletalk 1992).

Hoy día, la historia ha venido a demostrar que el predicador Spurgeon tenía razón, y que la misma iglesia está recayendo en un declive espiritual y teológico. A principios del siglo

XX la iglesia se ha dejado influenciar por una doctrina falsa y mundana, en forma de liberalismo teológico y modernismo, que se difundió por el mundo, devastando el cristianismo en todas partes. Inclusive 100 años después de la declaración de Spurgeon, la iglesia en Inglaterra tuvo su baja en la educación teológica, ahora es del todo liberal y secular. En cuanto a congregarse, demuestra ahora una pequeña fracción de lo que fue antes, inclusive los grupos evangélicos se congregan poco.

La predicación bíblica verdadera está en desuso, hasta en las iglesias donde se suponía que creían en la Biblia. El movimiento evangélico de ese lugar ha sido muy susceptible al ingreso de todas las modas teológicas nocivas que se exportan desde los Estados Unidos, entonces la Iglesia Evangélica nunca se recuperó del ataque modernista y liberal que empezó años atrás. (Tabletalk, 1992)

En la actualidad la iglesia en Inglaterra se distingue especialmente por tener como principal herencia, su amplitud de criterio y su liberalidad; por ello, sus creencias y prácticas se diferencian cada vez más de las “Anglocatólicas”, que siguen acentuando la liturgia y los sacramentos; y no los servicios centrados en una predicación bíblica. Tampoco aquéllos donde se incorporaban testimonios vivos de la manera evangélica, ni menos aquellas reuniones de avivamiento propias de carismáticos y pentecostales, o sea que han perdido valores que nacen de la Sagradas Escrituras.

Pasados muchos años, se observa como la misma historia se repite. Parte de la Iglesia Evangélica se ha vuelto mundana, y no sólo mundana por negligencia, sino con un propósito. Se están levantando todo el tiempo vientos de doctrinas que promueven sólo al amor, al perdón, la misericordia o al cómo adquirir finanzas; olvidando muchas veces que parte del amor de Dios en algunos casos, también es la exhortación y reprensión. Las mismas dos influencias atacadas por Spurgeon: doctrinas falsas y mundanalidad, como que siempre van de la mano, pero la mundanalidad va un paso adelante.

Algunos cristianos tienden a olvidar que el modernismo no fue al principio una innovación teológica, sino una metodología. Los primeros modernistas no intentaban destruir la fe bíblica, no fue ese el objetivo; sino hacer tan sólo del cristianismo algo más apetecible al gusto de un mundo lleno de cinismo; pero como se olvidaron que la Palabra predicada de verdad es suficientemente apetecible para convencer al hombre de pecado, incluyeron una filosofía pragmática, de lo fácil a lo práctico, no a lo teórico. Tarde o temprano si no es detectada abiertamente y controlada a tiempo, parte de la Iglesia de Cristo, tendrá que pasar por tragos amargos.

Hoy día, cuando algunos creyentes dan a conocer el mensaje del evangelio, lo presentan como que fuera un producto común, sometido a un acto de mercadeo, que trae muy buenos beneficios, y hacen uso de una filosofía ministerial como ésta: ¡Vengan a Jesús, sólo Él puede suplir sus necesidades! ¡Ya no tendrán problemas! Esta presentación consiste en buscar cualquier medio moderno de atracción, para llamar la atención de las personas, método que parece tener un acto de competencia con el mundo y sus imaginaciones. El mundo se ha hecho atractivo con la nueva tecnología y capta la atención de muchos, estilo que causa un efecto en las personas que ofrecen por este medio, diferentes productos del mercado, el cual al lograr su objetivo, trae satisfacción momentánea al consumidor. ¡Cuidado! Aunque sea buena la intención y en parte lo antes dicho venga en determinado momento, no es la forma de presentar el mensaje de salvación, no se debe confundir una cosa con la otra.

Al hacer uso de estos métodos, en algunos casos por bondad de Dios, varias personas pueden nacer de nuevo, en especial cuando el mensaje de oferta que se les anuncia es 2 X 1: ¡Ofrende, oraremos por usted, y será sano! Este es el momento que Dios quiere bendecirlo... ¡venga y Dios lo cambiará y recibirá sanidad! Al hacer uso de este estilo, sin contar con el propósito y voluntad de Dios, no se da lugar para que las Sagradas Escrituras cumplan su fin; pero si el creyente continúa recibiendo esta clase de mensaje, sólo se alimentará con comida chatarra, dicho que se usa en el mundo; con alimentos no saludables, y así es en lo espiritual.

Mientras que Dios espera que al hombre se le instruya firmemente con la Palabra de Dios; pero cuando parte de la Iglesia de Cristo no le da el valor que corresponde a todo lo relacionado con Dios y su enseñanza, pierde el camino correcto y se preocupa más de obtener con el evangelismo una manifestación de milagros, o un rubro económico no con fines eclesiásticos, puesto que ven en este mensaje un producto común para mercadear. En algún momento, estos interventores se olvidan de que cuando se proclama el Evangelio de Cristo y su Palabra, la misma ejerce su propio poder, y muchas veces no por quien lo proclama. La meta de estos hombres, es dejar satisfechos por el momento, tanto al productor como al consumidor.

Si el mensaje de Jesucristo, se ve como una estrategia de ventas en el área de mercadeo, se espera sin lugar a dudas, que en esas iglesias se manifieste, en la conducta del hombre, mucho libertinaje; y que los temas como la ira divina y otros similares, sean evitados por completo. Y al relacionarlo, en cuanto a satisfacción del consumidor, significa que la norma de justicia no puede ser demasiado elevada. No se le puede pedir mucho al creyente con tal de que quede agradado. Con este fin se estaría sembrando la semilla de un evangelio débil en su área doctrinal, y creyentes no comprometidos con Dios ni con un ministerio; faltos de fe, mundanos e inmaduros en su forma de ser. Ésta es una filosofía que dicta la operación de muchos ministerios en la actualidad.

No se debe caer en el engaño, es la Iglesia de Cristo la que debería de embellecerse con la ayuda del Espíritu Santo, poder y transformación de Dios, para que su testimonio sirva y atraiga al hombre del mundo a Cristo; y no la Iglesia mundanalizarse, o depender de métodos humanos y tecnológicos, para que el hombre venga a los caminos de Dios.

La Iglesia al gusto del consumidor

La Iglesia está experimentando una revolución sin precedentes, desde la Era de la Reforma Protestante, en cuanto al estilo de adoración (en el sentido de brindar adoración a Dios en

todo lo que se hace dentro de un culto o servicio regular). Ésta ha sido objeto de retoques y modificaciones en un intento de hacerla más llamativa para los creyentes. No se puede estar en contra de hacer uso de diferentes técnicas o material tecnológico que el mundo ofrece, hay que aprovecharlo y saber cuándo usarlo, sin olvidar que debemos respetar el momento en que se le da culto y adoración a Dios.

Adicionalmente los expertos en oratoria sugieren que al predicar los mensajes, los predicadores no suenen mandones o autoritativos; por el contrario aseguran que se busquen mensajes donde la gente pase un buen tiempo y se diviertan al escucharlos, para que entonces haya crecimiento numérico, porque a nadie le gusta que se le reprenda o exhorte, pero sí que se les entretenga para pasarla bien. De esta forma se trata de crear un ambiente positivo, agradable y no ofensivo, concentrando toda la energía en esta dirección, según los intereses humanos, y no según los intereses de Dios para el hombre.

El problema surge cuando muchos de estos cultos o servicios que se realizan dentro del templo o en otras instalaciones, no ofrecen ninguna clase de predicación seria ni formal; regularmente se encargan de rellenar el tiempo con música moderna, similar a la del mundo, cantándole a la vida, al amor con sentido sano, pero sin letra que realmente edifique. Sólo transmiten mini mensajes acerca de la realidad de la vida sin base bíblica, a través de dramas, payasos, títeres y otros medios similares de comunicación; sin aprovechar la oportunidad que Dios da para predicar el Evangelio de Verdad. Aunque esto es parte de la modernidad, un pastor escribió un fragmento, y dijo: “No cabe duda que quienes practican todo este sistema son una generación que creció con la televisión, por esta razón consideran que hay que presentar el Evangelio de Jesús en una forma creativa y visual, eliminando así, en sentido futurista, la predicación de la Palabra de Dios en los devocionales de los domingos, rompiendo buenas costumbres que se traen desde tiempos antiguos de la Iglesia Primitiva, cuando se reunían familias en sus hogares para estudiar los mandamientos de Jehová”. (Revista Time, 2008)

También en estas iglesias, en donde sólo se quiere agradar al consumidor, el predicador se prepara únicamente para recitar y exponer un poco sobre algunos textos bíblicos, sin profundizar en el estudio serio de la Palabra de Dios. A la larga resulta acomodando a las personas a que hagan uso sólo de esa clase de contenido o producto que les interesa consumir; según les favorezca a sus propias filosofías lógicas e ideales humanas. Piensan que por lo menos se recibe algo de la Palabra de Dios, y algunos lo consideran como una buena predicación; pero el problema se manifiesta, cuando el cristiano tiene esperanza de llegar a la iglesia a la mitad de la semana, y participan en los diferentes servicios que se realizan para poder recibir estudios doctrinales y estrictamente bíblicos; pero se llevan la sorpresa de que se continúan dando mensajes triviales, donde ya no se recitan muchos textos bíblicos, sino que se comparten sólo charlas motivacionales con mucho positivismo. Se olvidan así, de los temas de las Sagradas Escrituras, que edifican la vida del creyente: Temas sobre el pecado y sus consecuencias; sin santidad nadie verá al Señor; el matrimonio es para toda la vida; la venida de Cristo se acerca y otros más.

Por tal razón, y al considerar la participación de hombres y mujeres que se disponen a servir a Dios, se les debe hacer el énfasis, que cuando se paren frente a un público cristiano con el fin de hablar de la Palabra de Dios, deben transmitir un mensaje claro y sustancioso, que edifique la vida del receptor. Independientemente del tiempo con el que cuentan para hablar, la cantidad de personas que tienen al frente, o el lugar a donde vayan, la responsabilidad es la misma.

Parte de la Iglesia no sufre de falta de conocimiento bíblico, porque tienen ministros que predicán la Palabra con convicción y poder, valientes y con serenidad. Mientras que otras iglesias sí tienen ministros y líderes en otras funciones, que buscan sólo agradar a los hombres (Gálatas 1:10, RV 1960), porque se sienten comprometidos con ellos y sus ideales. Algunos creyentes inmaduros que tienen veinte, treinta o más años de estar en el evangelio y que nunca cambian, fungen como lobos rapaces, y en otros casos los creyentes se prestan sólo para funcionar como cizaña dentro de la grey de Dios.

Si se tratara de negociantes se diría el cliente manda, y casi se ve así en la Iglesia, como que fuera un negocio, sólo que con otros términos. Un predicador a veces se siente comprometido porque los creyentes mandan en una forma subliminal, refiriéndose especialmente a aquéllos que ofrendan buena cantidad de dinero o dan diezmos voluminosos. ¡Cuidado quien los toca o los reprende porque entonces se van de la iglesia! Tanto el ministro, líderes de otros cargos o privilegios, como creyentes, que se prestan a esta falsa condición, están viendo a la Iglesia como un mercado de productividad, puesto que el mensaje de la Palabra de Dios se da con otros fines. El predicador acomoda el producto “la Palabra de Dios” y el creyente o sea el consumidor, toma lo que es de su parecer según su interés del momento, y lo bueno de este mensaje a veces lo desecha como material de reciclaje.

La triste realidad en muchos casos, es que existen hombres y mujeres que reciben a Jesucristo como Señor y Salvador de sus vidas, quienes inician caminando bien, y creen que están en el camino correcto. Siguen los pasos de sus guías, y ponen la mirada en ellos, y cuando sienten están siendo confundidos; según lo que en estas iglesias se ofrece. Algunos creyentes regresan al mundo, a sus mismas religiones paganas, o si les gusta, por ausencia de un estudio minucioso de la biblia y sus devocionales personales, terminan haciendo lo mismo, uniéndose al montón de cristianos tibios. La Palabra de Dios nos exhorta a que nos cuidemos de estos tiempos que son malos, donde hasta los creyentes en Jesús pueden ser engañados. Sin embargo no es de olvidar que, la salvación es personal y que en su momento cada uno tendrá su propia recompensa.

Jesucristo sabía y entendía que las tentaciones de cualquier índole o los tropiezos para que sus discípulos y seguidores no continuaran en sus caminos vendrían. Pero decía: “*¡Ay de aquél por quien viene!* (Lucas 17:1, RV 1960). Cuando Jesucristo les hablaba a sus discípulos y a sus seguidores, les advertía a quienes habían creído en Él, que guardaran su buen testimonio y que no fueran piedra de tropiezo, si cometían alguna falta que no tardaran en repararla; si no les vendría su recompensa de parte de Él, y seguro que si su obra no era buena, no recibirían aplausos, ni apreciación. La Biblia dice: “*Y cualquiera*

que haga tropezar a alguno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se hundiese en lo profundo del mar”. (Mateo 18:6, RV 1960).

Declive de la Iglesia Primitiva

Los cristianos de la Iglesia Primitiva fueron tildados de ateos e ignorantes, y en respuesta a esta acusación, consideraron buscar a hombres sabios por excelencia, a los filósofos. Éstos reconocían que por encima de todo existía un ser supremo. Los cristianos creyeron lo mismo, pero solamente este argumento: “Crear en Dios como ser supremo” encerraba un peligro; puesto que dentro de su soberanía, el Dios del que habla la Biblia, es un Dios activo, se duele con los que sufren e interviene en la historia. Y es así como inicia el conflicto de creer solamente en la sabiduría que les ofrecía las Sagradas Escrituras ante la filosofía de esos tiempos, al referirse específicamente a la doctrina de Dios.

En ese tiempo, la doctrina Arriana pretendía encontrar un gran auge en el ambiente; sin embargo algo que estaba a prueba, era la divinidad del Verbo. Esta doctrina decía que el Verbo no era Dios, sino que era la primera criatura, que había sido creado por Dios, además no reconocía al Verbo como un ser divino, mucho menos a Jesucristo.

Estas clases de controversias, permitieron que Constantino convocara a una gran asamblea a todos los obispos cristianos en diferentes lugares, para que participaran con el fin de poner un orden en la iglesia, sobre diferentes detalles que eran necesarios acordar, y para decidir acerca de la doctrina Arriana.

Por fin se reunió el concilio en la ciudad de Nicea, en el año 325, en el Asia Menor. Esta asamblea fue conocida como El Primer Concilio Ecuménico, es decir universal. Luego de haber resuelto algunas cuestiones legislativas y administrativas, sobre cómo los presbíteros y obispos debían ser ordenados, trataron el asunto doctrinal de Arrio, quien con su doctrina ponía en peligro el centro mismo del cristianismo y era una amenaza para la fe de la Iglesia

en común. Cuando Eusebio expuso la doctrina Arriana, según la cual “el Hijo o Verbo, no era sino una criatura“, a muchos obispos les pareció ser un atentado contra el corazón mismo de su fe. Y aunque no era la intención de ofender o dañar a alguien, decidieron condenar la doctrina expuesta.

Por tal razón la asamblea decidió componer un credo que expresara la fe de la iglesia, en relación a lo que se debatía: Esta fórmula se conoce como “El Credo de Nicea” y dice así: *“Creemos en un Dios Padre Todopoderoso, hacedor de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un Señor Jesucristo, el Hijo de Dios; como el Unigénito del Padre, es decir, de la substancia del Padre, Dios de Dios, luz de luz; Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no hecho; consubstancial al Padre; mediante el cual todas las cosas fueron hechas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra; quien para nosotros los humanos y para nuestra salvación descendió y se hizo carne, se hizo humano, y sufrió, y resucitó al tercer día, y vendrá a juzgar a los vivos y los muertos, y en el Espíritu Santo. A quienes digan, que hubo cuando el Hijo de Dios no existía, y que antes de ser engendrado no existía, y que fue hecho de las cosas que no son, o que fue formado de otra substancia o esencia, o que es una criatura, o que es mutable o variable, a estos anatémiza la Iglesia Católica”*. Aunque más adelante, sufrió algunos cambios, este credo es utilizado por las iglesias orientales y de origen occidental, es decir, la Romana y la Protestante.

Obsérvese el sentido del credo: El propósito de este credo, es excluir toda doctrina contraria que pretenda establecer que el Verbo es en algún sentido una criatura. Esto puede verse en primer lugar en frases tales como: “Dios de Dios; luz de luz; Dios verdadero de Dios verdadero”. Pero puede verse también en otros lugares, como cuando el credo dice: “engendrado, no hecho”. Nótese que al principio, el mismo credo dice que el Padre es “hacedor de todas las cosas visibles e invisibles”. Por tanto, al decir que el Hijo no es “hecho”, se le está excluyendo de esas cosas “visibles e invisibles” que el Padre hizo. Además, en el último párrafo se condena a quienes digan que el Hijo “fue hecho de las cosas que no son”, es decir, que fue hecho de la nada, como la creación.

Y el texto del credo, para no dejar lugar a dudas, dice que el Hijo es engendrado “de la substancia del Padre” y que es “consustancial al Padre”. Esta última frase, “consustancial al Padre”, fue la que más resistencia provocó contra el Credo de Nicea, pues parecía dar a entender que el Padre y el Hijo son una misma cosa, aunque su sentido aquí no es ese, sino sólo asegurar que el Hijo no es hecho de la nada, como son las criaturas.

Mientras que la Sagrada Escritura dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, Él era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de Él y sin Él no fue hecha nada de lo que ha sido hecho” (Juan 1:1-3, RVA). Este versículo, enfatiza la manifestación de Dios encarnada en Cristo, es decir que Juan establece la preexistencia en el pasado eterno.

Se ve entonces, como parte del mismo cristianismo, vino a ser afectado, al haberse sentido ofendido por el mundo, y al dar así lugar a ideas filosóficas, abandonó el buen uso de las Sagradas Escrituras, siendo éstas, la base principal para proclamar el Evangelio de Jesús. Si no se predica lo que está escrito, eso ya no se llama Evangelio de Cristo, es Evangelio Antropocéntrico, puesto que gira alrededor del mismo hombre.

El falso evangelio de la autoestima

El verdadero Evangelio se empieza a manifestar, cuando el hombre inicia negándose voluntariamente a sí mismo. No se trata de que Dios va a violar el libre albedrío que dejó en cada ser humano, se trata de que estando conscientes de la realidad de haber nacido del pecado con el cual el hombre vive, cada ser humano decida abandonarse en las manos de Dios, negándose a sí mismo.

Entendemos entonces que el mensaje del Evangelio de Jesús, no es un llamado a la autorrealización de nuestros propios deseos. Si así fuese, el mismo Evangelio daría libertad

a la proclamación moderna del Evangelio hoy día, en la que algunos ministros ven a Jesús como un genio utilitario. Por ejemplo: Uno frota la lámpara, Cristo sale y le dice que puede tener lo que se le antoje, uno da la lista de lo que quiere y Él concede lo que se le ha pedido. Otro ejemplo sería, el hacer uso de los medios televisivos: Traiga su ofrenda por fe y Dios lo sanará, salvará a su familia de cualquier accidente o la traerá a su reino muy pronto etc., todo esto no es proclamación del Evangelio de Cristo, no es la forma en la que la Biblia dice que debemos presentar el mensaje de salvación.

Claro está, que la vida en Cristo nos pintará mejor el panorama. Cuando Jesucristo viene a darnos salvación nos promete tener una vida mejor en salud, economía, prosperidad y felicidad; pero todo esto vendrá en su tiempo, cuando realmente el cristiano se arrepienta de su condición de pecado y lo busque de corazón, puesto que Dios es galardonador de los que le temen; pero aun así, no se debe poner la mirada en lo material como primer lugar, sino en el desear hacer su voluntad.

El evangelio que se adhiere a la psicología moderna o antropocéntrica, trata de motivar al no creyente para que deje sus malos caminos, que venga a Cristo para: darle paz, hacerlo mejor vendedor, quitarle los problemas; en el caso de tener problemas con su esposa, casi dicen: No se preocupe es posible que Dios se la lleve al cielo y luego Él le dará otra y así sucesivamente, muchas expresiones no adecuadas que a la larga desequilibran el mensaje real de Jesús, puesto que a algunas personas, que viven con necesidad de cambiar su estilo de vida, sólo les preocupa que todo cambie. Es más fácil optar por lo que sea más fácil y práctico en responder, sin realizar mayor sacrificio; y al atender ese evangelio de oferta o de un estímulo dirigido a sus sentimientos o emociones, estas personas piensan que pueden alcanzar la victoria y que su autoestima será edificada.

Claro que a Dios le interesa que el hombre esté bien con respecto a sí mismo, quiere elevar su propia imagen y quiere poner fin a tanto pensamiento negativo que no lo deja avanzar; pero espera en primer lugar que el hombre decida seguir sus huellas, sus caminos; y la bendición de Dios vendrá como resultado de un sometimiento a Él (tomando

claramente que el sometimiento en sí, es el que hace que el hombre carnal mengüe y el hombre espiritual crezca; y al crecer ve las cosas según el plan de Dios, y hasta entonces viene la respuesta a su favor), ya que el interés de Dios es poder guiar nuestras vidas y después añadir lo que necesitamos, no sólo lo que egoístamente deseamos muchas veces teniendo un corazón materialista.

Sin ir más lejos, vemos que el propósito fundamental de esta clase de evangelio, es poner punto y final a la Teología Clásica, centrada en Dios; y reemplazarla con una Teología centrada en el hombre y sus necesidades. No olvidándose que el plan maestro de Dios está diseñado alrededor de las necesidades más profundas del corazón de los seres humanos, sólo que en el ritmo y sistema que demandan las Sagradas Escrituras, creando así valor propio, dignidad propia, estima propia. A Dios le interesa que hagamos lo que Él dice, no que hagamos lo que consideremos bueno, y que a Él le pueda agradar.

Por muy capaz e inteligente que sea el hombre a nivel académico; pudiente económicamente hablando; que use prendas de vestir de lujo o en caso extremo muy sencillas, de vivir en pobreza como señal de humildad etc. En cualquiera de los casos que se predique el Evangelio de Jesucristo, no se debe olvidar que la presentación en cuanto a su postura debe ser buena; sin embargo esta posición no es la atracción principal para que el hombre sea motivado a escuchar el mensaje y a la vez se sienta redargüido de pecado, sino que es la misma Palabra de Dios la que tiene el poder, y es la que se encargará de tocar las puertas y quebrantar el corazón del hombre. Cuando el ser humano deja que esto suceda en su vida, es Dios quien viene a dar una estima nueva en base al poder de su Espíritu Santo, ahora le da testimonio de que ya no es sólo una criatura, sino que ahora goza de ser hijo de Dios. ¡Qué gran estima! Por tal razón, no se requieren estímulos dados por medio de mucha palabrería cuando se escucha el mensaje de Jesús, puesto que en muchas ocasiones las personas están necesitadas de cambiar su vana manera de vivir desde adentro de su ser, y no sólo de recibir una terapia bíblica para cambiar su condición circunstancial del momento.

En Lucas 4:17-19 (RV 1960), Jesús mencionó algunas de sus funciones en cuanto a predicar el Evangelio que Dios le había dado a conocer, y dice así:

- A sanar a los quebrantados de corazón, éste se refiere a personas que a través de su vida han recibido diferentes efectos negativos los cuales han deteriorado sus emociones y personalidad.
- A pregonar libertad al cautivo, refiriéndose así a personas que al haber adquirido diferentes vicios como el alcohol, drogas y participar en robos, secuestros y violencias; son atrapados por ellos y solos no pueden salir de allí.
- A darle vista a los ciegos, una vista recobrada la cual el mundo necesita, no sólo de ceguera física; sino de ceguera espiritual.
- A darle libertad al oprimido, cuando específicamente es guiado por una conducta egocéntrica o distorsionada, y manifiesta gestos de orgullo, vanidad, timidez, baja autoestima, depresión y otros más.

Entonces, el Evangelio de Jesucristo tiene poder de Dios para transformar vidas, no necesita de un evangelio creado por el hombre, que sólo motive a pasarla bien, mientras llega la venida de nuestro Señor Jesucristo. Por eso es importante que la Iglesia de Cristo entienda, que debemos morir a nuestro yo, para que Cristo viva en nosotros. Esto va para todo hombre que considera ser hijo de Dios, puesto que el año agradable de Dios es siempre, no sólo el año 1988, 2008, o el que estamos viviendo hoy, sino que toda la vida. Esto es sólo para quien cree en las promesas de las Sagradas Escrituras que son eternas.

El Evangelio de la Autoestima, en un abrir y cerrar de ojos, se ha apoderado de diferentes iglesias, creando un ambiente acomodado, y como que fuese una especie de narcisista, (que está enamorado a la imagen de sí mismo). La Biblia es bien clara al advertirnos acerca de ello. En II Timoteo 3.1-2 (RV 1960) dice: “... *en los postreros días vendrán tiempos peligrosos, porque habrá hombres amadores de sí mismos...*”. Amarse, valorarse y apreciarse a uno mismo, no es cuestión de pecado, pero el exceso desenfrenado es el que no agrada a Dios, porque viene a ocupar el lugar que a Él le corresponde solamente.

A continuación se pueden observar algunas características que hablan sobre el “narcisismo”, que el médico, neurólogo austriaco Sigmund Freud, tomó como base para detectar la personalidad. En el narcisismo, visto como un rasgo patológico extremo, el paciente sobreestima sus habilidades y tiene una necesidad excesiva de “admiración y afirmación”, según estudios realizados, este efecto surge en un 50% a 75% de varones. En la Época Colonial el narcisismo designa a un enamoramiento de sí mismo o vanidad basada en la imagen propia o ego. En diferentes épocas, sí se observan los grandes personajes públicos, del gobierno y por qué no decirlo, algunos religiosos (indiferentemente del credo). El liderazgo de la Iglesia de Cristo, especialmente los predicadores, no pertenecen a esta clase de movimiento, pero con sus hechos, varios hacen pensar que sí pertenecen, obsérvense algunos detalles que distinguen a estas personas:

Características sobre la personalidad narcisista:

- Grandiosidad: Se cree enormemente importante, por encima de cualquier persona, incluyendo a su pareja, familiares o amistades.
- Necesidad de aprobación: Tienen una gran necesidad de sentirse aprobados y admirados por los demás, quienes sin duda, tienen que saber lo maravillosos que son. Sienten que merecen una gran admiración de los demás, de quienes esperan que deseen de buena gana satisfacer todos sus deseos y darles un trato especial.
- Falta de empatía: No es capaz de ponerse en el lugar del otro y compartir sus sentimientos. Se siente ofendido si un amigo no puede ir a su fiesta, mostrándose insensible a los deseos y necesidades de los demás.
- Muestran desdén hacia sus parejas: Piensan que deben de sentirse queridos por ellas sin necesidad de corresponderles. Quieren ser el centro de la vida de su pareja, quien debe estar deseosa por satisfacer todas sus necesidades, o de lo contrario le retira su atención y amor.
- No se aceptan tal cual son: Adoran la imagen sobrevalorada que tienen de sí mismos, negando sus sentimientos de depresión y cualquier situación o trauma que hayan podido sufrir. Siempre se creen capaces, aunque la casa se les este cayendo encima.

- Envidia: Envidian a los demás y creen que los otros también son iguales a ellos. Aunque prefieren la lógica a los sentimientos, al mismo tiempo envidian a las personas que tienen capacidad de empatía y son emocionalmente accesibles.
- Arrogancia a las críticas: Esta clase de personas se sienten ofendidas con facilidad, reaccionan negativamente cuando las critican, tratan de destruir o infravalorar a esa persona, o bien arman algún problema con el cual, al final los demás tienen que darle la razón.
- Manipulación: Dado que los demás están ahí para satisfacer sus necesidades no dudan en manipularlos y en tratarlos como objetos que les sirven solamente para lograr sus objetivos, (esto se puede ver en algunos hermanos que con tanto amor a Dios, y al ministerio, se sujetan a los líderes que tienen puestos de autoridad, con mucha dedicación y tiempo, pero en el camino no se les da como mínimo ninguna actitud de aprecio y consideración).
- Fantasías: Fantasea con lograr éxito, admiración, belleza, poder en cantidades ilimitadas y con encontrar el amor ideal y perfecto.
- Piensan ser los únicos y mejores en su trabajo: Se consideran así por sobre todas sus autoridades mediatas e inmediatas. Irradian una imagen de gran seguridad en sí mismos y pueden ser capaces de convencer a otros de que no hay nadie mejor que ellos. Suelen hacer grandes logros en su trabajo, aunque a veces su narcisismo puede perjudicarles, debido a que no toleran que sus propuestas sean rechazadas, porque piensan que con lo que ellos hacen ya lo demostraron todo.
- Interpretación distorsionada de los resultados y recuerdos selectivos: Exageran sus éxitos y se atribuyen mayores habilidades que los demás al conseguirlos; mientras que atribuyen los fracasos a circunstancias externas (Freud, S. 1979)

Al conocer más de este movimiento, se mencionan otras características, de las cuales se distingue la personalidad real de los individuos que participan directa e indirectamente en estos movimientos.

Parte del liderazgo de la Iglesia de Cristo lo compone el pastor, anciano o concilios, como principales dirigentes; comités dirigentes, diáconos y otros más; así como los mismos

feligreses, quienes al no considerar el verdadero llamado que Dios ha dado al anunciar su Palabra, tal y como está escrita, están cayendo indirectamente en algunos de esos errores, al edificar egoístamente su autoestima; para así tener el valor, y continuar aparentemente anunciando el Evangelio.

Y más que anunciar que Jesús salva, restaura y transforma vidas, en algunos casos hacen grandes vallas publicitarias, invierten en anuncios televisivos, con tal de que la gente llegue a ver los show de predicadores, que es lo que al ego del hombre le atrae por naturaleza; y olvidan que quien se merece toda la gloria y honor es Jesucristo encarnado, crucificado y resucitado. Si se toma como ejemplo la persona de Jesucristo, según habla el libro de San Mateo, cuando él anunció las buenas nuevas de salvación, en varios casos emanó el poder de Dios por medio de Él, al realizar diferentes milagros. Sin embargo no le interesó que su nombre fuera reconocido por las diferentes obras sobrenaturales que realizó, puesto que su interés principal, fue que surgiera el mejor milagro de vida, que las personas reconocieran el mensaje de salvación de su alma, se volvieran a Él, y que continuaran su camino. Porque a quien lo hiciera le iría bien; hasta la fecha es así, sin lugar a duda.

Partiendo de que la razón no la tiene el hombre en sí mismo, sino que las Sagradas Escrituras, su consejo debe tomarse en cuenta como base principal para continuar anunciando el Evangelio como es. En Mateo 16:24-25 (traducción al lenguaje actual) dice: “Luego Jesús le dijo a sus discípulos: *Si ustedes quieren ser mis discípulos, tienen que olvidarse de hacer su propia voluntad. Tienen que estar dispuestos a cargar su cruz y hacer lo que yo les diga. Si sólo les preocupa salvar su vida, la van a perder. Pero si deciden dar su vida por mi causa, entonces se salvarán*”. No le queda al hombre ninguna alternativa, y no se puede servir y funcionar con ambas cosas; o decide el hombre por vivir su propia vida, o decide vivir la vida por causa de Cristo y su Evangelio. Esto no es simplemente una cuestión, sino que es una decisión por una verdad y la verdad es hacer la voluntad soberana de Dios.

Cuando Martín Lutero lanzó la Reforma Protestante en el año de 1517, al colocar sus noventa y cinco tesis en la puerta del Castillo de Wittenberg, afirmó en su cuarta (tesis): Que la salvación requería el aborrecimiento de uno mismo, que el cristiano tratara la manera de esforzarse a seguir a Cristo “su cabeza”, a pesar de todo. Escribió que el aborrecimiento de uno mismo sigue vigente hasta la misma entrada al reino de los cielos. Qué gran verdad, puesto que estando en esta tierra siempre seremos tentados a hacer lo que nosotros consideramos bueno.

El cristiano de hoy debe entender que seguir a Cristo es dejar todo; esto no quiere decir que uno va a renunciar a ser una persona sociable, repudiar la familia o que no trabaje; sino que por causa de Cristo estemos conscientes y dispuestos a recibir oprobios, en el sentido que algunos familiares nos van a aborrecer, también se debe renunciar a vivir una vida llena de inmoralidad, participar en negocios mal habidos y otras condiciones que a Dios no le agradan.

El fin del llamado para formar parte del cristianismo, no es que tratemos por nuestros propios medios, de acomodarnos a las ideas de los demás para estar bien con ellos o consigo mismos y así poderles agradar, sino que nos acomodemos a la idea de hacer la voluntad de Dios y Él será suficiente; no sólo para estimular nuestra autoestima, sino para transformar nuestra vida y crear principios bíblicos, que nos ayudarán a valorizar la vida que Dios nos ha dado, independientemente a la cultura, raza y condición social que pertenezcamos. Puesto que en Cristo Jesús, uno somos.

Según la clase de semilla, ésta permanecerá

Luego que Jesucristo había estado enseñando en Judea y al otro lado del Jordán, al continuar su camino, según Marcos 10:17-31, (RV 1960); vino un joven rico hacia Él y arrodillándose le pregunta: “*Maestro bueno, ¿Qué haré para heredar la vida eterna?*” (vs. 17), pero sabiendo Jesús a quien le hablaba y la importancia que el mensaje de salvación tiene para el hombre, no disminuyó su mensaje en decirle: Arrodíllate oraré por ti,

pidiéndole a Dios que te inscriba en el libro de la vida y ¡zas se acabó! Jesucristo lo confrontó en cuanto a las obras que realizaba, para hacerle saber que era necesario que se arrepintiera de su condición de iniquidad y maldad, puesto que por mucha obra buena que un individuo realice, no heredará la salvación, y Dios lo ve como un pecador. Y jactándose el joven de haber obedecido los mandamientos toda su vida, aunque esto es algo imposible de lograr, pensó que era candidato perfecto para alcanzar la vida eterna, pero no recibió la respuesta que esperaba. Jesús le dijo: *“Una cosa te falta; Anda, vende todo lo que tienes y dadlo a los pobres y tendrás tesoro en el cielo, y ven, sígueme, tomando tu cruz”* (vs. 21).

Dios no está en contra de las riquezas, está en contra de que el hombre ponga su confianza total en ellas. El propósito de Jesús fue que el joven abandonara su amor propio, sus propias justificaciones, y que reconociera que era un pecador indigno y miserable a tal grado que él se dispusiera hasta dejar sus posesiones terrenales. *“Pero el joven, afligido por esta palabra se fue triste, porque tenía muchas posesiones”* (vs 22) y prefirió aferrarse al engaño de su justicia, retener su dinero y posesiones que tener a Jesús.

Aprovechando Jesús este hecho, les dijo a sus discípulos: *“¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!* (vs 23). Pero entre los discípulos se escuchaba un murmullo y se preguntaban: *“¿Quién, pues, podrá ser salvo? (vs 26), si cuando Dios nos llamó, nosotros dejamos todo por seguirle;* entonces Jesús les respondió, que por haber dejado a su familia y sus propiedades por causa de seguirlo a Él y su Evangelio, serían recompensados el 100 %, y en el siglo venidero recibirían la vida eterna.

Dios no es movido por emociones, en cuanto a dejarse llevar por la condición económica, moral o física de un hombre. Para Él todo ser humano es igual, por tal razón debe recibir el mensaje de Jesús tal cual es. Se debe confrontar al individuo en cuanto a la condición del pecado imputado que se trae desde que nace a este mundo, y luego darle a conocer que allí no acaba todo, sino que todavía falta un camino, por el cual debe recorrer. Y es en ese camino, donde el creyente debe dar fruto digno de haberse arrepentido de su condición de pecado. Y entender que cuando el hombre falla, si verdaderamente se arrepiente, encontrará el perdón de Dios. Ya que Él sabe que nuestro peor enemigo no es el diablo, sino nuestra

misma naturaleza humana. En (I Juan 1:9, RV 1960) dice: *“Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”*. Y es en esta situación, que si el hombre no entiende que debe cambiar, hace mal uso del Evangelio; con el fin de seguir logrando sus propios fines. Simplemente de un costumbrismo de vida o de una religión, se pasa a otra religión. No ha entendido que cuando un individuo nace de nuevo en Cristo Jesús, pasa de una condición común o religiosa, a una relación con Dios a través de Jesús.

Pero hoy día el mensaje del Evangelio, en muchos lugares, ha perdido su valor, no es confrontativo, y algunas personas lo aceptan porque entienden que no se les demanda mucho, a tal grado que entran a formar parte de la Iglesia hombres y mujeres que se aman tanto a sí mismos y a sus diferentes posesiones y posiciones; que no se quieren someter a ciertos cambios que la Sagrada Escritura les demanda. En algunos casos hasta algunos de los ministros tienen temor de reprenderlos y llamarlos al arrepentimiento de pecado, en sentido directo, o hablarles personalmente; y todo porque no quieren que se les vayan de la iglesia.

Hay pastores muy buenos para estudiar la Palabra y darla a conocer; son seminaristas, teólogos, hombres muy amorosos, y bien apreciados por sus feligreses; pero no tienen autoridad para confrontar al creyente, cuando comete alguna falta que deshonra el Evangelio. Jesucristo desde el principio se vio en la necesidad de confrontar al joven rico, puesto que su punto de vista para hacer lo que a Dios le agradaba no era el correcto, entonces un ministro y el liderazgo de la iglesia no deben tener temor de tomar medidas disciplinarias, las veces que sean necesarias.

Si no se predica el Evangelio de Jesús desde su inicio tal cual es, se empiezan a producir creyentes, líderes y predicadores inestables en cuanto a sus convicciones de la Sagrada Escritura. Y es de acá donde surgen los predicadores de un evangelio moderno, puesto que anuncian un evangelio fácil, dicho en diferentes palabras: ¡Vengan, vengan! Conviértanse a Cristo, el mensaje que nosotros compartimos no lleva mucha espiritualidad, eso pertenece a tiempos antiguos; el mensaje de hoy día es actualizado. Dan a conocer con expresiones similares cierto libertinaje, las cuales no hacen la diferencia de lo que significa el verdadero Evangelio de Jesús. Un ejemplo clásico, es cuando se observa en el mundo del mercadeo

esta característica: carnada y cambio; cuando en un negocio anuncian la venta de un televisor a precio de ganga, pero cuando el consumidor llega a ese negocio, ese modelo en particular no está en existencia.

¿Qué hay en medio de ese ofrecimiento?, mentira, engaño, falsedad. Ahora en algunas congregaciones se ofrece música moderna con cantantes cristianos que ni siquiera saben lo que significa la verdadera alabanza y la adoración a Dios. Fácilmente cambian cierta letra de algún canto del mundo y lo vuelven coros o cantos cristianos; realizan muy bonitas coreografías y dramas desde el púlpito; usan ropas sin moderación y respeto hacia el sexo opuesto. Entonces cuando las personas entran a la iglesia se dan la sorpresa que lo que les ofrecieron era toda una fantasía, sin cimientos sólidos de la Palabra de Dios y poca exaltación a Dios.

Sin embargo la Biblia es clara en el ejemplo que da a conocer Jesús: Cuando Él predicó El Sermón del Monte, amonestó a sus seguidores y les dijo: “*Entren por la puerta estrecha*”. Estaba dando a entender que la puerta es de pequeño espacio (Mateo 7:3, RV 1960). Estrechar significa, apretado, acción de encoger, angosta y reducir (Diccionario Vértice de la Lengua Española), entonces entendiendo esta figura, Jesús da a conocer que son pocos los que entran por ese espacio; esos pocos que entren deberán despojarse de muchas cosas. El hombre por naturaleza se cree el amo de su propia alma, capitán de su propio destino, monarca de su propio mundo. Tiene intención de cambiar y no pasa de ser sólo una intención, le interesa que los cambios se den alrededor de sus propias necesidades a costa de lo que el mundo le ofrece dentro o fuera del cristianismo, no se desprende de su yo. Por tal razón y otras más, el mensaje desde su inicio debe ser bien claro, y cuando dicho mensaje está conectado a la obra del Espíritu Santo, es Él quien producirá una verdadera salvación y restauración.

No puede ser más claro que esto: Si el creyente trata de aferrarse a sí mismo, a su plan, a su agenda, a su triunfo, a su autoestima, corre el riesgo de perder el perdón y el cielo. En Juan 12:24 (RV 1960), *Jesús dijo: “De cierto de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”*. En otras

palabras, Jesús estaba diciendo, si vas a tener fruto en mí, te va a costar la vida, vas a tener que morir a tus propios deseos con tal de agradarme a mí, ya que la senda de Jesús es de persecución y en casos extremos hasta de muerte. Puesto que cuando una persona reconoce a Jesucristo como el Señor y Salvador de su vida, las primeras persecuciones a veces vienen de la familia y dicen: ¿Por qué cambiaste de religión? ¡Ahora ya eres un aleluya! ¿Por qué te dejaste lavar el coco?

A tal grado que empieza a existir una división entre ellos, y en algunos casos, hasta sacan al creyente de su hogar; no le dan herencia o se mantienen demandándole perfección. Por eso el hombre debe tener la disponibilidad de sufrir un desprendimiento interno de su ego, donde renuncie a su vida vanidosa y orgullosa, prometerle a Dios estar con Él siempre, ya que Él no lo dejará. Cuando el hombre se desprenda de todo lo terrenal, y Dios ocupe el primer lugar en su vida, Él le suplirá cada una de sus necesidades de familia, económicas y materiales.

Para algunos creyentes, la cruz provoca vergüenza

Pablo hizo uso de una expresión muy natural, “No me avergüenzo del Evangelio porque es poder de Dios”. Esta idea fue la que manifestó a través de mucho tiempo en cuanto a la predicación del Evangelio, él entendía que junto a algunas palabras que él expresaba, se manifestaba el poder de Dios. Aunque el mensaje de salvación que predicó era el mensaje más maravilloso e importante de la historia hasta el día de hoy, cuando el público y las autoridades lo escuchaban; lo humillaban, dándole maltrato verbal, hasta al grado de encarcelarlo. Según diferentes contextos bíblicos, lo trataron de loco, se burlaron y rieron de él y todo por causa de su predicación.

Pablo tenía muchas razones para avergonzarse del Evangelio, pero su entusiasmo por predicarlo seguía firme. Él estaba convencido de que Dios fue quien le hizo el llamado, y lo convirtió al Evangelio, porque entendió y creyó en el mensaje que Dios había impuesto en su corazón; no sólo para su salvación sino para que fuese anunciado por él. Jamás, ni por un momento consideró diluir el mensaje para hacerlo más atractivo o apetecible al público, y que así fuese aceptado o admirado por muchos.

En tiempos antiguos, la vergüenza y el honor para el hombre eran asuntos muy serios dentro de la sociedad. Para los escritores romanos, la crucifixión era el suplicio más cruel y horroroso de todos, puesto que este acto generalmente se aplicaba a esclavos y a libres no romanos, por crímenes de robo, homicidio, traición o sedición. Entonces, para el pueblo judío la muerte de Jesús en la cruz significaba vergüenza, y en algunos casos, al no entender el propósito de ese acto, se avergonzaban de anunciar el Evangelio.

Hoy día, mucho pueblo conocedor del mensaje de la cruz, y miembros fieles de la iglesia local, se avergüenzan de anunciar el Evangelio. Algunos se esconden en las siguientes ideas: No puedo hablar mucho, soy tímido; no tengo tiempo para ir a evangelizar; tengo que ir a trabajar o a estudiar; que hablen los recién convertidos, yo les dejo el camino abierto, porque yo ya hablé mucho en tiempos anteriores; en fin, tras una verdad de la vida cotidiana, nos excusamos para no cumplir con la responsabilidad de hablar de Jesús. Varios creyentes sólo quieren cargos o privilegios donde se les ponga sólo como líderes principales para funcionar dentro del área administrativa de la iglesia. Este servicio es necesario realizarlo, sin perder lo primero.

En el siglo IX antes de Cristo, existió el poeta épico Homero y escribió: “El bien principal era que hablaran bien de uno, y el mayor mal, que hablaran mal de uno en la sociedad”. (Goethe, 2008). En el siglo I, al apóstol Pablo le tocó ministrar en una cultura sensible a la vergüenza, cultura que buscaba el honor. Pablo sin vergüenza alguna, predicó un mensaje aparentemente vergonzoso, respecto a una persona que había sido avergonzada públicamente. El mensaje de la cruz, que Dios usaba para salvar a la humanidad, les parecía escandaloso, hiriente, necio, ridículo, absurdo; porque para muchos era locura. La actitud del hombre respecto a la cruz era otra, contraria a la impresión que tenía Pablo: *“Porque los judíos piden señal y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura, mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios”*. (I Corintios 1:22-24, RV 1960). Dios cumplió en enviar al Mesías prometido; pero su pueblo no lo recibió, porque su mente no tuvo la capacidad para entender el plan de Dios.

Existe un mutuo antagonismo entre la sabiduría de este mundo y la sabiduría de Dios, puesto que son ideas opuestas; y el conflicto se manifiesta de manera suprema en la cruz de Cristo. Dios obra más sabiamente y de manera más poderosa por vías directamente opuestas a las expectativas humanas; así es la naturaleza de Dios. Los griegos hicieron de la búsqueda de la sabiduría un fin carente de significado en sí mismo. Siempre pretendían buscar algo nuevo.

Atenas era el centro religioso del mundo grecorromano, donde había más estatuas de dioses que en toda Grecia, sólo que con esa actitud los atenienses permitían que en sus vidas existiera una ceguera espiritual, y por lo mismo ignoraban al mismo Dios, siendo ésta la misma causa de su religiosidad.

Por otro lado los judíos pedían señal. ¡Si eres el Mesías dadnos una señal!, con esa actitud pretendían tentar a Jesús, y aunque ya habían sido testigos de muchas señales, ellos pretendían que Jesús hiciera uso de sus poderes sobrenaturales. Esperaban algún prodigio grandioso que identificara al Mesías prometido. Sin embargo se notaba que eran movidos únicamente por su propia incredulidad hacia la divinidad y soberanía de Dios. Y cuando vino la señal más sorprendente de toda la historia acerca de la resurrección, entonces la rechazaron. ¡Qué controversia de la vida! Pero esa es la condición de la mente humana no renovada, porque el mensaje de la cruz no se puede discernir con la sabiduría del mundo, sino con la sabiduría de Dios.

¿Por qué Pablo expresaba?: “No me avergüenzo del Evangelio porque es poder de Dios” Porque las autoridades romanas de ese tiempo fueron quienes ejecutaron a Jesucristo Señor del Universo, a través de un método que ellos utilizaron para reprender a hombres que cometían ciertos crímenes, y según ellos para los peores cristianos de aquel tiempo, así que sus seguidores tendrían que ser lo suficientemente fieles como para arriesgarse a sufrir el mismo fin vergonzoso. Morir crucificado era un insulto degradante, y la idea de adorar a un individuo que había muerto crucificado era absolutamente inimaginable para esos tiempos.

El impacto que producía la crucifixión de algún individuo ante la sociedad en aquel

entonces, ya no es tan fuerte para nuestros tiempos. Tal costumbre ya no es parte de nuestra cultura. Sin embargo, al ser ese evento tan relevante para la humanidad y trascendental para la vida, algunas iglesias han devaluado su significado, y hacen uso de la cruz en algunos retiros, penieles o pactos (según cada iglesia, es el nombre de la actividad por realizar), con el fin de tocar o remover las emociones del creyente, para que al entrar en llanto, le dé cargo de conciencia y se arrepienta de sus pecados. Aunque cuando pasan los días los creyentes siguen en la misma vana manera de vivir, porque los cambios tardan poco tiempo, ya que se trabajó sólo en el nivel emocional. Esa clase de edificación a las emociones del individuo, permite que el creyente base su fe, sólo cuando tiene esa clase de experiencias. Y ese no fue el propósito de Jesucristo al morir en la cruz, ¡Él murió, resucitó y ahora vive! Si se le sigue dando giro a retiros o experiencias a nivel sólo emocional, será poco el porcentaje de creyentes que al participar en esas actividades permanezcan firmes en una congregación, dando los frutos ideales que Dios espera.

El creyente no debe olvidar que; lo horrible de la muerte por crucifixión se debía en parte al intenso dolor causado por la flagelación, la introducción de los clavos, y la posición incómoda del cuerpo que dificultaba la respiración. Además, la deshidratación por la pérdida de sangre, la calentura que producía una sed intolerable; experiencia que Jesús vivió una sola vez. Y aunque los judíos acostumbraban darle al crucificado una bebida narcótica para suplir esa necesidad, Jesús rehusó a recibirla y cumplir así con su misión. Entonces, es bueno que el creyente al conocer el proceso que se conllevaba en la cruz, haga el uso adecuado al recordarlo, y tener presente que: Él nos redimió de la maldición de la ley, su muerte reconcilió al hombre para con Dios, tanto a judíos como a gentiles.

Después de un milenio de crueldad, cuando muchos habían muerto en una cruz, tal costumbre desapareció. Gracias al Emperador Constantino quien abolió la crucifixión. Este suceso era una forma de ejecución repugnante, denigrante, reservada para lo peor de la sociedad, las autoridades reservaban la cruz para los esclavos rebeldes, los pueblos conquistados, para los ladrones y asesinos más notorios. La idea de que un individuo que hubiera muerto en una cruz fuera una persona excepcional, elevada, noble, importante era absurda. Los ciudadanos romanos por lo general, estaban exentos de la crucifixión,

excepto si cometían traición. La política del Imperio Romano en cuanto a la crucifixión, llevó a los romanos a tener a cualquier crucificado como digno de absoluto desprecio. Usaban la cruz sólo para la escoria, los más humillados, lo más vil del momento.

Evento de los mártires en la cruz

Los soldados primero azotaban a las víctimas, luego las obligaban a llevar su cruz, el instrumento de su propia muerte, al sitio de la crucifixión. Los letreros que les colgaban del cuello a los mártires, indicaban los crímenes que habían cometido; iban totalmente desnudos. Luego, los soldados los ataban o los clavaban al travesaño, los izaban en el poste vertical, y los dejaban allí colgados y desnudos, porque eso hacía que las víctimas no pudieran empujarse hacia arriba para poder llenarse de aire los pulmones. Les quebraban las piernas, y así la muerte podría acelerarse, el fin era dejar el cuerpo colgado allí hasta que se pudriera. Regularmente para morir tardaban de dos a ocho días.

Así que Pablo no fue un predicador de un mensaje fácil. Tampoco se prestó a diluir el mensaje de Jesús; no se prestó para tocar emociones de los pueblos, porque no era ese el fin, ni mucho menos anunció el Evangelio en tiempos cómodos sin persecución. Y su mensaje se basó, no literalmente al aspecto físico de la cruz, sino a la misma obra de Jesús sobre la cruz, que le trajo sufrimiento, muerte y resurrección con el fin de dar vida al hombre que cree en Él.

Pero el hecho de recibir el mensaje de la cruz en la vida del hombre, sigue llevando el mismo fin, y el hombre en su naturaleza humana sigue siendo el mismo. En I Corintios 2:14, (RV 1960), dice: “Pero el *hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente*“. Aquí está el problema de las personas que no tienen a Cristo, pueden tener gran capacidad de razonamiento e intelecto, pero cuando se trata de la responsabilidad espiritual, la vida de Dios y la eternidad no tienen nada para contribuir. Aunque hayan estudiado en las mejores universidades del mundo, como la de Harvard; adquirido sabiduría como los atenienses, etc., nunca podrá compararse con la sabiduría de Dios en

relación al mensaje de la cruz. Puesto que la revelación del mensaje de la cruz, sólo viene por revelación divina y es dada por el Espíritu Santo.

Vale la pena mencionar las clases de hombres que pueden existir en el mundo, que si no ponen su confianza en Dios sabiendo discernir el bien y el mal, estarán mezclados en las diferentes iglesias haciéndose pasar como hijos de Dios:

- El hombre natural no regenerado: Es aquél que no siente ninguna clase de aprecio por el Evangelio, y mantiene una ceguera mental acerca de la realidad de Dios. Se puede ver en este marco, a las personas no creyentes en Jesús y los que habiendo hecho votos de fe (aparentemente), están en la iglesia como lobos vestidos de ovejas, usando el Evangelio para logros personales.
- El hombre carnal: Es aquél que al estar en Cristo vive una vida como que no estuviera en Él. Son creyentes con un comportamiento infantil, no se les puede dar una pequeña exhortación, porque ya se sienten ofendidos. Si ejercen liderazgo como ministros o son otra clase de líderes, mantienen un espíritu de sectarismo: sólo mi iglesia, mi familia, mis amigos, tendrán los mejores cargos o privilegios, mi doctrina es la mejor (regularmente no lo mencionan así, pero con hechos lo demuestran). Y viven una vida de inmadurez con diferentes altibajos, preocupándose continuamente por lo que el mundo opina acerca del Evangelio, y no por lo que las Sagradas Escrituras les demanda.
- El hombre espiritual regenerado: Son quienes no se prestan a sectarismos religiosos, se esfuerzan por estudiar las Sagradas Escrituras y predicar la verdad. Los incrédulos no los comprenden y a veces los mismos cristianos los critican, pero no les importa porque ellos están seguros por quien han sido llamados, a qué lugares deben ir y predicar. Caminan con la esperanza de crecer cada día a la estatura y medida del varón perfecto ¡Jesucristo!

A pesar de las diferentes condiciones, en cuanto a la naturaleza del hombre, circunstancias y época en la que Pablo predicó de Cristo, no se avergonzó del Evangelio de Jesús. Simple y sencillamente vio el poder de Dios. Hoy día, a pesar de que no hay semejante persecución, por lo menos aquí en Guatemala, a algunos cristianos que viven una vida

moderada o estable en el sentido económico, les da vergüenza anunciar el Evangelio ante la sociedad. Si algunos lo hacen, lo anuncian con pena, vergüenza, a sabiendas que sus amistades puedan sentirse ofendidas. Esta actitud de vergüenza la pasan algunos ministros, sólo envían a otros creyentes a hablar de Cristo y a ellos sólo les gusta identificarse como creyentes y como pastores, cuando están en confraternidad con otros colegas. Es de mejor disfrute para ellos cuando en el momento que se les presenta con otros se mencionan sus dotes profesionales o ministeriales: doctores, ingenieros, arquitectos, reverendos, apóstoles y hombres de negocios. Claro que hay que darle honra a quien honra se merece, pero en ningún momento confundir la posición académica con un llamado al ministerio, mucho menos como a cumplir la misión de anunciar el Evangelio.

Así que ante el mensaje de salvación, no hay tal sabiduría terrenal, obras sociales, cargos políticos, culturas exclusivas, teólogos reconocidos, condición económica súper estable etc., sino sólo el mensaje de la cruz que predicaba Pablo, ya que el mensaje, según lo escrito, tiene la fuerza de Dios para convencer al hombre.

La humildad del hombre cristiano ante Dios, debe llegar al grado de entender que sin Dios y la obra restauradora de Jesús, es un don nadie en esta tierra. Cuando Pablo tomó una actitud de defensa ante el pueblo de Jerusalén dijo: *“Yo de cierto soy hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia ... Instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros”*. (Hechos 21:39 y 22:3, RV 1960). Gamaliel, maestro de Pablo, fariseo y doctor de la ley, venerado por todo el pueblo; aunque todavía no veía a Jesús como el Mesías. Su consejo ante el Sanedrín tenía influencia divina. Pablo tenía de que presumir, pero no lo hizo. Todo eso y otras cosas más las tuvo como basura, ante el mandato divino de Dios. La humildad fue una actitud que Pablo tuvo ante Dios, ese es un fruto digno de imitar, y parte de la iglesia de hoy lo necesita urgentemente.

Cuando lo insensato se vuelve sabiduría

Para iniciar este punto, es bueno dejar bien claro que Dios está interesado en que cada persona se supere en adquirir conocimiento a través de realizar diferentes estudios

académicos, puesto que ciertos logros educativos servirán para abrirse mejor campo de trabajo en el futuro.

Sin embargo en I Corintios 3:18-19, (RV 1960) dice: *“Nadie se enganche a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio”*. Pablo se está refiriendo a que la sabiduría de este mundo, en comparación a la sabiduría que pertenece al reino de Dios y que es otorgada para el creyente; no es la indicada y principal guía para dirigir la vida del hombre. Ya que en determinado momento, cuando el hombre se cree saber todo y que ya no necesita de la sabiduría de Dios, esta clase de sabiduría viene a ser para Dios pura insensatez, puesto que la sabiduría de Dios es mayor que la humana y reposa en la humildad del corazón del hombre, que lo reconoce como su Dios.

Según la porción bíblica mencionada anteriormente, Pablo hizo uso de esta expresión para que sus lectores enfocaran con claridad el conflicto entre la filosofía o sabiduría humana y la verdad bíblica. La sabiduría divina, no siempre parece ser sabia, especialmente cuando es sometida a la evaluación humana. En un tiempo como este en que todo se ha vuelto relativo, lo que es verdadero puede ser incompatible con lo que se pretende lograr, y lo que es correcto, según Dios, puede tener diferencias profundas con lo que es aceptable a juicio del mundo. Pablo predicó el Evangelio sin estarlo argumentando, ni dijo que era lo más sabio e intelectual para la vida del hombre, ni le interesó buscar apreciación de los más sabios de ese entonces. Tuvo el cuidado de no mezclar una cosa con otra, y centrarse en anunciar la verdad de la salvación.

Su confianza no la puso en la sabiduría terrenal, sino que dijo: *“Mi predicación no fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu Santo y de poder para que nuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios”* (I Corintios 2:1-11, RV 1960). Esto no quiere decir que los ministros de hoy no se preparen en realizar estudios teológicos; al contrario, al creer que Dios los ha llamado a su servicio, deben prepararse con mayor responsabilidad y estar equipados con buen conocimiento en relación a las religiones o movimientos que se levantan en contra de

los principios bíblicos. No es de olvidar que Pablo estaba predicando en medio de una civilización que había sido llevada a la cúspide bajo el Imperio Griego, y ahora disfrutaba del auge de una cultura encumbrada bajo el gobierno romano.

Los griegos antiguos, veían la filosofía como algo sublime de los logros humanos y construyeron toda una sociedad alrededor de ellos. Los griegos estudiosos o educados tomaban muy en serio su filosofía, y entre los temas había varios muy interesantes para la gente de ese tiempo. Muchos de esos temas estaban relacionados con lo religioso. Explicaban el origen del hombre, la moralidad, las relaciones sociales y el destino humano.

Estas filosofías griegas eran muy complicadas y se constituyeron en la base de todas las religiones sociales, económicas, políticas y educativas. Sin lugar a dudas la mayoría de ellas eran incompatibles con las Sagradas Escrituras. Dicho en otras palabras, la sociedad griega rendía culto a la sabiduría humana. Entonces el problema en relacionar la sabiduría humana y la de Dios, se dio cuando Pablo predicó la Palabra de Dios. Él se encontró con un grupo de cristianos en la ciudad de Corinto, que seguían aferrados a su amor sobre la sabiduría humana, y trataron de introducirla a la iglesia. Ellos creían que la sabiduría humana podía complementar el mensaje del Evangelio, para así poder expandir la revelación divina o añadir algo de lo que, según su mente, podía ser agregado a lo que ya tenían en Cristo.

Pablo no estaba en contra de los logros naturales al adquirir conocimiento en la ciencia, la medicina, la matemática, ingeniería, ni en la tecnología moderna de la época, puesto que algunas de las ciencias no representan ninguna amenaza para la verdad del Evangelio. Pablo estaba en contra de la mezcla de la sabiduría que viene a causa de practicar el Evangelio, con la sabiduría humana de ese tiempo. La sabiduría humana por años ha querido tomar control del mensaje de Cristo o asociarse con él. Si se habla de la sabiduría que viene directamente del mundo, el hombre quiere creerse más que Dios o ser dios mismo, y si vemos la sabiduría de algunos estudiosos bíblicos mal dirigidos, quieren tomar control en predicar sólo temas; que al tomar un texto bíblico, hablan fuera de contexto, dando a conocer su propio pretexto, creyéndose así tener la verdad de Dios.

A continuación se mencionan algunos abusos que se han cometido al relacionar la sabiduría humana con la sabiduría que viene de las Sagradas Escrituras, para llevar a cabo la predicación del Evangelio. Me atrevería a decir; que son algunas sutilezas que el enemigo usa, para que no se predique el mensaje por el cual Jesús murió en la cruz:

- Se puede ver como en la Iglesia de Cristo, hombres que creen ser sabios, algunos usados por Dios y conocedores de su Palabra, quieren hacer de la Iglesia de Cristo en general, su ministerio. Se preocupan mucho en dar a conocer su iglesia, su organización y sus habilidades a través de cualquier medio publicitario. Medios que a veces generan costos económicos muy altos.
- Así mismo algunos usuarios de canales de televisión, medios que son conocidos en todo el mundo y que verdaderamente han sido usados para ganar muchos adeptos al cristianismo, creen ser sabios y se han prestado para organizar diferentes eventos, con la idea de lograr sus fines financieros y empresariales.
- Parte del liderazgo de la iglesia, a través del buen uso de un protocolo perspicaz, ha permitido el mal uso del púlpito para propagandas políticas, filosofías de hombres, terapias psicológicas de positivismo, y otras expectativas modernas; a tal grado que en algunos casos es usado por los mismos ministros para criticarse unos a otros. ¡Esto no es sabiduría de Dios! Esto sólo complace el ego, orgullo e intelectualismo del hombre, independizándose así del plan Dios, aunque hayan empezado bien en el cristianismo o atendido un llamado ministerial, en el camino cambian el fin primordial.
- También cabe mencionar en este punto, el control que ejercen algunos creyentes, quienes ya tienen tiempo de estar en el cristianismo, y al creer que tienen un llamado de Dios toman ciertos cargos de liderazgo de la iglesia. Al obtenerlos monopolizan el ambiente, porque son personas que confían en sus propias fuerzas, sabiduría y condición económica estable, vienen a crear un ambiente de religiosidad en la administración de la iglesia. Son conocidos como mujeres y hombres sabios e

inteligentes, pero si el trabajo no se hace como ellos pretenden, no sueltan ni un centavo para fines eclesiásticos, y no participan en ofrendar y diezmar, hasta que el pastor o parte de la congregación no se sujetan a sus fines supuestamente bíblicos. Algunas de sus actitudes son; guardar silencio como una medida de presión a la autoridad principal, hablar con voz fuerte como signo de autoridad o manejar otras clases de conductas amables pero manipuladoras.

Con estas actitudes se han formado varios hombres y mujeres que se hacen llamar cristianos, no hacen buen uso de los dotes que Dios les ha dado, y dependen muchas veces, sólo de los conocimientos de las ciencias humanas, de las experiencias de fe que otros hombres de Dios han tenido, o de buenas literaturas cristianas; pero al creerse ser sabios y sólo depender de esa clase de información, se olvidan de la devoción bíblica, y toman más sabiduría humana, que sabiduría divina.

Nuestro país Guatemala, está catalogado como un país del tercer mundo, no cuenta con grandes sabios como en el tiempo en que Pablo vivió; pero el colmo es que a algunos cristianos de hoy, tampoco les interesa someterse a Dios, buscar doctrina sana, y hacer la diferencia de vida como testimonio al mundo. Prefieren funcionar sin realizar mayor esfuerzo de aprendizaje, volviéndose así unos imitadores de otros personajes en su propia vida: Algunos pastores no quieren adquirir más sabiduría, ni esforzarse para estudiar y aprender a interpretar las Sagradas Escrituras.

Compran libros de bosquejos ya hechos, sólo para tirar el mensaje a la congregación: Como que fueran tortillas recalentadas sobre un comal, “cómalas ahorita porque después pierden el sabor”; solo bajan información de Internet y la exponen; o toman sólo ciertos versículos, y sin haberlos estudiado concienzudamente en las Sagradas Escrituras, empiezan a predicar con ellos, incluso tienen el valor de pararse ante la congregación y pensar ¡ahora que el Espíritu Santo me tome y hable a través de mí! Aparentemente se oye bien, pero en casos extremos creyendo ser sabios, llegan a funcionar como ignorantes e irresponsables, al no dar a conocer la verdadera sabiduría de Dios que la Sagrada Escritura demanda.

Por eso, a esas alturas Pablo ya había alcanzado cierto grado de madurez en torno a lo espiritual, y llama a la iglesia de Colosa, para que su vida se vuelva a Cristo, que anduviera en Él, en sus caminos; porque el progreso en la fe no era entrar en discusiones con el sabio opositor, sino que su fe consistía en profundizar en la vida de Cristo, al adquirir conocimiento de las verdades fundamentales de la vida cristiana. Por eso los exhortó en Colosenses 2:8, (RV 1960): *“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de hombres, conforme a los rudimentos del mundo y no según Cristo”*.

La sabiduría humana es importante, pero es terrenal, mientras que la sabiduría de Dios es poderosa y es eterna. En determinado momento de la vida del hombre, lo insensato de Dios, según el hombre, se vuelve sabio. Por tal razón debe entenderse que la predicación del Evangelio no necesita que se agregue ningún argumento para ser proclamada, puesto que el mensaje en sí es absoluto. Si se parte primeramente en hacer uso de ciertas metodologías humanas, se anula el mensaje de la cruz. Por eso Pablo decía: *“Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo”* (I Corintios 1:17, RV 1960). Entonces es de entender que al ser el Evangelio poder de Dios, es Él quien dará sabiduría a quien lo predique, y es el Espíritu Santo quien traerá convicción de pecado, puesto que la Biblia dice que el Evangelio es locura para los que se pierden; pero para los que se salvan viene a ser poder de Dios (I Corintios 1:18, RV 1960).

Vemos como Pablo, al conocer el ambiente de Corinto, se propuso no amoldarse al conocimiento de ellos. Parte de ese pueblo ya sabía mucho del hacer uso de la razón con fatua filosofía. Pablo se propuso sin duda alguna, predicar a Cristo crucificado, y sus enseñanzas fueron doctrinales y prácticas sobre la vida diaria.

El mundo está necesitado de conocer al Dios vivo, debido a que en estos tiempos existen muchos problemas de guerra, racismo, crimen, divorcio, abusos de drogas y pobreza. La ciencia ha avanzado tanto, que hasta en algunas ocasiones está afectando la misma naturaleza terrenal y mental del hombre. La sabiduría humana ha llegado a tal grado, que por diferentes medios ha pretendido intervenir y tomar el primer lugar, en relación al plan

de salvación. Se crean diferentes doctrinas de la nada, ejemplo: Cuando se cree que aparece una figura en la naturaleza, con imagen de algún personaje bíblico, inmediatamente se le rinde honores; en diferentes cultos ofrecen agua milagrosa y los necesitados hacen cualquier cosa por obtenerla; estos hechos místicos motivan a muchas personas a cumplir ciertos ritos continuos, con los que a la larga pretenden llegar a conocer el reino de Dios. Esto es una falsedad, pero a la vez es una realidad que en determinado momento de la vida del hombre, trae paz a su conciencia, para pasar el tiempo más o menos bien.

Entonces es tiempo de que haya cambios radicales en el creyente, puesto que tiene un desafío con el mundo y una responsabilidad para con Dios en cuanto a predicar la Palabra de verdad. No se debe proclamar que los problemas acabarán, sino que con la ayuda y sabiduría de Dios podrán salir adelante; disponiendo en su corazón, hacer la voluntad de Dios en todo sentido, como dice Romanos 12:1-2, (RV 1960): *“Así, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”*. Puesto que lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Capítulo 4

Opositores de la Iglesia de Jesucristo a través de los tiempos

La Iglesia está pasando por un momento de crisis

A decir verdad, el mensaje de la Iglesia de Cristo, nunca ha sido recibido ni buscado tan fácilmente. El enemigo, Satanás, siempre se ha opuesto a él y ha trabajado por diferentes medios para lograr su fin. Es por ello que la iglesia de América Latina, no se libra de esa oposición, en estos tiempos está pasando por momentos difíciles. Varios ministros han perdido el sentido del llamado y han mal orientado a su iglesia; perdiendo, dicho en este sentido, la aritmética de Dios.

En lugar de multiplicar una congregación al evangelizar “ganando al perdido para Cristo”, han dividido parte de la iglesia usurpando ovejas “ganando al creyente fluctuante para su iglesia”, con el fin de dirigir un movimiento masivo. Al pasar el tiempo, esto traerá como resultado un buen grupo de cristianos inmaduros, inconstantes, religiosos, conformistas y fluctuantes en la fe.

Aunque el poder de Dios es suficiente para lograr su fin, se debe entender que la Iglesia de Jesucristo al pregonar el Evangelio, siempre ha encontrado en el camino diferentes clases de oposición. A continuación se detalla alguna información relacionada:

Movimientos que se oponen al mensaje de Jesús

Los movimientos nacen de una idea común o mal fundamentada, en el corazón del hombre. Puesto que el hombre tiende a desear y conocer algo nuevo y moderno, éstos surgen muchas veces del seno de la iglesia, cuando los creyentes ponen la mirada sólo en el hombre o en sí mismos, y no en la persona de Jesús. Se aburren de escuchar al mismo pastor, el mismo mensaje y permanecer en la misma congregación. Otros movimientos que se oponen al Evangelio surgen de una mente carnal, que desea experimentar; por lo que idealizan o fantasean según la interpretación que le dan a las Sagradas Escrituras, sus propios pensamientos, que según ellos, pueden ser agradables a Dios.

Movimientos que surgieron al inicio de la Iglesia Primitiva

El cristianismo nace dentro del pueblo judío, razón por la cual inicia el conflicto, debido a que la venida del Mesías creó el primer problema. Para algunos seguir al Mesías no correspondía a una religión, sino que su presencia pertenecía a un cumplimiento bíblico, para el pueblo de Israel, mientras que otros seguían guardando el advenimiento. Esta fue una razón por la que Pablo y otros cristianos, también fueron perseguidos, no porque se opusieran al judaísmo; sino porque creían y predicaban, que en Jesús se habían cumplido las promesas hechas al pueblo de Israel.

Nuestra fe no debe estar basada sólo en Jesucristo, sino que debe basarse en las promesas que Dios le dio a Abraham, hasta el cumplimiento del Mesías. La primera invitación para los gentiles, no fue para hacerlos nuevos miembros de una religión, sino para que fueran partícipes de las promesas hechas a Abraham y a su descendencia, y por medio de Jesús para el pueblo gentil.

Luego de este nuevo surgimiento, continúa la persecución en el pueblo judío y cristianos por medio de las autoridades romanas. Nerón fue el primer emperador que persiguió a los creyentes, estas autoridades se enfrentaron por primera vez al cristianismo, distinguiéndolo como una religión aparte del judaísmo. Algunas personas del pueblo anunciaron a las autoridades romanas que, parte de la ciudad de Roma había sido incendiada, salvo las ciudades donde estaban la mayoría de judíos y de cristianos. Parte del pueblo sospechaba que el emperador había provocado ese desastre, con el fin de que se volviera a reconstruir la ciudad, y así poder exhibir un monumento a su nombre.

El emperador tenía molestia con los cristianos, y el pueblo los odiaba por el mensaje que anunciaban. Razón que aprovechó el emperador para acusarlos y hacerlos responsables del incendio, a tal grado que al reprenderlos tomaron algunas medidas de frialdad: Mataron a algunos cristianos y sirvieron de entretenimiento para el pueblo, otros fueron vestidos con pieles de bestias para que los perros los maltrataran a dentelladas; y a otros los crucificaron con el fin de que recibieran persecución. Cuando los creyentes sufrieron esta clase de

persecución pública, no fue tanto por agradar al pueblo; sino para satisfacer la crueldad y capricho de una persona, el emperador Nerón. Este fue un personaje muy recordado como símbolo de crueldad y por mantener una actitud de delirio y de grandeza.

El emperador Domiciano, fue quien a finales del primer siglo, se percató de la amenaza que la nueva fe planteaba para las viejas tradiciones romanas. Éste amaba y respetaba las viejas tradiciones y buena parte de su política imperial consistió en restaurar esas tradiciones. Posiblemente esa fue una de las razones por las que se opuso al cristianismo, puesto que ya se estaban ganando más adeptos al cristianismo. Durante su reinado observó que ya no existía el templo de Jerusalén, y decidió que todos los judíos debían enviar a las arcas imperiales la ofrenda anual que antes mandaban a Jerusalén. Y cuando algunos judíos se negaron a hacerlo, y otros enviaban el dinero haciendo la observación de que Roma no había ocupado el lugar de Jerusalén, provocó molestia para el emperador y empezó a perseguirlos y a exigir el pago de la ofrenda; no sólo a judíos; sino a los cristianos. Y como algunos no cumplían, los enviaba a los tribunales, y al ser juzgados corrían el riesgo de morir.

Luego el emperador Septimio Severo, impuso el sincretismo, cuyo fin era unir todas las doctrinas religiosas y filosóficas. Al no ser aceptada esa idea por los judíos y cristianos, inicia nuevamente la persecución hacia ellos, y por esa actitud, el emperador prohibió bajo pena de muerte, toda conversión al judaísmo o al cristianismo.

Este problema del sincretismo no sólo se dio fuera de la Iglesia, sino dentro de ella. El hecho de que en la Iglesia de Cristo, ingresara toda clase de personas, junto a sus propias experiencias y conocimientos, fue motivo para que cada uno fuera tentado a desear poner su propio argumento, según ellas tenían relación con la fe cristiana. Lo que la gente buscaba no era una doctrina única, sino un sistema que dominara o combinara todas las doctrinas. Entonces sus interrogativas se daban en saber si la nueva fe tenía o no un mensaje único y en qué sentido era único. Por eso Pablo se preocupaba por enseñar acerca de la doctrina de Cristo y de sus problemas prácticos.

Es bueno dar a conocer que las diferentes herejías que surgieron, iniciaron junto al crecimiento de la Iglesia de Cristo, cuando ésta se caracterizaba por demostrar una actitud dominante y poderosa, manifestándose así el poder sobrenatural de Dios sobre el hombre. Posiblemente las herejías surgieron, porque estaban naciendo en un ambiente de corrupción e inercia; pero poco a poco fueron escaseando.

Una de las características de los dirigentes de estos movimientos, es que actuaban creyendo que tenían la razón. Cuando levantaban una doctrina nueva, no lo hacían con la intención de engañar a la gente, sino que eran personas que aseguraban tener la verdad. Conozcamos algunas características de estos movimientos:

- **Gnosticismo:** Es un movimiento filosófico, religioso, y griego, se desarrolló casi al mismo tiempo que el cristianismo, durante los primeros tres siglos. Éste trataba de reinterpretar la fe, actitud que no aceptaban tan fácilmente los cristianos. Muchos de sus seguidores fueron también cristianos y enseñaban una síntesis de los dos sistemas de creencias. Esto produjo una gran controversia en la Iglesia Primitiva.

Las interpretaciones gnósticas diferían de la corriente principal del cristianismo, debido a que los cristianos ortodoxos tomaban la interpretación literal de los Evangelios como la correcta, mientras que los gnósticos tendían a leerlos como una alegoría. Debido a esto la rama ortodoxa atrajo a un mayor número de adherentes. Los gnósticos no se oponían al espíritu, al que consideraban un principio bueno y puro, porque creían que en él había algo divino, y que por medio de dicho espíritu el alma podía alcanzar salvación y liberación. Mientras que a la materia, la consideraban como su opuesto, porque en ella estaba ligada la perdición y el mal.

- **Marcionismo:** Este movimiento levantó las primeras herejías del cristianismo: Desterró del cristianismo al Antiguo Testamento, mencionó que el Mesías al que se refiere el Antiguo Testamento no era el Cristo, y si algún día se cumpliera esa clase

de profecía, el Mesías tendría que llamarse Emanuel, y tendría que velar sólo por el pueblo judío, negaba la verdadera encarnación de Jesucristo y rechazaba la autoridad de las Escrituras Hebreas. Éste amenazaba al mismo corazón de la fe cristiana. Quienes lo proclamaban estuvieron convencidos que era una mejor versión del Evangelio de Jesucristo.

- **Docetismo:** Niega sobre todo la humanidad verdadera de Jesucristo. Interpretando la encarnación del Verbo como una mera apariencia; según ellos Cristo sólo parecía humano, su cuerpo no sería un cuerpo real, sino una apariencia del cuerpo.
- **Nestorianos:** Es una doctrina que considera a Cristo radicalmente separado en dos personas, una humana y una divina, completas ambas de modo tal que conforman dos entes independientes, dos personas unidas en Cristo: Dios y hombre al mismo tiempo, pero formado de dos personas distintas.
- **Apolinarismo:** Esta doctrina afirma que en Cristo, el espíritu o intelecto no era humano; sino divino. Al encarnarse en un cuerpo sin alma, ésta era sustituida por el mismo Verbo. Con este presupuesto la naturaleza humana del redentor quedaba mutilada, ya que al negarle un alma humana, su figura quedaba reducida a una especie de marioneta manipulada por Dios.
- **Monofisismo:** Es una doctrina teológica que sostiene que en Jesús sólo está presente la naturaleza divina, pero no la humana. Considera que la naturaleza humana se pierde, al ser absorbida por la divina.
- **Pelagianismo (Pelagio):** La doctrina fundamental consistió en negar el pecado original y la gracia de Cristo. Y se caracterizó por darle importancia a la buena voluntad y a las obras, no importando así la gracia divina. Fue una de las doctrinas con mayor peso en la Edad Antigua.

Ante la infinidad de oposiciones que sufrieron los primeros cristianos, según los ejemplos anteriores y otros no escritos:

- Muchos murieron por no rendirle culto a dioses ajenos a su Dios.

- Otros fueron condenados y acusados injustamente ante los tribunales por causa de Cristo.
- Si alguien tenía algo en contra del cristiano, sólo iba a acusarle al tribunal, y al cristiano le venía el castigo doblemente intencionado.
- Si no obedecían en algo a los emperadores, les demandaban a que les adoraran, y si no lo hacían, inmediatamente buscaban cualquier clase de venganza.
- Fueron rechazados en la sociedad, acusándolos de que ellos eran personas ignorantes, carentes de poder. En su mayoría los cristianos eran esclavos, carpinteros, albañiles y herreros.
- Otros se negaron a participar en la milicia, por demandar de ellos ciertas órdenes incorrectas. Se levantó un edicto en el que decía que los cristianos podían ser retirados; pero la oposición fue tal, que algunos súbditos no lo respetaron y los obligaban a rendirle sacrificios a otros dioses, y como no lo hacían, los ejecutaban.

En fin toda esta clase de oposición surgió desde la venida del Mesías, hasta los tiempos de la Reforma cuando se levantaron apologetas del Evangelio como Lutero, e hicieron que su voz se escuchara, puesto que luego de haber pasado varios siglos, el cristianismo estaba perdiendo el propósito del Evangelio, según lo escrito en el Nuevo Testamento. Varios apologetas se unieron, y su fin fue librarlo de todo lo que contradijera a las Sagradas Escrituras.

La Sagrada Escritura es clara para cualquier tiempo en la vida del cristianismo y nos da la libertad de conocer las diferentes doctrinas, movimientos o herejías, con el fin de que la Iglesia de Cristo censure esos errores. La Biblia dice: *“Podréis conocer en esto el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios; ese es el del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir, pues bien, ya estará en el mundo”* (I Juan 4:2-3, RV 1960).

A esta altura el cristianismo ya era reconocido por varios pueblos, sin embargo la oposición siguió y seguirá hasta que Jesucristo levante su Iglesia, podría decirse que es parte de la lucha entre el reino de Dios y el reino de las tinieblas, como oposición del enemigo a que se cumplan los propósitos de Dios.

Movimientos que surgen dentro del cristianismo

En diferentes países del mundo se siguen despertando grupos adversos al Evangelio, y sin ir tan lejos, algunos nacen dentro del propio cristianismo, por ausencia de una entrega total por parte de cierta clase de cristianos inmaduros, personas ciegas al Evangelio y hombres lobos vestidos de ovejas. Se hacen llamar cristianos de palabra, pero con sus hechos demuestran actitudes de lobos rapaces, por ejemplo:

Súper apóstoles

Son hombres que sin tener llamado de Dios con ese fin, crean una controversia en el ambiente cristiano. En la ciudad de Corinto, existieron personas que reclamaban autoridad para sí mismos, superior a la del apóstol Pablo. Decían ser apóstoles y pedían dinero entre los mismos feligreses, éstos se consideraban hombres más santos, sabios, poderosos, elocuentes, más que Pablo, y al creerse súper espirituales, hacían mal uso de la doctrina bíblica. Algunos de los apóstoles de hoy se unen a ellos, entre ambos no hacen la diferencia de lo que realmente significa un apostolado según el ejemplo que Pablo dejó, porque cuentan con características similares a los “súper apóstoles” de ese tiempo, veamos algunas de ellas:

- Reclaman autoridad parecida a la que se les fue asignada a los apóstoles de la Iglesia Primitiva, y declaran que si determinada iglesia no pertenece a su red, tampoco pertenece a la tradición apostólica primitiva.
- Pretenden enriquecerse de los bienes de la iglesia.
- Gozosamente, la fama les alimenta el ego. Ya no quieren que les digan hermano o pastor Juan, sino que se les llame apóstol Juan.
- Por momentos creen que el mensaje de Jesús es sólo para motivar al creyente a que obtenga una súper fe, promoviendo así un súper evangelio, y le garantizan al creyente que obtendrá prosperidad, comodidad, salud y que todo lo que haga le saldrá bien según su fe. Mientras que el trasfondo de la fe según la epístola a los Hebreos nos lleva principalmente a la obediencia.

- Les interesa abarcar varias congregaciones con el fin de darles cobertura. No por ayudar a iglesias independientes, sino para ganar control y cantidad de grupos.

Esta clase de movimiento nace en el seno de la Iglesia de Cristo, puesto que la Sagrada Escritura lo establece y dejó un ejemplo en la persona de Jesús, quien fue enviado por Dios y cumplió un propósito de Él (Hebreos 3:1; Lucas 11:49, RV 1960). Luego Jesús seleccionó a 12 hombres (los llamó apóstoles) con el fin de que fueran sus compañeros constantes, y los primeros en pregonar el mensaje del Reino de Dios (Mateo 10:1-8; Marcos 3:14, RV 1960).

Sin embargo hay que tener mucho cuidado en cuanto a reconocer a un personaje a este nivel. En II Corintios 11:1-21 (RV 1960) Pablo reprende al pueblo al decirles que él no había hecho mal uso de la hospitalidad y atención que le brindaban, tampoco se jactó de lo que tenía, y cómo Dios lo usaba, mucho menos que les había traído otro evangelio que no se fundamentara en la persona de Jesús. A ellos los llama Pablo “...*falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz*”. (vs. 13-14).

Nudistas evangélicos buscan paraísos ecológicos

Siendo parte de una realidad, en el mes de marzo del año 2009 se editó en el Periódico La Palabra, la condición en la que personas que dicen ser creyentes, visitan Río de Janeiro en un área que frecuentan nudistas. No sólo ese lugar, sino también en la playa Tambaba en Paraíba, considerada como paraíso de la naturaleza.

Estos lugares son frecuentados por algunos pastores, pastoras, líderes o miembros colaboradores del servicio ministerial, según la iglesia en la que se congreguen. Dentro de los testimonios expresan ser miembros de una iglesia tradicional o pentecostal. Veamos algunos de ellos:

- Un comerciante de 44 años, tiene 7 años de ser miembro de una iglesia y 15 años de asistir a esos ambientes. Es uno de los que sostiene que no existe ninguna barrera entre la fe y el desnudo, y asevera que el pecado no está en el cuerpo

desnudo; sino en la malicia de la gente. “Pero mi corazón es puro y no tengo malicia de lo que hago”.

- Un arquitecto de 31 años de edad, fue miembro de una iglesia por 14 años; trabajaba como maestro de escuela dominical, y al estar en función tenía ya 3 años de frecuentar esas áreas; pero cuando las autoridades de la iglesia se enteraron, lo sacaron de ella. Pero movido por su misma filosofía buscó otra iglesia cristiana, y allí sí lo recibieron según su forma de pensar, que es la siguiente: Lo que le gusta es orar en la playa y leer la Biblia, ya que la naturaleza lo acerca a la espiritualidad y en su condición física Dios lo recibe tal cual es.
- Una pastora de 48 años, líder desde hace 15 años, practica el nudismo desde hace 3 años, y expresa que le gusta estar al natural, puesto que le permite mejor contacto con el Señor. Y al hablar con varios piensan lo siguiente: Nosotros vemos, con los ojos del espíritu, la desnudez sin malicia y lamentamos el prejuicio con el que la Iglesia Evangélica enfrenta eso.
- Una joven tiene 20 años de ser miembro de una iglesia, nació y creció en el Evangelio; pero no le gusta usar ropa en ciertos lugares, piensa que como a Dios no le afecta esa condición; porque fue Él quien la formó en el vientre de su madre y es a Él a quien quiere agradar, practica al natural. “Eso no quiere decir que no tengo a Dios en mi corazón”, expresa.

Es chocante leer ediciones donde hombres y mujeres que se identifican como creyentes, y servidores de una congregación, toman esta clase de actitud. Sin embargo, estos testimonios tan degradantes como otros con actitudes similares, se manifiestan por causa de no tener un encuentro personal con Jesucristo en serio. La Biblia dice que al comer el fruto prohibido, Adán y Eva fueron conscientes del bien y del mal, cubrieron sus cuerpos desnudos por vergüenza al creador. Entonces estos personajes hacen malas interpretaciones de la Biblia y dicen: La desnudez es el pecado, pero el nudismo lleva a la gente a la fase única de inocencia, reactivando el plan original de Dios para la creación, ya que su plan

fue que el hombre viviera al desnudo. Peca el que con mala actitud participa; pero el que anda con su conciencia limpia, queda libre de pecado.

Voz que promueve el ateísmo

Ante el resurgimiento del levantamiento religioso en diferentes países y religiones, el ateísmo no se quiere quedar atrás y ha estado tomando un nuevo giro. En el Reino Unido se realizó un campamento de verano durante la última semana del mes de julio del año 2009, con un sentido muy particular e inusual llamándose así: “A Dios no le es permitido entrar”. Camp Quest es el primer campamento organizado en el Reino Unido para jóvenes de padres ateos; en los Estados Unidos de América ya tienen 13 años de estarlos realizando.

Objetivos de los organizadores:

- Fomentar un pensamiento crítico y creativo a niños de 7 a 17 años, con la idea de que ellos disfruten del campamento libre de dogmas religiosos.
- Se proponen mejorar la condición humana a través de la investigación racional, el método científico, y la separación de la religión y el Estado.
- Crear un ambiente de disfrute, deportivo y otros juegos relacionados a su edad.

Richard Dawkins, biólogo británico, es uno de los principales defensores del ateísmo. Defiende el derecho de las personas a expresar libremente el hecho de no creer en Dios; y desea que esto se vuelva un nuevo movimiento en la sociedad a través de campañas, motivando a personas a que salgan del clóset dando a conocer sus propios ideales, sin marginaciones.

El fin de este hombre y otros con pensamientos similares, es tener voz y voto en las discusiones sobre aspectos fundamentales en la sociedad. Cuando se hacen consultas para resolver dilemas, se llama a grupos religiosos para que participen en el debate, y piensan que así se les debe tomar en cuenta a ellos, ya que cada vez más, personas en todo el mundo están señalando que hace falta el punto de vista de quienes no tienen a un dios como punto de referencia de su código moral.

Este asunto ha sido de sumo interés, a tal punto que en Londres empezaron a circular buses con unos letreros que dicen así: “Probablemente Dios no existe así que deja de preocuparte y disfruta tu vida”. Estos líderes pretenden demostrar que un ateo tiene tanto valor como un católico. La ciudadanía trata la manera de entender, pero la estructura eclesial, no.

En Colombia se escribió un manual de ateología, y en el año 2008, se convirtió en un éxito de venta, toda una sorpresa porque la población se declara cristiana en un 90 %. En Argentina en el mismo año, se realizó el primer congreso de ateos. El Señor Fernando Alzada, promotor del evento, dice que el fin es lograr que el ateísmo no sea mal visto en la sociedad, que logre el respeto como cualquier otra ideología o religión. Su primer testimonio fue el haber expuesto ante muchos su confesión de haber renunciado al catolicismo, y la fe que había recibido por el bautismo en la misma iglesia; en este evento participaron 1,500 personas.

Sus principales objetivos fueron:

- Defender la libertad de conciencia.
- Luchar por un estado laico.
- Difundir el pensamiento ateo.
- Pretender poner un stop a las religiones que tienen alto grado de influencia en la sociedad, imponiendo su forma de pensar.

La necesidad que el hombre tiene de ser guiado por alguien igual a él o por el mismo Dios, y no hacer uso del camino ni guía correcto, permite que se levanten muchos movimientos e ideales que, a la larga, al participar en ellos lo llevarán a un final devastador. Esta es una razón más para que la Iglesia de Cristo se preocupe en buscar y recibir instrucción bíblica, y que a la vez, surjan de estos estudiosos, hombres y mujeres que estén dispuestos a instruir a la niñez que asiste a las diferentes iglesias. Este es un campo en el que no se pone mucha atención. Se lleva a los niños a la Escuela Dominical, sólo porque no dejan que los adultos escuchen el mensaje; sin embargo la responsabilidad va más allá de lo que nos imaginamos, porque ésta es la edad donde el ser humano está más dispuesto a escuchar y asimilar una verdad acerca de su creador y salvador.

El fin de todas estas ideas es que al partir muchas veces de una verdad, se caiga en el error, y que a la larga a muchos los lleve al mismo infierno. Por eso luego de haber recibido a Jesús en nuestro corazón, debemos recordar lo que Jesús dijo a los escribas y fariseos, ya que siendo doctos de la ley de Moisés, especialmente los fariseos, con su conducta dejaban sin validez su doctrina: *“Hay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia”*. (Mateo 23:27, RV 1960). Estos en su exterior parecían gente recta, pero en su interior estaban moralmente corrompidos.

Vemos entonces que la oposición sigue en marcha, todo depende de las circunstancias, del momento y del lugar. Por eso hasta la fecha se desprenden más ideas, figuras y movimientos guiados por el diablo mismo, cuyo fin principal es oponerse al crecimiento del cristianismo; partiendo de la idea de que creen tener la verdad. Mientras que la Palabra de Dios dice: *“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que nos les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”*. (II Corintios 4:3-4, RV 1960). En este sentido la Sagrada Escritura nos da a entender que el enojo no debe ser contra las personas, sino que se debe hacer oración para que todo sea contrarrestado, y que la luz del Evangelio llegue a la puerta de muchos; y así se cumpla su fin.

La religión católica ya no domina a Guatemala

Este es un argumento que editó el periódico El Amanecer, en Villa Nueva, en el mes de agosto del año 2009. Y dice así: *“La religión católica ha dejado de ser la mayoritaria y dominante en Guatemala debido al incremento de los fieles que se suman a las diferentes denominaciones de la Iglesia Evangélica (protestante), que ha visto triplicada su presencia en el país en los últimos quince años.*

La presencia de los evangélicos es cada vez más visible en este país, hasta hace 25 años considerado absolutamente católico, no sólo por la proliferación de mega templos en la capital y las principales ciudades del país, sino también por la amplia cantidad de medios de comunicación de que disponen.

Sobre todo no hay datos precisos, pero el dial está saturado de radios evangélicas, y los canales de televisión abierta y por cable cada vez ofrecen más espacio a programas conducidos por pastores protestantes. Un estudio reciente de la Asociación Católica Internacional, Ayuda para la Iglesia Necesitada (AIN) señala que cerca de la mitad de los 13.3 millones de guatemaltecos profesan la religión evangélica. El dato contrasta con el último censo de población realizado por el Instituto Nacional de Estadística en el año 2004, que identificaba a un 40 por ciento de la población como evangélica o protestante.

El estudio de AIN abarcó diez de las catorce diócesis del país por medio de una metodología de observación, lo cual ha hecho que la Conferencia Episcopal de Guatemala (CEG) tome los resultados con cierta suspicacia, al considerarlos un tanto exagerados.

La AIN es una Asociación Internacional dependiente del Vaticano, fundada en el año 1947 por el sacerdote alemán Werenfried Van Straaten, para ayudar pastoralmente a la iglesia necesitada o que sufre persecución en cualquier parte del mundo, según señala esa organización en su página web.

Una fuente de la conferencia Episcopal dijo a Efe que, al margen de lo que dice el estudio de esa asociación, es un hecho que las iglesias protestantes han crecido en los últimos años, y han ganado adeptos, por lo que ya no podemos asegurar que el 60 por ciento de los guatemaltecos serán católicos.

A pesar de las diferentes adversidades que se han presentado en la vida de la Iglesia, Dios cumple sus promesas, trayendo personas para que sean añadidas a su Iglesia; tomando en cuenta que su estadística no depende de cantidades, sino de calidad de vida. Por lo antes escrito, este argumento puede ser alentador para el creyente que se mantiene anunciando las buenas nuevas, y por otro lado le sigue quedando en manos a la Iglesia la responsabilidad

de anunciar el Evangelio y de hacer de los nuevos adeptos, hombres estables en la fe; puesto que es de entender que en grandes multitudes, en algunas ocasiones hay más pueblo convencido que convertido a Cristo. Y urge, hoy más que nunca, que el creyente sea carta abierta para el mundo, no para ver masas convertidas al Evangelio, sino para cumplir con el mandato de Jesús: “Id por todo el mundo y anunciad el Evangelio”.

Una gran pregunta: ¿Por qué la oposición a la realización del Evangelio de Jesús?

Bajo diferentes puntos de vista se pueden dar varias respuestas adecuadas a esta pregunta, sin embargo se debe entender que a través de todos los tiempos, a pesar que Dios ama al mundo, y tiene un plan para cada ser humano que lo sigue, ha sido muy difícil que los sueños de Dios se realicen como fue su plan desde que el hombre fue creado. Y una de las respuestas según la Sagrada Escritura, es que el mensaje de Dios para la humanidad en primer lugar no pertenece al reino terrenal, sino al reino espiritual.

Reino de Dios o reino de los cielos

El reino de Dios es un término no usado en el Antiguo Testamento, sin embargo Dios fue rey sobre el pueblo de Israel. Mientras que en el Nuevo Testamento es la manifestación del poder de Dios que actúa entre los hombres, e inicia su labor con la venida de Jesucristo.

En tiempos de Juan el Bautista, su predicación llevaba como objetivo anunciar el arrepentimiento de pecados, porque el reino de Dios se había acercado (Marcos 3:2, RV 1960), incluso siendo portador de ese mensaje, ni él mismo sabía en qué consistía el reino, sólo pensaba que era un reino político y terrenal. Pero al estar en la cárcel y escuchar que Jesús estaba por allí y no surgía esa clase de reino, envió a preguntar a Jesús por medio de sus discípulos: “¿Eres tú el que ha de venir, o debemos de esperar a otro? (Mateo 11:2-3, NVI 1960).

Jesucristo no fue específico en responder según la pregunta; sino que le dio a entender que el reino de Dios, del que predicaba, había llegado y le dijo a los discípulos: “Cuéntenle a

Juan lo que sucede; los cojos andan, los ciegos ven y a los pobres les son anunciadas las buenas nuevas. Este reino no consistía en comida ni bebida, sino en el poder de Dios que trasciende la delicadeza y posición de formalismos religiosos, al predicar las buenas nuevas de salvación, sanar enfermos y levantar muertos. Entonces el carácter del reino traído por Jesús no era literal ni terrenal; sino espiritual, demostraba en obras que apuntaba hacia una restauración total e integral del hombre que a la larga traería su efecto en lo natural.

En Marcos 1:5, (RV 1960) luego que habían encarcelado a Juan, Jesús enseñaba que el reino se había acercado; pero en Mateo 12:28, (RV 1960) ya no dijo que se había acercado, dijo y mostró con hechos que el reino había llegado cuando Él echaba fuera a los demonios; la cual es una de las características de la manifestación del reino. En otras porciones bíblicas se habla de los diferentes milagros, pues esto sólo se realiza con el poder de Dios. Pero su máxima manifestación de poder con propósito específico, se encuentra en su muerte y resurrección, puesto que vino a ser proclamado Señor de todo el universo.

Entonces el fin del reino de Dios, es devolver a su dueño, a los hombres que estaban y están bajo el señorío de Satanás y del pecado; liberarlos de la muerte eterna y de la esclavitud del pecado que les ofrece este mundo; reconciliar a cada individuo con Dios por medio de Jesucristo, quien es el único camino para llegar al Padre, cuando se anuncian las buenas nuevas del Reino. Tanto el reino de Dios como el reino de los cielos, tienen relación mutua porque el líder es el mismo y actúa según su soberanía. Sin embargo se puede observar una diferencia; cuando se habla del rey de los cielos se refiere a que Dios es el rey de los siglos y la historia; nunca conocerá la decadencia ni la corrupción, no pueden ser visto; pero sí interviene en todos los aspectos de la naturaleza y la vida del hombre. Razón por la que debe ser exaltado, respetado y glorificado según dice I Timoteo 1:17 (RV 1960): *“Por tanto, al rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén”*. Y cuando se habla del reino de Dios según el Nuevo testamento, prácticamente es la demostración de su poder que abarca señales, prodigios y milagros. El Reino fue establecido con la venida de Jesucristo.

Evangelio “buenas nuevas”

El Evangelio viene a ser la proclamación de la actitud redentora de Dios en Cristo Jesús, para salvar al hombre de la esclavitud del pecado. La Iglesia Primitiva, hizo de la predicación del Evangelio a toda persona su deber principal (Hechos 5:42, 8:12 RV 1960).

Cristo Jesús es el Evangelio mismo, y su obra hace real la salvación, la justificación y la paz para el mundo (Hechos 10:36; Romanos 1:16). El contenido del Evangelio según su propósito, permanece absoluto, pero se sella con la muerte propiciatoria de Cristo (I Corintios 15:1-49, RV 1960); puesto que es el único mensaje de reconciliación con Dios.

El mensaje de la obra de Jesús en la cruz, no pertenece a este reino terrenal, sino al reino de Dios o reino espiritual (principal motivo que atrae la oposición). Esta es la razón por la que la mente del hombre, por muy sabia que se considere, nunca va a entender. Esta situación siempre se va a prestar para que exista división entre familias, pueblos y naciones; y que hombres y mujeres que verdaderamente son creyentes y forman parte de la Iglesia de Jesucristo, reciban cualquier tipo de oposición.

Entonces el Evangelio se vive por fe en el Hijo de Dios, no por fe en sí mismo, en nuestras obras, mucho menos por las cosas que el mundo ofrece. Los hombres que vivieron por fe según habla Hebreos 11:1-33, (RV 1960), son nuestro ejemplo, porque por causa de poner en práctica el mensaje de Dios y desear obedecerlo en todo, muchos de ellos recibieron azotes, prisiones, cárceles, maltrato y muerte a filo de espada.

Cuando existe la fidelidad, en el corazón del creyente, de llevar a cabo el Evangelio y de funcionar como buenos ministros llamados por Dios para un servicio ministerial, deberán comprender que el éxito no se mide con adquirir prosperidad ni popularidad, se mide en obediencia a Dios y al velar para que se cumpla su Palabra.

Valor del mensaje que debe ser predicado

Cada persona tiene la libertad de decidir qué camino seguir, pero si a alguien podemos imitar, tomemos el ejemplo de Pablo, quien no esperó sugerencia alguna para determinarse

en seguir a Cristo y predicar su Palabra. Según dice en I Corintios 2:1-5, (RV 1960): “*Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado (vs.2)... y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y poder de Dios, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios*”. (vs. 4-5). Según esta porción bíblica quiero remarcar dos puntos importantes en relación a la predicación de Pablo:

- Pablo predicó a *Cristo Crucificado*, quien en su muerte estaba substituyendo y redimiendo la condición de pecado del hombre, a la vez reconcilió la relación del hombre para con Dios, con el fin de lograr una comunión con Él. No es suficiente decir, “Jesucristo murió sólo porque Dios ama a la humanidad”, esto sería un mensaje muy corto. Puesto que la muerte tuvo un propósito y sin Él, el mundo no tendría esperanza de salvación y redención de pecados.
- La predicación de Pablo funcionó con el respaldo del poder de Dios, con *demonstraciones del Espíritu Santo*. Refiriéndose así a señales y prodigios, pero más que eso al poder transformador del Espíritu de Dios sobre las vidas de los hombres que vivían en Corinto en el momento de su conversión. Como cuando por la predicación de Pedro, respaldada por Dios, recibieron a Cristo casi tres mil personas.

Constantemente debemos valorar el mensaje de la cruz y dejar que Dios se manifieste en nuestra vida, para que así seamos testimonio de otros que faltan por ser añadidos al pueblo de Dios.

Reflexión en tiempos difíciles

La Iglesia está viviendo tiempos muy difíciles; pero para el mundo son peores, ya que tienen la oportunidad de poner su confianza en Cristo Jesús, y no vienen hacia Él. Para los hijos de Dios, estos tiempos deben ser muy buenos, puesto que Dios nos está dando la oportunidad de que veamos, cómo Él puede obrar a nuestro favor, a pesar de cualquier circunstancia que estemos pasando, lugar donde estemos viviendo o familia con quien

estemos compartiendo. Job recibió la enfermedad de sarna desde la coronilla de su cabeza hasta la punta de sus pies; Pablo recibió ceguera por un resplandor que venía de los cielos; en ambos casos fueron circunstancias que al vivirlas estos hombres, los motivaron a reflexionar acerca de que sin Dios no eran nadie y esperar que la bondad de Dios les fuera añadida para bien, y lo lograron. ¡Qué bueno es Dios!

Dios nos demanda que lo busquemos y que vivamos en santidad, a tal grado, que al desear estar con Él, renunciemos a nuestra propia vida, nos desprendamos de todo lo terrenal, y así Él pueda guiarnos, llegando a confesar verdaderamente lo que dice en Romanos 14:7-9, (RV 1960): *“Porque ninguno de nosotros vive para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor, así de los muertos como de los que viven”*. Solo así el favor de Dios estará al lado de su Iglesia.

Capítulo 5

La Iglesia de Jesucristo que permanecerá

La Iglesia de Jesucristo, está integrada por hombres y mujeres que han reconocido a Jesucristo como Señor y Salvador de sus vidas. Son llamados seguidores de Jesucristo, cristianos o creyentes, ya que tienen el interés de seguir sus caminos, viviendo por fe a través de Jesús (Hechos 9:32-39, RV 1960).

Los mensajes de Pablo vinieron a constituir una doctrina en la Iglesia de Cristo, y cuando estaba en la ciudad de Roma, les enseñaba que la justicia de Dios, se manifiesta por medio de la fe y le dijo al pueblo: *“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús” Romanos 3:21-26, (RV 1960).* El mensaje para el creyente de hoy no ha variado, puesto que sus pecados han sido justificados por la fe, y la gracia de Dios. Por tal razón el creyente, debe aprender a vivir por fe.

Cuando el hombre está sin Cristo, es una persona que vive con el favor de Dios y experimenta diferentes estilos de vida; pero cuando tiene un encuentro personal con Él, Jesús demanda de sus seguidores, un nuevo estilo de vida. Este estilo cambiará, si el cristiano permanece, cree en las promesas de la Sagrada Escritura y junto a estas convicciones decide vivir por fe. Distingamos algunas características de lo que significa vivir por fe:

Permanecer firmes en la doctrina aprendida

Pablo les decía a los creyentes de Tesalónica: “*Así que, hermanos, estad firmes y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra o por carta nuestra*” (II Tesalonicenses 2:15, RV 1960). Pablo les enseñaba, que a pesar de cualquier circunstancia, ellos tenían que estar firmes en la fe, y conservar la doctrina que habían recibido. Se entiende por doctrina, un legajo de creencias que habían sido compartidas por él; que cuando las practicaban conformaban así el mensaje apostólico que Jesús les había mandado a predicar. El objetivo principal era instruir, edificar, exhortar y consolar el corazón del hombre. Estar firmes y retener la doctrina, son dos argumentos que deben trabajar en unidad. Si el creyente desea y decide estar firme, la doctrina formará valores y principios, que determinarán la clase y calidad de vida, que debe vivir cada día.

Si un creyente decide estar firme, debe aprender a poner la mirada al 100 % en Jesús, autor y consumidor de su fe; y no en el hombre, las circunstancias, ni en lo que ve, oye o en lo que siente. Ya que estas sensaciones, muchas veces forman parte de una emoción o de un desear estar bien sin realizar mayor sacrificio. Entonces se debe tomar muy en cuenta, la doctrina que escucha según las Sagradas Escrituras, pues ellas le servirán como termómetro para medir la calidad de vida que debe disfrutar. Al conservar la sana doctrina, el Espíritu Santo le dará testimonio, de que ella es Palabra de Dios, y le ayudará junto a ese conocimiento bíblico, a discernir el bien y el mal, según lo que constantemente se escucha y se ve a nuestro alrededor.

Creer en las Sagradas Escrituras

Las Sagradas Escrituras, han sido el medio adecuado para conservar la revelación divina desde el Pentateuco hasta el Apocalipsis. La Biblia es una colección de escritos inspirados divinamente, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Por ello, más que tenerla en casa para leerla, debe creerse o tener fe en ella, puesto que es la Palabra de Dios y tiene muchas promesas de vida para su pueblo.

Pablo le advirtió a Timoteo, que en los postreros días vendrían tiempos difíciles, que existirían hombres con apariencia de piedad, que se deleitarían más en sus obras carnales que de Dios, menospreciando con sus hechos la eficacia de la Sagrada Escritura. Por ello, hoy más que nunca el verdadero creyente debe creer y confiar en ella, puesto que nos hará sabios para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús, recordando lo que Pablo le dijo a Timoteo: *“Toda la escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”*. II Timoteo 3:16, (RV 1960). Esta porción bíblica habla bien claro, pues la Biblia es la que nos guiará en el nuevo sendero, por ello hay que creer en ella.

Escudriñar las Sagradas Escrituras

Parece una ironía abordar este argumento, pero muchos creyentes no tienen por sana costumbre escudriñar, asimilar y creer en las Sagradas Escrituras; sino que al tenerlas en su poder, sólo las aprecian como un libro santo y divino, que hasta les da pena tomarlo en sus manos, y enriquecerse con su contenido.

Más que leer la Biblia, debemos aprender a escudriñarla, puesto que en ella encontraremos la verdad de Dios. Escudriñar significa: buscar, examinar e inquirir. Es la Sagrada Escritura, que al escudriñarla, dará a conocer los pensamientos de Dios acerca del plan de vida para el hombre, pueblos, naciones y familias.

Según Juan 5:39, (RV 1960) dice: *“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;”*. ¿Por qué Jesús manda a sus testigos a escudriñar las escrituras?, porque en ese tiempo, cuando Jesús anunciaba que Él y Dios eran uno, el pueblo no lo creía. Creían en la persona de Jesús, porque lo veían, pero no creían que Dios padre y Dios Hijo formaran una unidad, por eso los manda a que escudriñen las Sagradas Escrituras, porque ellas darían testimonio de su verdad y su divinidad. Para que el pueblo creyera, tenía que escudriñar los libros de la ley, puesto que en la persona de Jesús, se estaban cumpliendo muchas promesas para el pueblo de Israel y a la vez las Escrituras daban testimonio del Mesías, salvador del mundo.

.Sólo cuando el hombre, lee, estudia, escudriña y asimila este buen contenido, con la dirección del Espíritu Santo, este conocimiento le ayudará a obtener un crecimiento espiritual y emocional necesario, para poder discernir la doctrina del error, y conocer a la vez si son puras palabrerías, para adquirir adeptos a su favor. A la larga poner en práctica lo antes mencionado, viene a formar parte de nuestra responsabilidad, tanto como fieles creyentes y líderes de la Iglesia de Cristo.

Adquirir comunicación constante con Dios

La oración, es un diálogo del hombre para con Dios. Es un acto de adoración y comunicación, donde tenemos la oportunidad de exponer nuestros deseos a Dios, invocando el Nombre de Jesús, con la asistencia del Espíritu Santo, quien conoce y escudriña nuestro corazón.

En Romanos 8:26-27, (RV 1960) la Sagrada Escritura dice: *“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos”*.

¡Qué sabia es la escritura! No dice que el Espíritu Santo va a orar por nosotros, sino que estando unidos con el Espíritu, él escudriñará nuestro corazón y nos ayudará en nuestra debilidad, para pedir como conviene, y así adquirir la libertad de pedirle al Padre, haciendo más efectiva nuestra oración.

Al ser el propósito de la oración hablar con Dios, permite que el hombre tenga una cercanía e intimidad con Él, esto para un creyente debe ser un acto inigualable, en relación a todo lo que hace. Por eso es tan recomendable y necesario que, ante cualquier momento que se tenga en la vida, se le dé el primer lugar a Dios, con el fin de mantener una comunicación constante e íntima con Él por medio de la oración. Según la afinidad que cada creyente vaya adquiriendo en este acto, aprenderá a escuchar la voz de Dios, quien lo guiará según sea su voluntad. Como por ejemplo: Un hombre y una mujer se pueden casar

y profesar amor, armonía, seguridad; pero si ambos no siguen edificando en su relación, en el camino todo se puede desvanecer. Así debe ser la relación con Dios, Él como esposo de la Iglesia desea comunicarse con ella, y al ser nosotros parte de ésta, debemos mantenernos edificando esa buena comunión.

Algunos aspectos que deben relacionarse con una oración eficaz:

- El creyente debe tener un corazón contrito (arrepentido) y humillado, Salmos 51:17, (RV 1960). Reconocer que sin Dios nada es.
- Al ser un acto de adoración, bastará apartar un tiempo, un espacio para estar a solas con Dios, con el fin de contemplar su presencia (Nehemías 2:4-5, RV 1960), y creer que Él está presente. El creyente podrá expresar gratitud con una lágrima, una reflexión o sencillamente una apreciación sobre su naturaleza.
- Cuando el creyente se dirige a Dios, sin lugar a duda, debe “creer” que le hay, que está allí (Hebreos 11:6, RV 1960) y que le escucha, a pesar de ciertas faltas que a veces comete.
- Se debe tomar muy en cuenta que, Dios responde todas las peticiones que se piden en oración. Lo único, que a veces responde, según nuestro parecer; positivamente o negativamente. Pero la verdad, es que Dios dará al creyente lo que necesita o considere para cada uno.
- En el Antiguo Testamento, regularmente la oración, servía sólo para conseguir bienes materiales o pedir protección temporal. Mientras que en el Nuevo Testamento, su objetivo se vuelve algo especial y más personalizado, se disfruta la presencia de Dios y la unión con Cristo.

Muchos se preguntan ¿por qué orar, si Dios lo sabe todo?, pues es Dios, quien nos manda a orar, puesto que Él lo ha establecido así, y muchas veces podrá suplir una necesidad o dará alguna respuesta a nuestras peticiones o cuestiones, hasta que se haga oración.

Realmente la oración, es un asunto de fe y un acto de obediencia, que a la larga la Sagrada Escritura se lo impone al hombre, posiblemente para que adquiera cierto grado de responsabilidad, la cual le permitirá desarrollarse y establecer un orden de prioridad entre Dios y él.

Intercesión

La intercesión, es una acción de presentar súplica o peticiones a Dios, generalmente a favor de otros. Tanto el verbo hebreo “*paga*” como el griego “*entygiano*” quieren decir “encontrarse con una persona” y su significado deriva de buscar el auxilio, en este caso el auxilio de Dios (Wilton, 1997).

Pablo le decía a Timoteo (vs. 1): “*Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres... Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro salvador*”. (I Timoteo 2:1 y 3, RV 1960). Pablo reconocía que ante cualquier circunstancia, se hicieran oraciones intercesoras, donde hubiera una actitud de súplica a Dios, las cuales permitirían la respuesta de Dios ante las diferentes necesidades. Y no una súplica del diente al labio, sino una expresión de un corazón sincero.

La oración permite una relación íntima entre Dios y el hombre, refiriéndose a un aspecto y determinación personal. La intercesión permite un clamor, una súplica a Dios para que obre a favor de otros. Todo creyente debe participar en esta clase de oración o ministerio, llamado así en algunas iglesias, pero debe contar con los siguientes aspectos:

- Debe creer que Dios escucha y responde la oración, y que a la vez está dispuesto a obrar a favor de la persona por la cual se está intercediendo. Porque las promesas de Dios, son sólo sí y amén.
- Debe tener un sentido de solidaridad, para con otros hombres, que lo motive a desear el bien ajeno.
- No debe desmayar o cansarse al interceder, porque a su tiempo Dios enviará la respuesta adecuada a las peticiones; aunque nuestros ojos no vean inmediatamente la respuesta a lo solicitado o pedido a Dios.
- Este acto debe ser movido únicamente por compasión a las ovejas perdidas, a los creyentes débiles en la fe, o cuando los creyentes se encuentren en diversas pruebas.
- Si se unen diferentes individuos, deben estar de acuerdo y en mismo sentir, en cuanto a lo que van a pedir.

La intercesión, es un ministerio no apetecible para el creyente carnal; sin embargo, es la base principal para que, de este mover, se levanten muchos ministerios eclesiásticos, existan cambios en las áreas gubernamentales, sociales y familiares de nuestro país; y también para ayudar a que la Iglesia de Cristo se mantengan profesando la fe que es en Cristo Jesús, para su propios beneficios en cuanto a bendición espiritual y para que todos vengan al arrepentimiento de pecados. El resultado de la intercesión la podrán disfrutar las personas que se encuentran a nuestro alrededor, puesto que la respuesta, muchas veces viene a ser una manifestación pública, según lo solicitado en la intercesión. Jesucristo es el principal intercesor, ya que Él aún aboga por sus hijos y por el mundo, ante su Padre celestial (Juan 2:1 RV).

Ahora ¿por qué se debe orar?, la realidad es que existen un sin fin de peticiones; pero por lo menos se debe iniciar orando por los gobernantes del país (I Timoteo 2:1-3, RV 1960); para que la obra de Dios se lleve a cabo (Mateo 9:36-38, RV 1960); para que el Reino de Dios se establezca en esta tierra (Mateo 6:10, RV 1960); por los enemigos vistos o no conocidos, que sus pecados sean perdonados (Mateo 5:44, RV 1960), unos por otros ante cualquier situación (Santiago 5:16, RV 1960).

Jesucristo, siendo Dios y humano a la vez, hizo una oración intercesora y ejemplar para las diferentes naciones (Juan 17:1-19, RV 1960). Oró al padre para que sus discípulos, fuesen uno, así como Él y Dios eran uno; que los guardará del mundo, no que los apartara de él, con el fin de que fuesen santificados; para continuar realizando la obra que Dios les había mandado. Si Jesucristo siendo Dios, intercedió por otros, el creyente debe interceder para que dentro del liderazgo de la Iglesia de Cristo, exista unidad, santidad y para que Dios envíe obreros a la mies.

Permanecer en una congregación

El creyente debe congregarse firmemente en una iglesia local, por ello es muy necesario que conozca las Sagradas Escrituras. Al conocer la sana doctrina sabrá que el lugar donde

está, es el adecuado para crecer en la fe, permanecer, participar en servir y dar el fruto necesario en cuanto al carácter que le corresponde dar a un buen cristiano.

Pablo habló a la iglesia de los efesios, les recordó que guardarán el vínculo de la fe: un Señor, un bautismo, un Dios, un Padre de todos. A excepción que a cada uno le había dado dones diferentes para el servicio al cual habían sido llamados. Por tal razón, Dios puso a hombres, que servirían como dirigentes de pueblos o congregaciones con el fin de: *“Perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”* (Efesios 4:12-13, RV 1960).

Por ello es necesario que el creyente atienda el consejo de la Palabra de Dios y aprenda a congregarse fielmente (Hebreos 10:25, RV 1960), sujetándose a la vez a sus líderes, llamados por algunas congregaciones: pastor, anciano, obispo (Hebreos 13:17, RV 1960).

Sin olvidar que parte de la responsabilidad del creyente, es orar constantemente por sus líderes, para que siempre prediquen la sana doctrina y que Dios supla sus diferentes necesidades.

Vivir en santidad o consagrados a Dios

Cuando se habla de santidad, primeramente nos debemos de dirigir a Dios, quien por su misma naturaleza intrínseca, es santo. Esta característica señala la perfección de Dios, su majestad, su justicia y oposición a todo pecado, Salmo 99:3, 5, 9 (RV 1960).

Ahora cuando este término se aplica al hombre o a ciertos objetos dedicados o consagrados a Dios, el sentido es muy diferente. El hombre no goza de una santidad propia, sino de la santidad que deriva de Dios. La palabra hebrea *qadosh*, viene de una raíz que significa cortar, apartar (*Diccionario Ilustrado de la Biblia*). Entonces en el caso de los seres humanos, la santidad se manifiesta, cuando el hombre se separa o se aparta del mundo, para resguardarse en Dios.

La Biblia enseña que somos santos por la fe en la obra de Jesús, ya que al tener a Jesucristo en nuestro corazón, Dios nos ve santos, y somos apartados para Él. Sin embargo, cada día de nuestra vida nos manda a santificarnos en cuerpo y alma: *“Limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”*. (II Corintios 7:1, RV 1960). El creyente debe estar consciente que mientras esté en esta tierra, debe buscar la santidad. No sólo es de buscarla, sino de seguirla hasta el fin de los tiempos (Hebreos 12:14, RV 1960).

La santidad no es un privilegio para nadie en especial, al contrario todos los creyentes son llamados a santidad. Cada uno debe decidir ofrendar su vida a Dios, y dejar que el modelo de la persona de Jesucristo crezca: en autoridad, carácter y estabilidad personal, hasta la plena realización de la santidad en el reino de Dios. El creyente que se determine a vivir en santidad, por sobre todas las cosas agrada a Dios, y él con mucho gusto responderá dándole al creyente su atención.

Entonces la Iglesia de Cristo que permanecerá, en estos tiempos tan difíciles, es aquélla que tenga la disponibilidad de seguir las sendas del Evangelio, según el mensaje de Jesucristo y lo proclamado por sus apóstoles.

Entonces: ¿Qué significa vivir por fe?

Es vivir conforme a la gracia de Dios, quien capacita al hombre para creer en Él y confiar plenamente en sus promesas. Ya que la fe, tiene su origen en Dios mismo, este hecho de confiar y creer va más allá de lo que el hombre ve en lo natural, pues encierra una confianza absoluta en Dios y su Palabra, así como una entrega de todo el ser a ese Dios en quien se cree y confía. Además este acto lleva una mezcla de voluntad e interés de obedecer la escritura y ponerla por obra. El hombre y la mujer que deciden creer, nunca ven barreras, sólo esperan ver el obrar de Dios a su favor.

A la vez, la fe viene a ser un instrumento importante y necesario, que Dios le proveyó al hombre para que pueda conocerlo. Algunos aspectos del carácter de Dios, pueden

conocerse por medio de la razón, al adquirir conocimiento constante de las Sagradas Escrituras; pero para ir más allá del conocimiento y conocer más de Dios, se necesita un grano de fe, para ver más allá de lo que nuestros ojos ven. La fe es el mecanismo que permite conocer las realidades del mundo del espíritu, lugar donde no gobiernan las leyes del tiempo ni el espacio; sino el obrar de Dios.

Por ello es necesario, que todo creyente entienda que cuando nacemos al cristianismo, a diferencia de la fe para alcanzar la salvación, todos empezamos en cero. Es responsabilidad de cada creyente crecer en fe, únicamente por escuchar y escuchar, para meditar y asimilar la Palabra de Dios. No está de más recordar lo que Pablo le dijo a los romanos: “*Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios*”. Romanos 10:1, (RV 1960). Dios nos ama y no hace acepción de personas, pero sí hace acepción de fe, cuando ve que determinado individuo, se ha determinado en creer en Él, debido a que esto es grato a su presencia.

Bueno es, que todo creyente que va a optar por algún cargo de liderazgo dentro de la Iglesia de Cristo, considere este argumento como algo característico de su diario vivir, no sólo de palabra; sino con demostración de fe en sus obras. Por ejemplo, la Palabra les manda a los diáconos a: “*Que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia*”. I Timoteo 3:9 (RV 1960). El término griego “*diakoneo*” significa servir y en otros contextos significa servicio, ministerio. (*Lockward*). Se debe relacionar con toda clase de servicio que un creyente realiza en la iglesia.

Muchos han caído en el error de creer que la fe consiste únicamente en recitar porciones bíblicas, y sólo proclamarlas en momentos de necesidad o que sólo corresponde a los hombres que trabajan en el ministerio a tiempo completo; pero la fe consiste en hacer viva la Palabra de Dios en nuestro diario vivir. Sólo así, el creyente puede ver obrar a Dios a su favor, porque sin fe es imposible agradar a Dios. Este hecho nos ayudará para que al venir la adversidad, nosotros estemos equipados de fe, para así creer que ninguna circunstancia adversa nos hará quitar la mirada del autor y consumidor de nuestra fe.

Dentro del reino animal existe el búfalo, ser que en determinadas porciones bíblicas se usa como ejemplo, por algunas características que lo catalogan como un animal fuerte. En él existe algo especial que está relacionado con todo lo mencionado anteriormente: Cuando se encuentra en el campo, puede percibir a distancia la presencia de un león, siente su olor, y eso lo motiva para que se prepare para el ataque. Empieza a rascar y rascar la tierra lo más rápido que puede, ya que este ejercicio lo hace que entre en calor, y que produzca un aceite que le cubre toda la cabeza y cuernos.

Ese aceite que emana de sus cuernos, es el que le da una fuerza especial, para que cuando se le acerque el león, el búfalo ya esté bien preparado para atacarlo. Esta fuerza puede hacer que el búfalo lance al león a una distancia de 5 a 6 metros de distancia. Y si el león intenta atacar nuevamente, el búfalo todavía cuenta con la fuerza, para acabarlo de una vez por todas. Esto se debe a la preparación que tuvo antes del ataque, por ello si el león vuelve, el búfalo ya estará listo para la lucha y vencer nuevamente. En resumen, el búfalo percibe la presencia y la intención del león, se prepara para el ataque, y este ejercicio le da la fuerza necesaria para defenderse y vencer.

Al partir de diferentes porciones bíblicas, se nos advierte que a medida que pase el tiempo, la Iglesia será expuesta a diferentes adversidades. Entonces no nos queda ninguna alternativa; sino equiparnos en conocimiento bíblico y búsqueda de Dios (orando, ayunando y congregándonos en una iglesia para recibir mensaje), para que cuando venga la adversidad podamos resistir al enemigo y que huya de nosotros (Santiago 4:7, RV 1960). También para poder vencer cualquier tentación que el mundo ofrezca, pues la idea de caer en esa trampa, es que el creyente vuelva a encontrarse con el pecado y apartarlo de la comunión con Dios. Por esta razón y muchas más, debemos tomar autoridad y vencer.

Recomendaciones

Fue en el corazón de Dios, donde nació la idea de salvar al mundo de la muerte eterna, quien por su amor, envió a su único hijo a morir por el pecado de la humanidad. Por ello es necesario que cada ser humano, en sentido particular, decida en qué camino quiere andar, ya que hay caminos que para el hombre son correctos, pero a la larga son de perdición. Dios siempre ofrece lo mejor de Él para el hombre.

Propósitos de Dios

Dar vida eterna a las personas, por medio de creer por la fe, en la obra de muerte y resurrección que Jesucristo sufrió en la cruz, al vencer la condición de pecado que había sido imputado al hombre desde Adán. (Romanos 5:14-15; Juan 17:2; I Timoteo 2:4, RV 1960).

- Promover el crecimiento cristiano, con un buen y sólido conocimiento doctrinal, dentro de este mundo que sólo le ofrece vanidad de vanidades. (I Juan 7:17; Romanos 6:9, RV 1960), y un estilo de vida perceptivo, que lo ayudará a conservar su fe (Filipenses 1:9-10; II Pedro 1:5, RV 1960).
- Advertir acerca del juicio venidero, pues a medida que es manifiesto cada evento, se va cumpliendo el plan de Dios para su pueblo (Oseas 4:6; Hebreos 10:26-27, RV 1960).
- Generar adoración verdadera a Dios, la que debe ser un culto racional digno de ser imitado (Romanos 11:33-36, RV 1960).
- Dejar que el Espíritu Santo cumpla su función, puesto que Dios se lo ha dado a los creyentes para revelarles las cosas que hay en Él y para que junto a su Palabra, el Espíritu, le enseñe al creyente, a distinguir la verdad del error (I Juan 2:7, RV 1960).
- Que el pueblo sepa que Dios no lo salvo sólo para bendición suya, sino para que lo sirva. Dios capacita a hombres y mujeres, con diferentes dones de servicio (Romanos 12:6-8; I Corintios 12:8-10 y 28-30; Efesios 4:11; I Pedro 4:9-11, RV 1960).

Entonces, en vista de lo mencionado anteriormente, se pueden distinguir dos aspectos importantes en la vida del hombre que ya está en Cristo Jesús, y que participa de las bendiciones del Reino de Dios:

- El creyente debe procurar estar firme, a pesar de las diferentes adversidades que pueda encontrar en su camino, poniendo la mirada únicamente en el autor y consumidor de la fe: “Jesucristo”. Que cada día cuando escudriñe la Biblia, crea que ha sido llamado para formar parte de la Iglesia de Jesucristo, y que con esa misma convicción sepa que le es necesario establecerse en una iglesia, y dar el fruto digno de un nuevo hombre, a la vez tener el compromiso de anunciar el Evangelio de Jesús.
- El creyente tiene que creer que es un individuo diferente, que posee una dimensión y una perspectiva sobre la verdad de Dios, que ningún inconverso puede tener. Al conocer aspectos profundos del carácter de Dios, enseñados por el Espíritu Santo (I Corintios 2:10-16, RV 1960), no debe permitir que los pensamientos y las cosas que el mundo ofrecen, lo aparten de su fe, mucho menos que crea que en ellas hay esperanza de cambio o realización para su vida.
- Que los ministros o personas que están al frente, liderando la Iglesia de Cristo, conserven la idea de que atender un llamado ministerial, más que un grato privilegio, es una gran responsabilidad en cuanto a cumplir su fin, con honestidad, integridad y pureza, ante la iglesia y la sociedad. Ya que el propósito de ganar vidas para Cristo, no es ganar adeptos para su redil, sino ganar vidas para que sean añadidas al Reino de Dios. Y no olvidar que este acto de lealtad, principalmente es visto por Dios, aunque del hombre no reciba ningún aplauso en algunas ocasiones.
- Que tengan siempre en mente que la revelación de la Palabra de Dios, no les va a venir del aire, sino que decidan realizar estudios estrictamente bíblicos y teológicos, sin olvidar su devocional diario, donde a través de la oración mantengan una mejor

comuni3n con Dios. Al contar con un buen conocimiento a este nivel, s3 podr3n edificar integralmente la vida de otras personas. En estos tiempos donde la ciencia y la tecnolog3a han avanzado tanto, el predicador y la Iglesia deben saber defender su fe, y no dejar que el mundo tome el control del creyente, sino que sea la misma Palabra de Dios, la que gu3e a la Iglesia para cumplir su fin.

Luego de estos puntos de vista, debemos recordar que hay situaciones que est3n escritas como son: los diferentes eventos prof3ticos, que est3n por cumplirse en los 3ltimos tiempos. La Biblia nos advierte que ser3n hechos catastr3ficos en la misma naturaleza terrenal, variaci3n en la conducta del hombre, y entre otros muchos apostatar3n de la fe. Son eventos inevitables y parte de ellos ya se est3n viviendo. Vemos como el pecado que gobierna la mente del hombre, manifestado en diferentes 3reas de su persona, ha llegado a tomar control de su vida, al andar en senderos equivocados: caminos de enga3o, promiscuidad, falsedad, violencia, idolatr3a personal o de su propia imaginaci3n y mentira entre otros. Y dicho con mucha tristeza, corriendo el riesgo de contaminaci3n, la misma Iglesia de Cristo. Por ello, un ministro leal a las Sagradas Escrituras, al saber discernir estos tiempos, debe advertir a la Iglesia a que se mantenga firme, en el camino que le corresponde andar.

Entonces el deber del creyente y de los diferentes predicadores, luego de ser conocedores de la Sagrada Escritura y mantener una postura firme acerca del cristianismo, es practicar buenos tiempos de intercesi3n a solas y en grupo (mejor si cada iglesia programa un grupo de oraci3n, pues este hecho atrae a varias personas a participar, porque exponen sus peticiones y piden por otros). No solamente oraci3n, que permita elevar el alma hacia Dios para adorarlo y alcanzar favores para nuestro propio beneficio; sino que tambi3n se haga oraci3n intercesora, entendiendo por ello, ponernos en la brecha para que al intervenir a favor de otros con una actitud de s3plica, ruego, compasi3n y misericordia, la bondad de Dios libre a muchos del mal. Cuando se intercede con una actitud de obediencia, no olvidar que se debe tener la certeza de que Dios nos oye, y que ya respondi3 cada una de esas peticiones que hacemos por otros ante 3l.

Conclusiones

Se entiende claramente, a través de la historia, que la Iglesia de Jesucristo siempre ha pasado por momentos difíciles. Una de las razones es porque está constituida por hombres y mujeres, que dentro de su humanidad, debilidad y condición pecaminosa, han sido tentados a claudicar en la fe, algunos han desfallecido y otros han logrado vencer ante diferentes tentaciones, saliendo de ellas, bien pulidos como el oro refinado.

En cuanto al Evangelio, es un mensaje que siempre traerá oposición ante el mundo: La solidez de este mensaje es divina. Tiene el fin de salvar al mundo de la muerte eterna y no pertenece al mundo natural, razones suficientes para que el enemigo siempre se interese por causar cualquier clase de oposición con tal de que el Evangelio no sea aceptado fácilmente por el hombre y a la vez impide que muchos vengan a formar parte del Reino de Dios por medio de Jesús.

Al considerar que se está viviendo en los últimos tiempos, el creyente debe agradecerle a Dios, por las diferentes situaciones adversas que acontecen alrededor o dentro de la Iglesia, ya que a la larga, estas circunstancias motivan al hombre a que reflexione y decida que es necesario darle la oportunidad a Dios, para buscarlo, dejarse instruir por su Palabra y seguir el camino correcto. Para los que ya hemos sido llamados, estar firmes; y tomar el ejemplo de hombres y mujeres que antes de nosotros, pagaron un precio, hasta con su sangre, para transmitir la fe intacta de la unidad de Dios.

Así que nuestro deber, no es vivir un Evangelio con mediocridad, sino un Evangelio, donde cada creyente decida voluntariamente, ofrecer su vida en sacrificio vivo al servicio de Dios, y vivir con valentía y sin concesiones. El Evangelio debe tomarse con un serio sentido de responsabilidad, el cual exige una devoción constante, con el fin de realizar un cumplimiento específico, y así dejar a las siguientes generaciones un legado de bendición, digno de ser imitado. Este gesto no depende de un buen sentido de humor, sino de una determinación personal.

Ante los diferentes puntos de vista existentes en cuanto a la condición de vida de la Iglesia hoy día, el propósito de Dios en estos tiempos, es que ésta junto a su liderazgo retomen como fuente principal de vida, la Palabra de Dios; la que verdaderamente guiará al pueblo por el camino que le corresponde andar. Meditar acerca de lo que ya está escrito en el Evangelio de Mateo 7:13, (RV 1960): *“Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”*. Jesucristo motiva a sus discípulos y a su Iglesia para que vivan en justicia, y mantengan un corazón de amor y confianza en Dios, ya que el mal se origina en el corazón del hombre, en especial cuando se aparta de Dios.

Bibliografía

- 1) Grupo Nelson (1994). *Biblia Plenitud*, Versión Reina Valera 1960. Nashville, Tennessee: Editorial Caribe
- 2) Biblia Plenitud, Nueva Versión Internacional (NVI)
- 3) MacArthur, John. *Avergonzados del Evangelio*. Editorial Portavoz.
- 4) MacArthur, John. *Comentario del Nuevo Testamento*. Editorial Portavoz
- 5) Henry, Mathew (1983). *Comentario Bíblico*, Barcelona: Editorial Clie
- 6) Roberson, A.T. *Comentario al Texto Griego del Nuevo Testamento*. Editorial Clie
- 7) Wilton M., Nelson (1997). *Diccionario Ilustrado de la Biblia*. Miami USA: Editorial Caribe
- 8) Freud, Sigmud. Neurólogo Austriaco. *El Narcisismo y Socialización*.
- 9) Tabletalk, (mayo 1992) *El Reciclaje de las Concesiones al Liberalismo*.
- 10) Caruso, Igor. *Fundamentos Psicogenéticos de la Conducta Social*.
- 11) Latourette, Kennet Scott (1983). *Historia del Cristianismo tomo I*. El Paso Texas USA: Casa Bautista de Publicaciones.
- 12) González, Justo (1994) *Historia del Cristianismo Tomo I Y II*. Miami USA: Editorial Unilit.
- 13) Gonzales, Justo. *No Creas a Todo Espíritu*. Miami: Editorial Unilit.
- 14) Strong, James (2002). *Nueva Concordancia Exhaustiva de la Biblia*. Miami Florida USA: Editorial Caribe.
- 15) Lockward. *Nuevo Diccionario de la Biblia*. Editorial Unilit
- 16) Hunt, Dave. *Un Llamado Urgente a Una Fe Seria*, The Berean Call Bend, Oregón 97708 USA.
- 17) De Ávila, Gerardo. *Volvamos a la Fuente*, Editorial Vida.
- 18) Wolfgang Goethe, 2008 ejemplar No. 32